



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA**

**LA CONFIGURACIÓN DE LOS SABERES SOBRE
SEXUALIDAD DE LAS Y LOS ADOLESCENTES DE
SECUNDARIA: EL USO DEL CONDÓN**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

MARÍA GUADALUPE RAMÍREZ ELIZALDE

TUTORA

DRA. ROSA MARÍA MARTÍNEZ MEDRANO





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Sergio

Por su amor, comprensión, aliento y apoyo constante en todos los sentidos.

A mi hija Jocelyn

Por su amor y por estar presente compartiendo conmigo momentos tanto gratos como difíciles durante este recorrido pedagógico.

A mi hija Jessica, a René y a mi nieta Ella

Por conformar esa frondosa rama de amor que me alienta a continuar aprendiendo a ser raíz de esta frondosa familia.

A mi madre Lolis, a mi suegra Ave, a mis abuelas y a mis tías abuelas

Porque a través de sus enseñanzas adquirí fortaleza e inicié un camino de rebeldía hacia los estereotipos establecidos para ser mujer.

A mis hermanas y hermanos: Gloria, Patty, Norma, José Luis, José Cruz, Heriberto y Juan Carlos

Porque durante nuestra convivencia en la casa paterna, aprendí a valorar el amor fraterno, así como a percatarme de las diferencias de género.

A mis tías, primas, cuñadas y sobrinas

Quienes han sido parte de mis fuentes de inspiración, ya que sus testimonios de vida articulan ventajas y desventajas en las nuevas formas de devenir mujer.

A mis compañeras pedagogas: Betty Hernández, Anita Álvarez, Karim García, Norma Acevedo, Elvia Martínez, Jessica Acosta, Blanca Patricia Tovar y Laura Maldonado

Por permitirme compartir tanto las dificultades como los logros en este sinuoso camino de la Pedagogía.

A mis amigas y compañeras: Andrea Barrón, Maru, Nieto, Susana Ortiz, Naty Abarca, Soco Cisneros, Rossy Gallegos, Laura Elena Ortega, Tere Pérez, Yolanda Gutiérrez, Marilú Bringas, Ludivina Núñez, Ángeles Ortega, y Martha Amalia Aguilar †

Porque su amistad y confianza han conformado una de las fuerzas que me impulsan a explorar nuevos espacios de aprendizaje.

A la memoria de mi padre Tino †

Porque siempre creyó en mí y quien con su amor y ejemplo me dio la fuerza y coraje para emprender nuevos retos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a toda la comunidad académica de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, que de una u otra manera contribuyeron a la realización del presente trabajo. De manera especial, a la Dra. Andrea Olmos, por sus valiosas críticas y confianza; a la Mtra. Martha Gaytán, cuyas exigencias me motivaron a crecer; al Maestro Juan García, quien me facilitó la comprensión del proceso de investigación. Al Dr. Antonio Carrillo y al Dr. Miguel Ángel Martínez, por su valioso tiempo dedicado a la revisión del presente trabajo.

De manera especial, mi reconocimiento a la Dra. Rosa María Martínez Medrano, mi asesora de tesis, por su valioso trabajo de acompañamiento a lo largo de todo el proceso de investigación, así como por su confianza en mi trabajo.

Expreso mi agradecimiento también a la Mtra. Ma. Elena Jiménez, porque creyó en mí y me impulsó a ingresar al Posgrado, sin su confianza no lo hubiera hecho. Asimismo, a la Mtra. Lucero Argott, por su ejemplo y valiosas enseñanzas que me iniciaron en el mundo de la investigación educativa.

En este espacio quiero mostrar también un profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), cuyo apoyo financiero me fue de gran utilidad para poder dedicarme de tiempo completo a la labor de la investigación.

Asimismo agradezco el apoyo brindado por la Directora de la Escuela Secundaria Técnica No. 24 “Ing. Víctor Bravo Ahuja”, Profesora Cristina Gómez Aguirre, al facilitar en todo momento los medios para llevar a cabo el trabajo práctico dentro

de esa institución; a las profesoras Marisela Elechiguerra, Zitlalli Martínez, y al profesor José Luis Flores, quienes facilitaron la participación de sus alumnos en los grupos de discusión, y me proporcionaron el apoyo necesario para desarrollar el trabajo de campo dentro de la Secundaria.

Y no por dejar esta mención al final sea la menos importante. De manera muy especial, va mi agradecimiento *a los y las adolescentes de segundo y tercer grado de la secundaria técnica No. 24*, que de manera activa participaron en este trabajo. Su apertura y confianza hicieron posible que juntos incursionáramos en los caminos prohibidos de los saberes sobre sexualidad. Ellas y ellos son los verdaderos protagonistas de esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	vii
---------------------------	------------

CAPÍTULO 1. UNA MIRADA SOCIO-CULTURAL A LA SEXUALIDAD

1.1 Consideraciones Teóricas.....	1
1.1.1 Conceptualización de Sexualidad.....	3
1.1.2 El Modelo Sistémico de los Cuatro Holones Sexuales.....	8
1.1.3 La Afectividad en la Sexualidad	10
1.1.4 Género, Patriarcado y Sexualidad	12
1.1.5 La Perspectiva Socio-cultural y el Lenguaje	15
1.1.6 Cultura e Identidad	19
1.1.7 Entramado de Relaciones de Poder en la Sexualidad	21
1.1.8 Categorías Analíticas.....	23
1.2 Aspectos Metodológicos	31
1.2.1 El Enfoque Biográfico-Narrativo	32
1.2.2 El Trabajo de Campo	34
1.2.3 Metodología de Análisis de Datos.....	39

CAPÍTULO 2. LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD EN LA ESCUELA SECUNDARIA MEXICANA Y LA CONDICIÓN ADOLESCENTE CON EL USO DEL CONDÓN

2.1 Educación Sexual en México: Conservadurismo y Liberacionismo	45
2.1.1 Reforma de Educación Secundaria y la Asignatura de Formación Cívica y Ética.....	58
2.1.2 Modelos de Educación de la Sexualidad en Tiempos de SIDA.....	72
2.2 La Condición Adolescente.....	78
2.2.1 Ser Adolescente de Secundaria en el Siglo XXI	80
2.3 El Uso del Condón para Prevenir Riesgos	87

2.3.1 Los Aprendizajes Escolares de las y los Adolescentes Sobre el Uso del Condón Versus la Ideología de Sexualidad en su Comunidad	89
2.3.2 Sexualidad Adolescente y Ausencia de Comunicación con Padres y Maestros	95

CAPÍTULO 3. LA CONFIGURACIÓN DE SABERES SOBRE SEXUALIDAD EN MÉXICO

3.1 Hibridación Cultural en la Construcción Social de la Sexualidad.....	103
3.2 El Aprendizaje Socio-Cultural del Género	107
3.3 Miradas al Cuerpo Adolescente	120
3.4 La Identidad Masculina: Dominación Histórica	126
3.5 La Identidad Femenina y el Deseo Ausente en el Discurso de las Mujeres Adolescentes.....	134
3.6 Dos Imágenes de Mujer: la Novia Virgen y la Zorra.....	138
3.7 Maternidad Enaltecida y Embarazo Adolescente	142
3.8 La Familia como Educadora de Sexualidad y la Afectividad	146

CAPÍTULO 4. CONSIDERACIONES FINALES

4.1 La Educación en Sexualidad en la Escuela Secundaria Técnica No. 24	155
4.2 La Metodología y la Experiencia de la Investigación	158
4.3 Las Narrativas de las y los Adolescentes acerca de la Educación Sexual	159
4.4 Bases para una Propuesta de Educación Integral en Sexualidad.....	163
4.5 Recomendaciones a la Comunidad Educativa	165

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	169
---	------------

INTRODUCCIÓN

Panorama General

Hablar de sexualidad ha sido una trasgresión en las sociedades tradicionalistas donde el tema es básicamente enfocado a relaciones genitales, dejando de lado el resto de las dimensiones que conforman un concepto holístico de la sexualidad. En las sociedades disciplinarias, ha señalado Foucault, al estar el sexo reprimido, destinado a la procreación y al mutismo, con el simple hecho de hablar de él, y de su represión, ya adquiere un aire de trasgresión deliberada (Foucault, 1977).

Una época crucial en la historia de la sexualidad humana, en la que los jóvenes empezaron a trasgredir deliberadamente las normas sociales, fue la década de los sesenta. En ese tiempo, se gestaba la llamada revolución sexual, y junto con la legalización de la píldora anticonceptiva que venía a dar inicio a una mayor libertad en el ejercicio de la sexualidad, grupos de jóvenes denominados —hippies— se rebelaban contra la sociedad de consumo, rechazando el sistema político y proclamando el amor libre, con una oposición total al matrimonio. Esta situación dio lugar a un incremento sustancial en las tasas de natalidad y en la proliferación de las enfermedades de transmisión sexual.

Asimismo, los movimientos estudiantiles que se gestaron a nivel mundial durante los sesentas dieron lugar al despertar de muchas conciencias, entre ellas las de las mujeres. El feminismo apareció tanto en Europa como en América. Así,

en México, un grupo heterogéneo de mujeres, tanto casadas como solteras, universitarias y empleadas; conformaron la asociación de Mujeres en Acción Solidaria. Su propósito era “llegar a la conciencia de opresión, para más adelante hacer el planteamiento político” (González, 2001, p.21).

En las últimas décadas, “al teoría feminista”¹ ha hecho referencia a un cambio de paradigmas cognitivos que permite una lectura de la condición humana desde otros ángulos, por lo que ha realizado una serie de teorizaciones relativas a las consecuencias discriminatorias de la simbolización de la diferencia sexual (Lamas, 2006).

Ya para la década de los ochentas, se registraban en el mundo los primeros casos del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), causante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA). Desde entonces, ha documentado Weeks (1998), la infección del VIH y del SIDA han estado acechando al imaginario sexual, con su carga de peligro y temor con el despertar del cuerpo y sus placeres. Así, continúa señalando este teórico, el SIDA se ha constituido en un frente de batalla ética y sexual, y un elemento clarificador del significado y la moralidad del sexo.

Es precisamente durante esa época que se suscitaron factores de orden político y económico, tales como la recuperación de la democracia en América del Sur y los cambios producidos por la globalización en el contexto económico

¹ El término feminismo abarca tanto las teorías feministas como los movimientos feministas. Lamas menciona que la teoría feminista inició como un discurso ideológico-político y que actualmente ocupa un lugar predominante en las universidades (Lamas: 2006).

internacional, que fueron determinantes para que la educación cambiara de manera sustantiva para responder a las nuevas demandas que se generaban, dando lugar a que en América Latina emergieran los discursos de la “Reforma Educativa”. En estos procesos de cambios educativos, así como en el propio diseño de las políticas educativas, se convirtieron en elementos determinantes los intereses, las representaciones y las prácticas de numerosos actores, en sus diversos escenarios (Braslavsky, 1996).

Es en el marco de este contexto que durante la década de los años ochenta, como resultado del fracaso por resolver las crisis por la vía política expansiva, se impusieron de manera rotunda las concepciones neoliberales a nivel mundial. De tal manera que transitamos del Estado de bienestar paternalista al Estado mínimo-evaluador con fuertes tendencias neoliberales, matizado con grandes dosis de *conservadurismo*. Así, durante el sexenio de Salinas de Gortari se fueron entretrejiendo una serie de estrategias, tales como los profundos cambios que se hicieron a varios de los artículos de la Constitución Política, para montar el escenario propicio a la entrada triunfal del “liberalismo social”² (Bolívar, Méndez y Romero, 1992).

Actualmente se habla de que nos encontramos en una etapa mundial de globalización. Por mi parte, señalo junto con Solís de Alba (2003) que como

² Un elemento fuerte para la instrumentación del liberalismo social fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), su propósito era elevar el nivel de vida de los grupos sociales más marginados. Este Programa contó con recursos que provenían de un préstamo del Banco Mundial e incorporó a sus beneficiarios a la gestión política social pero también hizo recaer en ellos parte de los costos. Sin embargo, resultó insuficiente para aliviar la pobreza que había acelerado el proceso de Modernización (Noriega, 2000).

resultado a la imposición del modelo neoliberal/conservador durante los ochentas, en las últimas décadas se ha desarrollado un modelo de relaciones sociales que ha dado como resultado la globalización neoliberal.

Dentro de este contexto se escenifica mi objeto de estudio, es decir, la educación en sexualidad de las y los adolescentes de la Secundaria Técnica No. 24 y su influencia en el uso del condón.

Acorde con la nueva historia sexual que parte de que la sexualidad es un concepto social e histórico (Weeks, 1994), se hacen algunas exploraciones a lo largo de la historia acerca de los elementos tanto objetivos como subjetivos--creencias, normas religiosas, sociales y políticas, formas discursivas, lenguaje— que han formado parte de la construcción de la sexualidad en la sociedad mexicana.

Esto responde a mi propósito de documentar algunos de los aspectos culturales, políticos y socio-económicos que influyen en las formas en que las y los adolescentes de secundaria dan sentido a sus sexualidades en la actualidad, es decir, analizar la configuración de saberes que desde la cultura y la sociedad han interiorizado las y los adolescentes al hacer la construcción social de sus sexualidades.

Justificación

A raíz de la epidemia del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y del consecuente Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) se empezó a dar mayor interés a la investigación de la sexualidad humana y el comportamiento

sexual. En México, Los primeros casos de SIDA se diagnosticaron en junio de 1981. Ya para 1985, ante el crecimiento de una enfermedad que ya se vislumbraba como pandémica, la Organización Mundial de la Salud (OMS) hizo un llamado a todos los países para que establecieran comités de lucha, de tal manera que el Gobierno mexicano creó en 1986 el Comité Nacional de Prevención de SIDA (CONASIDA), el cual tenía por objetivos: a) Hacer la evaluación de la situación nacional en lo concerniente a la infección por el VIH /SIDA; b) Establecer criterios para su diagnóstico, tratamiento, prevención y control; y c) Coordinar la implantación y evaluación de normas, pautas y actividades de control apropiadas.

Más adelante, en 1988, por decreto presidencial, el Comité adoptó el carácter de Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA, conocido como CONASIDA (Saavedra, Magis, Molina, Gontes, Chiriboga y Bronfman, 1998) y desde entonces iniciaron las investigaciones médicas para encontrar el origen de esa entonces llamada enfermedad venérea, que más adelante se le llamó infección de transmisión sexual, la cual se desarrollaba en personas que habían adquirido el VIH.

Los datos que proporciona el PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIH/SIDA (ONUSIDA), revelan la magnitud del problema social y de salud que representa este fenómeno. Para el año 2008, el total de personas que vivían con el VIH era de 33.4 millones (20% superior que la cifra publicada en el año 2000), 2.1 millones correspondían a menores de 15 años. Y las defunciones causadas por el SIDA durante el mismo año, ascendieron a 2

millones. América Latina en particular, contaba con 2 millones de personas que habían contraído el VIH, y había registrado 77,000 defunciones debidas a este mal (ONUSIDA, 2008).

En la actualidad, en muchas regiones del mundo, los nuevos casos de infecciones por el VIH se han concentrado sobre todo entre los jóvenes (de 15 a 24 años de edad). El interés en este tema crece por el hecho de que las estadísticas muestran que la actual generación de jóvenes es la mayor registrada en la historia humana.

Casi la mitad de la población mundial-más de 3.000 millones de personas- tiene menos de 25 años. De esos jóvenes, un 85% vive en países en desarrollo. Muchos de ellos están llegando a la adultez sumidos en la pobreza y enfrentando el peligro del VIH y el SIDA. Dentro del grupo de los jóvenes, los adolescentes están en una particular etapa de formación. Hay 1.200 millones de adolescentes de entre 10 y 19 años de edad rebosantes de energía y posibilidades. Sus mentes están abiertas a recibir conocimientos, adquirir aptitudes y absorber valores. Sus actitudes aún están en formación. Necesitan adquirir conocimientos prácticos y aptitudes para la vida, además de acceso a los servicios de salud reproductiva y la información al respecto, tanto para su propio bienestar como para su más plena participación en el desarrollo de sus países (UNFPA, 2005).

Esta población adolescente ha estado demandando una atención especial en sus aprendizajes sobre el manejo de sus sexualidades. Diversas investigaciones han señalado que tanto las, como los adolescentes sexualmente activos suelen comenzar con escasos conocimientos sobre la sexualidad y la reproducción humana; los jóvenes se resisten a utilizar el condón de manera consistente; además de que sigue siendo poco frecuente el uso de métodos anticonceptivos.

En consecuencia, se presenta un alto índice de embarazo en adolescentes. De acuerdo con los datos que maneja el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), cada año 14 millones de adolescentes de entre 15 y 19 años de edad dan a luz; y sobre la base de datos recogidos en 56 países, se determinó que las adolescentes de dicho rango pertenecientes a los grupos más pobres tienen probabilidades tres veces superiores que las de grupos en mejor posición económica de dar a luz en la adolescencia y tienen un número de hijos dos veces superior (UNFPA, 2005).

Entre las jóvenes, una de las principales causas de defunción son las derivadas de las complicaciones del aborto efectuado en condiciones de riesgo. De tal forma que en países en desarrollo, como es el caso de México, muere una mujer por cada 250 abortos, además de que entre los casos de SIDA en menores de 15 años un 95% corresponde por transmisión perinatal, es decir, de madre a hijo (CENSIDA, 2006).

Por ser Latinoamérica y el Caribe la región con más alta incidencia del VIH de transmisión perinatal, ONUSIDA recomienda, entre otras estrategias, que para disminuir la transmisión de la madre se prevenga la infección del VIH en mujeres en edad fértil, así como evitar los embarazos no deseados en mujeres viviendo con VIH (FORO VIH/SIDA, 2009).

En la actualidad el crecimiento del fenómeno se ha dado principalmente dentro de las áreas metropolitanas del país (Saavedra et al., 1998). Esta situación se puede constatar con los datos oficiales, ya que CONASIDA reporta que del año 1983 al 2006 el Distrito Federal es la entidad que había acumulado la mayor

cantidad de casos sida³ con un total de 20,598; seguida del Estado de México, con 11,527 casos sida. De igual manera informa que en ese periodo se habían acumulado 110,339 casos sida a nivel nacional, de los cuales casi el 95% se había originado por transmisión sexual y un 65% ya había fallecido. (CENSIDA, 2006).

Asimismo, el embarazo adolescente en nuestro país se ha convertido en un problema social que no sólo atañe a los sujetos o familias involucradas, sino que tiene repercusiones socio-económicas que afectan a toda la población. Pero el problema no estriba en que haya aumentado la tasa de fecundidad entre el grupo de adolescentes de 15 a 19 años, ya que de acuerdo al último informe del Consejo Nacional de Población (CONAPO), ésta ha ido descendiendo en los últimos veinticinco años. En el año de 1974 tenía un índice de 0.13145, mientras que para el año 2000 era de 0.0604.

Los datos demográficos muestran que el incremento de los embarazos en adolescentes puede interpretarse de manera engañosa. Stern (2001) ha hecho un minucioso análisis de este fenómeno y encontró que el grupo de mujeres de 15 a 19 años de edad pasó de un poco más de dos millones en 1970 a más de cinco millones en 1992; aunado a la fuerte disminución de la fecundidad de las mujeres mayores en los últimos 15 a 20 años, ha vuelto mucho más evidente y ha dado

³ Caso Sida, se refiere a una persona que ya desarrolló la enfermedad, tiene signos y síntomas. Mientras que persona con VIH, es la que ya adquirió la infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) aunque no ha desarrollado la enfermedad, no tiene signos ni síntomas. Algunas de ellas pueden vivir de 5 a 19 años sin presentar signos de la enfermedad.

lugar al hecho de que, aun a tasas de fecundidad menores, el número de hijos nacidos de madres adolescentes sea muy grande (Stern, 1997).

Por mi parte, encontré que a pesar de que en la escuela secundaria, a través de la asignatura de Formación Cívica y Ética (FCyE), se ha estado dando un énfasis especial a la enseñanza sobre el uso del condón, existen evidencias de que las y los adolescentes se resisten a aceptarlo. Por lo que uno de los cuestionamientos que guiaron a este trabajo de investigación se refiere a cuáles son las creencias y mitos que han asimilado las y los adolescentes, dentro de su contexto, que los llevan a no utilizar el condón.

El Estado de la Cuestión

Hoy en día existe una considerable alerta respecto al manejo de la sexualidad entre la población joven por el incremento que ha tenido respecto a la transmisión del VIH/Sida y los problemas derivados del embarazo temprano, por lo que se le ha dado mayor interés a la investigación de la sexualidad humana y el comportamiento sexual. Son numerosas las investigaciones que se han desarrollado para abordar estos dos fenómenos que están afectando a nivel mundial a la población joven. Aunque estos trabajos se han realizado básicamente desde la dimensión de la salud y la psicología y muy poco desde la educación.

Entre los investigadores que han abordado estos problemas, desde un enfoque interpretativo, se encuentran:

Rivera (2007), quien realizó una investigación sobre sexualidad y su significación en el cuerpo, con un grupo de adolescentes de secundaria, y encontró que la sexualidad reprimida se presenta como un proceso muy visible entre la población investigada; los varones que llegaban a ejercer su sexualidad, lo hacían sin culpa y con la debida protección coital para evitar las enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, las adolescentes no visualizaban al preservativo como un recurso necesario para iniciar una vida sexual activa.

Por otra parte, Valencia (2007) realizó una encuesta con 4,300 jóvenes, de entre 15 y 24 años de edad, el 51.4 % de hombres dijeron haber utilizado condón durante la última relación sexual, mientras que de las mujeres, fue el 38 %. Este autor reporta que —la mayor parte de los casos de sida ocurren entre los 20 y los 35 años de edad, y se sabe que el periodo de incubación del VIH es de 2 a 10 años, por lo que se infiere que un porcentaje importante de los individuos fueron infectados durante la adolescencia” (Valencia, 2007, p.4).

Otro investigador que abordó este problema es Uribe (2007), quien por medio de un modelo mixto, utilizando tanto la técnica de grupos focales como la del cuestionario, con un total de 1404 estudiantes adolescentes con un rango de edad de 14 a 17 años, obtuvo resultados que mostraban cómo era que aspectos individuales como la atracción por la actividad sexual, los miedos y percepciones relacionados con la actividad sexual, se encontraban asociados con el contexto social y cultural en donde se desarrolló el estudio (tres municipios del estado de Colima). Se observó que la familia y los amigos influyen de manera importante en la conducta sexual; la forma en que los participantes valoran tanto la virginidad

como el debut sexual; las diferencias en la valoración que hombres y mujeres hacen respecto al uso del condón, y cómo se asocia éste con el evitar el embarazo y no con el contagio de infecciones de transmisión sexual. Un porcentaje promedio de 16% de quienes han tenido actividad sexual no han usado nunca el condón.

Vargas, Henao y González (2007), por su parte, utilizaron las narraciones que obtuvieron a través de las entrevistas en profundidad con 48 mujeres adolescentes y 24 hombres de las ciudades de Bogotá y Cali en Colombia, para identificar las cogniciones construidas en el contexto sociocultural que guían las decisiones acerca de establecer relaciones románticas o sexuales. Los resultados obtenidos mostraron que en el medio sociocultural las jóvenes y sus parejas construyen cogniciones -- para las autoras éstas incluyen los conocimientos, creencias, metas, expectativas, valoraciones, intereses, actitudes, normas y significados—que guían sus decisiones acerca de tener relaciones sexuales, usar métodos de planificación familiar, unirse o casarse, embarazarse o abortar. Adicionalmente, lograron establecer que la ambigüedad y a veces contradicción en los mensajes que transmiten los distintos agentes sociales hace que en los adolescentes coexistan tanto disposiciones positivas como negativas hacia la sexualidad. Asimismo se encontró que en las decisiones de las adolescentes y sus parejas se refleja un estilo dependiente y se basan en estrategias intuitivas o espontáneas acordes a los sentimientos del momento; y que cuando no se tienen metas relacionadas con el éxito profesional y la incorporación al mundo laboral,

existe más riesgo de embarazo porque las adolescentes encuentran en la nupcialidad y en la maternidad su principal fuente de realización.

A su vez, Pacheco, C., Rincón, L., Guevara, E., Latorre, C., Enríquez, C., y Nieto, J. (2007), seleccionaron veinte grupos focales y tomaron veinte relatos de vida de adolescentes, tanto mujeres como varones entre 10 y 14 años de edad, para analizar las significaciones de la sexualidad y salud reproductiva. Lo que encontraron fue que existen diferencias en los significados que tienen los varones y las mujeres sobre la sexualidad, así como la forma en que los construyen, por lo que estos hallazgos suponen articulaciones distintas en relación con los riesgos en salud sexual y reproductiva. Concluyen que la construcción cultural que se hace de la diferencia sexual –el género– marca los significados que se dan a la sexualidad en los grupos estudiados y establece formas de interactuar con su entorno social. Las mujeres relacionan la sexualidad con el ejercicio reproductivo y la viven como una experiencia negativa. Para los varones existe la posibilidad positiva y placentera de la sexualidad, enmarcada en un contexto que los impulsa a tener relaciones sexuales como forma de sustentar su masculinidad.

En todas estas investigaciones se encuentra implicado el concepto de riesgo, el cual, en el caso de la infección por VIH y el SIDA, hace referencia a la probabilidad o posibilidad de que una persona contraiga la infección por el VIH. Ciertos comportamientos crean, aumentan y perpetúan el riesgo. Este riesgo específico surge por muy diversos motivos como pueden ser: ignorancia, incapacidad de negociación de prácticas de sexo seguro, imposibilidad de percibir

los riesgos personales y pobre acceso a metodologías de barrera como condones, entre otros. (ONUSIDA, Colombia).

De igual manera, existen opiniones erróneas sobre la utilidad de los condones como medida preventiva, un estudio informó que sólo 78% de los adolescentes cree que el condón reduce el riesgo de infección por VIH-SIDA. Además, los jóvenes refieren con frecuencia que el uso de condón durante las relaciones cóitales reduce en forma importante el placer sexual por lo que prefieren no usarlo.

Son varios los factores que confluyen en la presencia de riesgo en las prácticas sexuales entre esta población altamente vulnerable como lo es la que representa a la adolescencia. A través de esta investigación pretendo documentar aquellos saberes que desde la cultura y la sociedad han internalizado las y los adolescentes de secundaria acerca de la sexualidad y el uso del condón.

El Problema

En esta época neoliberal, con acelerados cambios culturales la sexualidad se ha convertido en asunto primordial en el debate sobre la ética pública y sobre las posiciones que el Estado adopte ante ella; por lo que se han dado críticas a favor y en contra sobre la inserción de estos temas en la escuela pública. Algunas de estas críticas se pueden considerar fundamentadas, como la falta de integración de los temas sobre sexualidad desde una visión más humana y de manera holística, así como en la ausencia de valores morales. Por otra parte, algunos padres que continúan oponiéndose a la impartición de la educación de la

sexualidad dentro de la escuela, pareciera que ignoran el hecho de que sus hijos, a través de las tecnologías, tienen acceso a muchas fuentes de información con las que ellos mismos no contaron. (Latapí, 2003)

Actualmente, se puede ver que estos adolescentes se enfrentan a discursos dominantes de sus mayores (padres, otros familiares y maestros), que a veces contravienen sus pensamientos y la información que les llega a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC'S) y aunque en el ejercicio de su sexualidad expresan que ~~—oj~~ “quieren mantenerse protegidos y saludables”; con respecto a la prevención del VIH, señalan que ~~—es~~ “los adultos nos dicen que somos muy jóvenes para recibir la información; mientras que nosotros sentimos que somos demasiado jóvenes para morir” y ~~—al~~ “la juventud necesita esa información, pues conforma nuestras vidas y afecta nuestro futuro” (Testimonio de un joven hondureño miembro del Programa del UNFPA Global Youth Partners UNFPA, 2005).

Sin embargo, factores de orden económico, político, social y cultural son los que han frenado el avance de la educación de la sexualidad en varios países de América Latina. Uno de ellos ha sido la fuerte presencia de la Iglesia católica, quien de manera histórica se ha opuesto a que sea la escuela la que imparte una educación científica de la sexualidad. Precisamente durante la época de reformas educativas en la región, en países como Argentina y México, los jerarcas de la Iglesia Católica y los sujetos que promueven la educación laica, daban lugar a debates públicos y privados, dentro de los procesos de las reformas educativas ya que estos jerarcas católicos sentían amenazada su posición fundamentalista.

Dentro de la escuela secundaria mexicana en particular, la fuerte influencia de la iglesia y de grupos neoconservadores impidió por muchos años que se incluyeran temas al respecto, cuando mucho se hablaba de una educación sexual, es decir, de aspectos biológicos enfocados a la reproducción. Hasta que en los años setenta los libros de texto, dentro del área de ciencias naturales, empezaron a mostrar información sobre la sexualidad, los órganos sexuales y su funcionamiento, o sea, una educación sexual de tipo genitalista.

Se pensaba que el cambio curricular sería el dispositivo para transformar la educación. Sin embargo, en el caso de la educación secundaria, los contenidos educativos se estructuraron a partir de la negociación de intereses de diversos sectores, con poca participación de los docentes, quienes son los que finalmente concretizan los planes y programas de estudio. La falta de información y formación inicial a los maestros ha generado que muchos de ellos acaten muy poco los nuevos modos de trabajo y continúen con viejas prácticas educativas, haciendo uso de la conducta de la simulación ante las innovaciones. Esto ha representado uno de los obstáculos más difíciles de superar a través de las distintas reformas educativas que se han implementado a lo largo de las últimas décadas.

Además de que la inserción del tema de la sexualidad en los libros de texto, no ha podido aminorar todos estos problemas que continúan presentándose en la actualidad. Es complejo el entramado de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales que los atraviesan. El hecho de que los contenidos sobre sexualidad se encuentren abarcando muy poco espacio curricular, ha

obedecido a la dependencia económica de nuestro país con distintos organismos internacionales. Algunos de estos organismos se permiten dar “recomendaciones” sobre los contenidos educativos propios de una sociedad competitiva y global, por lo que ha sido poco el peso que se le da a la formación humana.

En consecuencia, durante las observaciones hechas dentro de la escuela secundaria en donde se me permitió realizar el trabajo de campo, se ha podido detectar que el tiempo efectivo destinado a la asignatura de Formación Cívica y Ética (FCyE), representa un obstáculo para que se puedan abarcar todos los subtemas propuestos sobre sexualidad dándoles la profundidad que varios de ellos requieren. Un hecho que le resta aún más tiempo a la enseñanza, se refiere a las actividades administrativas que el docente debe cumplir dentro de las horas de clase.

De tal forma que no se cumple con lo establecido en el Acuerdo 384 (Secretaría de Educación Pública, 2006a) en el que se establece el Nuevo Plan y Programas de Estudio para la Educación Secundaria. En este documento se da cuenta de la importancia que tienen las competencias en el manejo de situaciones y para la convivencia, para el desarrollo integral de los y las adolescentes. Se reconoce en este Acuerdo que el grupo de estudiantes que asisten a la secundaria es profundamente heterogéneo, presenta distintas condiciones y oportunidades de desarrollo. De manera que los cambios fisiológicos, cognitivos, emocionales y sociales son atravesados de manera sustancial por las condiciones sociales y culturales en que se están formando los y las adolescente.

En otro de los apartados de este Acuerdo 384, se proponen tres contenidos transversales: Educación ambiental, la formación en valores, y educación sexual y equidad de género. Se dice que la educación sexual que se pretende impulsar en la escuela secundaria parte de una concepción amplia de la sexualidad, donde quedan comprendidas las dimensiones de: Afecto, Género, Reproducción y Disfrute.

En este documento se resalta que el género es un componente importante de la educación sexual y que refiere a las ideas, las valoraciones y los sentimientos desarrollados hacia la sexualidad, a partir del cual los estudiantes pueden distinguir y analizar cómo los estereotipos de género afectan sus posibilidades de desarrollo, afectividad y disfrute. Por lo que educar para la sexualidad y la equidad de género plantea un conjunto de tareas a la escuela secundaria que puedan contribuir al desarrollo y bienestar de los adolescentes. Asimismo establece que se requiere de información veraz para el manejo de infecciones de transmisión sexual, embarazos tempranos y situaciones de violencia.

Considero que la “información” como tal, la pueden obtener las y los alumnos a través de distintas fuentes, pero ésta no es suficiente para que los adolescentes tomen conciencia de la importancia de protegerse ante situaciones de riesgo sexual. Es necesaria una educación integral que abarque, de manera efectiva, las cuatro dimensiones de la sexualidad mencionadas arriba. Que se tome en cuenta al sujeto histórico en su contexto particular, con los aspectos socio-culturales que determinan sus formas de ser y estar.

Retomar lo expresado dentro de esta fundamentación para el Plan y Programas de Estudio de la escuela secundaria significa el reconocer la sexualidad como expresión de la afectividad donde el conjunto de prácticas sociales y culturales adquieren significados particulares en diferentes contextos históricos y geográficos. Así como una práctica que entraña derechos y responsabilidades además del respeto a la dignidad humana. Sin embargo, estoy en desacuerdo con el énfasis especial que se le ha dado a la cultura de la prevención enfocándose en factores de riesgo y de protección.

Esto es porque a pesar de que en el discurso se hable de una enseñanza de la sexualidad que incluya aspectos de afectividad y disfrute, que se tomen en cuenta los significados y sentidos que ésta adquiere dentro de cada cultura, ya en las prácticas educativas se ha dado prioridad al aspecto preventivo omitiendo el enfoque holístico que esta enseñanza requiere de manera particular.

La propia incidencia de embarazos tempranos, sobre todo entre las adolescentes de condición socio-económica baja, así como el aumento del VIH/SIDA entre los jóvenes; da cuenta de que esa cultura de la prevención, con acciones instrumentales, no ha podido dar respuesta a este problema social y sobre todo de salud entre las y los adolescentes.

Respecto al embarazo temprano, son varias las situaciones adversas que de manera particular enfrentan las adolescentes que lo presentan. Además del hecho de que varias recurren al aborto, con las consecuentes complicaciones de salud, otras tantas se ven forzadas a truncar sus estudios de secundaria, por lo que una

parte del presupuesto para la educación se ha tenido que utilizar en otorgar becas a estas jóvenes madres para que puedan continuar estudiando. Considero que esa no es la solución, sino que se necesita atacar el problema de fondo, es decir, que la educación pueda ayudar a prevenir este tipo de problemas y no el darles una solución paliativa.

Por otra parte, al abordar la problemática del VIH/SIDA, se sigue haciendo alusión a factores individuales como si fueran los únicos importantes en el control del fenómeno, olvidando otros tan fundamentales como son los sociales, los culturales o económicos, tratando de hacer responsables únicamente a las personas afectadas (Padrón, Fernández, Infante y París, 2009).

Como se puede ver, se trata de una relación compleja, donde las políticas educativas y su puesta en marcha son atravesadas por múltiples intereses que envuelven a la trama social, por lo que esta realidad merece ser vista desde distintos ángulos. Dentro de este contexto, las preguntas que guían la presente investigación son:

- ✚ ¿Cuáles son los saberes que desde la cultura y la sociedad han interiorizado las y los adolescentes de secundaria acerca de la sexualidad y el uso del condón?
- ✚ ¿Cómo se ha desarrollado la construcción socio-histórica de la sexualidad en la sociedad mexicana y cuáles son las sedimentaciones de ésta que presentan los sujetos educativos de secundaria?

- ✚ ¿Cómo se enseña y aprende a protegerse de las enfermedades de infección sexual y el embarazo temprano en la escuela secundaria?
- ✚ ¿Cómo experimentan su sexualidad los y las adolescentes dentro de la escuela secundaria?
- ✚ ¿Qué tipo de saberes han estado guiando a las y los adolescentes en su constructo sobre sexualidad y que repercuten en la omisión del uso del condón?

Es dentro del espacio escolar que las y los adolescentes reciben una educación formal de la sexualidad, y también donde proyectan a través de sus actitudes, discursos y silencios, las formas en que han interiorizado esta educación, articulada de manera preponderante con las vivencias, creencias y experiencias que han ido acumulando en el seno tanto familiar como social; de aquí surge el interés por orientar la investigación al logro de los siguientes objetivos:

- ✚ Analizar los saberes que desde la cultura y la sociedad han interiorizado las y los adolescentes de secundaria acerca de la sexualidad y el uso del condón para poder, más adelante, proponer algunas directrices en la educación de la sexualidad que sirvan de apoyo a los docentes.
- ✚ Documentar a través de los discursos de las y los adolescentes de secundaria sus formas de pensar y vivir la sexualidad propia.

- * Indagar cómo se ha construido la sexualidad mexicana social e históricamente y cuáles son las sedimentaciones que existen de esta construcción entre las y los adolescentes.

- * Documentar las formas en que se enseña y aprende a protegerse de las enfermedades de infección sexual y del embarazo temprano en la escuela secundaria.

- * Constatar cómo viven sus sexualidades las y los alumnos dentro de la escuela secundaria.

- * Recabar datos acerca de las creencias, actitudes y mitos que han asimilado las y los adolescentes acerca de la sexualidad dentro de su contexto socio-cultural.

- * Interpretar y analizar los saberes que han estado guiando a las y los adolescentes en su constructo sobre sexualidad y que repercuten en la omisión del uso del condón.

El Recorrido

Una marcada represión y el ocultamiento han sido las constantes que se han opuesto al desvelamiento de los saberes sobre la sexualidad. De tal manera que el tema de la educación sexual en México ha sido motivo de controversias a lo largo de la historia. A través del presente trabajo de investigación, he tratado de reconocer los sentidos⁴ que los sujetos educativos le han otorgado a la sexualidad y cómo es que esas cogniciones se han articulado con el uso—o no—del condón.

Analizar los saberes sobre sexualidad que denotaron los participantes en el estudio fue uno de los objetivos de este trabajo, lo cual dio pauta a la organización de los contenidos.

En primera instancia consideré necesario dar a conocer los aspectos teórico-conceptuales así como los metodológicos, que me guiaron en este recorrido, dando lugar al primer capítulo.

Un segundo capítulo vislumbra, de manera general, los aspectos políticos, económicos y sociales que han enmarcado la historia de la educación sexual en nuestro país, especialmente en el nivel de secundaria desde los inicios del siglo pasado hasta la década de los noventa con la implementación de contenidos sobre sexualidad dentro de la asignatura de Formación Cívica y Ética para dar una respuesta ante el incremento del VIH/SIDA entre los adolescentes y los jóvenes.

⁴ En el lenguaje interiorizado, el *sentido* de una palabra adquiere preponderancia sobre su *significado*, ya que el sentido de la palabra es la suma de todos los sucesos psicológicos que la palabra puede provocar en nuestra conciencia; y el significado se mantiene estable a través de los cambios del sentido (Paulhan, citado por Vygotski, 1996).

La presentación de los modelos de Educación de Sexualidad, la caracterización de lo que significa ser adolescente de secundaria en la actualidad; así como las cogniciones sobre el uso del condón que han internalizado estos sujetos educativos, son parte del mismo capítulo.

Un tercer capítulo, da cuenta del tipo de saberes sobre sexualidad que han prevalecido en México de manera histórica, y de cómo fue fluyendo una hibridación cultural de la sexualidad a través de las narrativas que proporcionaron los —~~do~~adores de discurso”. En ellas se reflejó la articulación que tiene el género con sexualidad, el conflicto de saberes que se han presentado entre el conocimiento escolarizado y los saberes socialmente aprehendidos, así como la valoración que se le ha dado a la maternidad en la cultura mexicana.

Finalmente se presentan algunas consideraciones derivadas del presente trabajo de investigación.

CAPÍTULO 1

UNA MIRADA SOCIO-CULTURAL A LA SEXUALIDAD

*El cuerpo está en el mundo social pero
El mundo social está en el cuerpo
(Pierre Bourdieu).*

1.1 Consideraciones Teóricas

La sexualidad constituye una dimensión de nuestras relaciones humanas, de manera consciente o inconsciente se conforma como un componente susceptible de represión y de ocultamiento (Barragán, 1997). Sin embargo, por ser un tema escabroso, escribir sobre sexualidad se ha visto como algo peligroso por estar inmerso en relaciones de poder ejercidas por el Estado y sus instituciones.

En los últimos años, los estudios de la sexualidad en México se han ampliado de manera general. Lo que se ha buscado es el tratar de señalar a los sujetos las formas de vivir su sexualidad. Y acorde con la episteme actual, se han enfocado mayormente desde la individualidad, sin tomar en cuenta los contextos sociales.

De tal forma que la educación de la sexualidad, sobre todo en América Latina, se ha encontrado inmersa en fuertes oleajes de carácter político, social y cultural que se encuentran desembocando en el océano de la globalización neoliberal⁵

⁵ Fair (2008) señala que la globalización es fusionada con el neoliberalismo durante la década de los noventa, dando lugar a la globalización neoliberal, la cual ha generado una creciente asimetría de poder entre los Estados y profundas transformaciones en la estructura económica y social, las cuales produjeron cambios que afectaron a la propia visión acerca de la política.

Es así que tal como lo ha señalado Vila (2003), el modelo de globalización neoliberal ha incidido en el mundo educativo, entre otras situaciones, porque ha propiciado la fragmentación del conocimiento, impidiendo maneras holísticas de comprensión de la realidad, y como resultado de la eliminación paulatina de la reflexión en torno a los acontecimientos humanos; ha surgido una relativización moral de todos los aspectos sociales y una superficialización de los sentimientos, considerados no-válidos. Ello ha dado lugar a nuevas formas de mirar la sexualidad.

El estudio de la sexualidad humana ha sido abordado desde diversos enfoques. En décadas pasadas, las voces que más se escuchaban para abordar el tema de sexualidad pertenecían a los ámbitos de la religión, la medicina, el derecho y la psicología. Esto se entiende en parte porque —a la historia de la sexualidad es, en gran medida, una historia teñida de política e inseparable del estudio del fenómeno sexual” (Weeks, 1994).

La diversidad de formas culturales que coexisten en la actualidad, ha hecho que se incorporen múltiples dimensiones a la esfera de la sexualidad, razón por la cual la concepción biologista de la sexualidad ha sido rebasada.

Weeks (1994), ha dado cuenta de que en la nueva historia de la sexualidad en el presente histórico, se dio inicio al cuestionamiento de las ideas preconcebidas y la reflexión sobre si lo que habíamos estado considerando natural es en realidad social e histórico. Fue en base a este cuestionamiento que iniciamos la presente investigación.

1.1.1 Conceptualización de Sexualidad

La sexualidad como tal, ha existido desde que inicia la historia del hombre. Sin embargo, de acuerdo con Foucault (1984), el término de *“sexualidad”* apareció hasta principios del siglo XIX. En la Grecia antigua, el placer sexual no era mal visto, pero sus médicos sí se inquietaban por las implicaciones que pudiese tener la actividad sexual con la salud. Es así que empezaron a desarrollar una serie de reflexiones sobre los posibles peligros que podría acarrear esta práctica, la cual consideraban necesaria para la vida del cuerpo. En consecuencia, buscaron reglamentar la actividad sexual pero su preocupación era mucho más *“~~cl~~ética”* que *“~~te~~apéutica”*, por lo que sus filósofos concibieron una moral de abstinencia.

...está claro que la propia *“dieta”*, el régimen, es una categoría fundamental a cuyo través puede pensarse la conducta humana caracteriza la forma en que se maneja la existencia y permite fijar un conjunto de reglas para la conducta: un modo de problematización del comportamiento, que se hace en función de una naturaleza que hay que preservar y a la que conviene conformarse. El régimen es todo un arte de vivir (Foucault, 1984, p. 94).

Es así que, argumenta Foucault, este arte de vivir es una práctica concreta y activa con uno mismo. Conciernen a la buena administración del cuerpo, por lo que una premisa de este arte es que el sujeto ponga por escrito todo aquello que observa sobre sí mismo. De tal forma que *“~~st~~a administración le permite adquirir su autonomía y escoger con plena conciencia lo que es bueno y lo que es malo para él”* (1984, p. 101).

Foucault (1977) también ha documentado que en el siglo XVII, después de cientos de años de libre expresión, nació la edad de la represión. A partir de

entonces, no hablamos de sexo de manera abierta, lo hacemos posando un poco, con un tono de voz que muestra la transgresión al orden establecido.

En esa época, se buscaba ante todo la normatividad de las prácticas sexuales, desde una cultura androcéntrica. Es decir, de acuerdo a Foucault (1984), mediante el establecimiento de un conjunto de reglas y normas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas y médicas, el sujeto⁶ era conducido en las formas de dar sentido a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones. Reglas y normas establecidas por varones y perpetuadas por las propias mujeres.

En este minucioso análisis sobre la sexualidad, en particular de la occidental, que realizó Foucault enfocándose en la política y la cultura, consideró a la sexualidad como una experiencia históricamente singular, y la constituyó por tres ejes que sirvieron de apoyo para mi propio análisis: –al formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (Foucault, 1984, p.8)”.

En este sentido, el eje rector de saber-poder-sexualidad es el que ha prevalecido de manera histórica. Apoyado en un entramado de relaciones político-sociales, con un determinante sesgo androcéntrico. Lo que ha dado lugar a lo que Foucault llamo —sexualidad disciplinada”.

⁶ De acuerdo con Foucault, existen dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (Foucault, 1988, citado por Amuchástegui, 2001, p. 90). Este concepto encaja con el presente objeto de estudio.

Lamas (1998) ha señalado que para Foucault esa visión de la sexualidad, como “producción disciplinaria de la vida”, fue lo que convirtió a la heterosexualidad en “natural”. Y que el pensamiento de Foucault ha recibido serias críticas, entre ellas el hecho de que no analiza la diferencia sexual, por lo que tampoco comprende la dimensión del género. Aunque, como señala esta autora, coloca las bases para un análisis más complejo cuando señala que la categoría sexo se produce al vincularla con la identidad, no se cuestiona qué ocurre cuando hay dos sexos. Así, continúa analizando Lamas (1998), ignora que el hecho de definir un sexo en contraposición del otro, da lugar al inicio de la simbolización de la diferencia sexual, lo cual deriva en la regulación diferenciada de la sexualidad y en una doble moral sexual.

Para Szasz (1998) Lamas ha dado cuenta, a través de su obra, de que las distintas teorías que abordan el tema de la sexualidad han ido aceptando, en las últimas décadas, que la sexualidad no es natural, sino que ha sido y es construida discursivamente y reglada mediante prohibiciones y sanciones que le han ido dando forma y direccionalidad.

La propuesta de esta teórica, como objeto de estudio, es el descubrimiento de la lógica que subyace a los mecanismos culturales que han armado las narrativas actuales de la sexualidad, de tal manera que habría que acercarse a la sexualidad como objeto multidimensional que incluye el sentido subjetivo de las acciones humanas.

Cabe señalar que la construcción social⁷ de la sexualidad, omitida frecuentemente en el discurso educativo, tiene que ver con los estereotipos sexuales que los y las adolescentes han ido asimilando en su cotidianidad a través de la cultura. Tal como lo señala Rivera (2007), las adolescentes aprenden conductas, sentimientos y valores que provienen de un proceso cultural y los significados o representaciones que tienen de su cuerpo y su sexualidad son producto de esa representación simbólica.

Así, la sexualidad adscribe a las personas a grupos bio-psico-socio-culturales genéricos y a condiciones de vida predetermina que a su vez delimitan sus posibilidades y sus potencialidades vitales, la significación que se le da tiene que ver con las experiencias de los sujetos concernientes al sexo. (Cazés, 2005). Es decir, que sexualidad es la manera cómo piensan, sienten y actúan hombres y mujeres en función de los patrones culturales de la sociedad a la cual pertenecen.

Por lo tanto, la conceptualización que guía este trabajo es que la sexualidad es la expresión integral del ser humano en función de su sexo vinculado a los procesos sociales, culturales, biológicos y psicológicos, Por lo que para

⁷ Entre los autores que identifican a la sexualidad como construcción social encontramos a: Lagarde (1990) quien hace un amplio análisis de esta categoría, enfatizando la influencia que tiene el poder sobre ésta. Para ella la sexualidad es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que no sólo va más allá del individuo, abarca a los grupos, y a las relaciones sociales, a las instituciones y a las concepciones de mundo, o sea los sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguaje, y sobre todo al poder. Cazés (2005) señala que, la sexualidad, materia del género, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que a ella se da. Por su parte, Álvarez-Gayou reconoce que el enfoque constructivista ha sido un punto de partida para el estudio de la sexualidad, por tener en cuenta la subjetividad y las relaciones humanas en su objeto. Por lo tanto, “la sexualidad es sobre todo una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la región del mundo, la cultura y la clase social” (Álvarez-Gayou, 2007)

profundizar en el conocimiento sobre los significados y sentidos que han construido las y los adolescentes de secundaria sobre sus sexualidades, esta investigación, de enfoque interpretativo, pretende ubicar la temática en las dimensiones histórico-sociales, afectivas y culturales de la sexualidad sin desconocer la importancia de las otras dimensiones de esta compleja construcción social.

Dada la dimensión histórica de la sexualidad, este trabajo pone atención a las formas de vivir la sexualidad durante épocas pasadas. De acuerdo a la documentación que han hecho varios autores al respecto (Barbosa, 1994; Dávalos, 1994; Amuchástegui, 1998), en el México prehispánico aunque ya existía esa distinción de los sujetos de acuerdo a su sexo, en el México prehispánico sí existían valores morales y respeto por el otro, y la sexualidad era vista como una dimensión necesaria de los seres humanos, la disfrutaban sin culpa.

Sin embargo, durante la época de la colonia, el conquistador impuso el dominio y el sometimiento de la sexualidad americana.

El conquistador es el que viene a instaurar en América los vicios de una cultura opresora y machista, que se basa en el poder otorgado al falo, como proyección de su superioridad sobre el Otro; asimismo viene a instituir la poligamia oculta, la doble moral, el adulterio, la prostitución, la violación y la degradación existencial de la imagen femenina... (Barbosa, 1994, p. 95).

De esta forma se establecieron los fundamentos de una cultura basada en la opresión y la dominación.

1.1.2 El Modelo Sistémico de los Cuatro Holones Sexuales

En este sentido, encontré sustento en la propuesta de Rubio (1994), para quien -la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal...”. Estos conceptos tienen aplicabilidad vertical, es decir, que cada uno de ellos tiene manifestaciones *en todos los niveles de estudio* del ser humano (Rubio, 1994, p. 29).

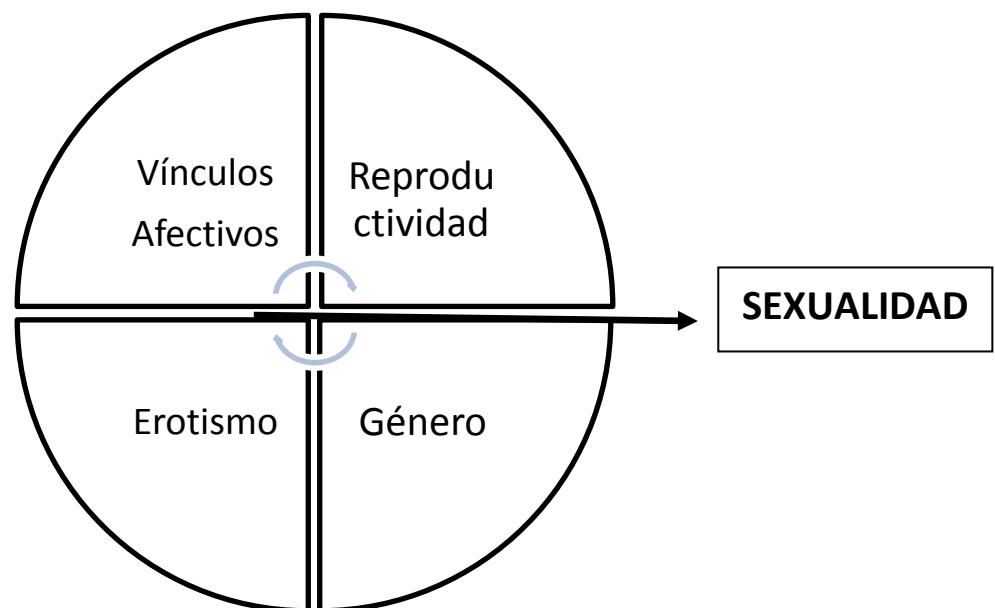
Una de las características de este modelo sistémico de los cuatro holones sexuales es que es integral. Dicha integración se presenta a través de los significados de las experiencias, tiene que ver con los significados y sentidos que le dan el sujeto en lo personal, en este caso el adolescente, y el grupo social en general o sea la comunidad educativa.

Por lo que la sexualidad se construye en la mente del sujeto a partir de sus experiencias que su naturaleza biológica y la interacción con el grupo le hacen vivir. “La complejidad de nuestras sexualidades se debe en gran medida a que las significaciones casi siempre aluden a los cuatro holones” (Rubio, 1994, p. 31).

La idea de integración es central en este modelo teórico, en el caso de la sexualidad, ésta se hace presente en los significados de las experiencias. Esta integración, señala Rubio (1994) es fundamentalmente mental, y resulta de la adscripción de sentido, significado y afecto a aquello que el sujeto vive en lo personal y dentro del grupo social en general.

Este modelo ha sido retomado por algunos teóricos del ámbito educativo dentro de los libros de texto de apoyo en la educación sexual para adolescentes en México⁸. Aunque en la práctica, esta enseñanza se ha estado centrando en temas relacionados con la anticoncepción, los riesgos que se corren con las prácticas sexuales activas, y algunos aspectos biológicos, perpetuando una visión de la sexualidad coitocéntrica y heterosexual (Padrón, Fernández, Infante y París, 2009). Prestando poca atención a los elementos del erotismo y de los vínculos afectivos.

Fig. 1 Diagrama del Modelo Sistémico de la Sexualidad Humana



⁸ Entre estos materiales se encuentran: Fernández, P. (2008) "Sexualidad y Salud Humana". Del Bloque 4 La Reproducción. (Material Complementario al Tema 1) México: Coalición Red Familia; y Delgado, G., Mejía, M., y Rangel, G. (2008) "Tu Futuro en Libertad". México: Secretaría de Educación del Distrito Federal, Secretaría de Salud, Inmujeres, Instituto de la Juventud.

1.1.3 La Afectividad en la Sexualidad

Respecto al subsistema de los vínculos afectivos, encuentro acertado el señalamiento de Barragán (1997), quien alude a que la sexualidad humana tiene fundamentalmente una función de relación, es decir, de comunicación, afectividad, placer y ocasionalmente, de manera optativa, la reproducción; de manera que es imposible separar sexualidad de afectividad.

Esto es porque los sujetos en general, somos seres afectivos; los hombres y mujeres necesitamos del afecto para vivir, la ausencia de éste nos causa depresión y aislamiento, además de ser un factor para generar violencia. En consecuencia, comparto la idea de Murillo cuando señala que, —El componente afectivo es el eje medular de toda relación humana y del desarrollo sexual” (2007, p. 53). Sus elementos, señala esta autora, son aquellos esenciales al amor, tales como los valores de verdad, respeto, fidelidad y libertad.

Delval (1994), por su parte, ha señalado que desde los primeros contactos que tiene el ser humano con la madre se inician los vínculos afectivos y que éstos influyen en las relaciones posteriores que se establecen con otros sujetos. Esa primer relación, a la que Bowlby denominó apego, —tiene un valor esencial para la supervivencia de los individuos” (Bowlby, 1958, citado por Delval, 1994, p. 190), por lo que se considera una necesidad primaria. La importancia del apego para la vida futura es enorme. Esto es porque una buena relación estaría potenciando un ser más independiente y social, y por el contrario, una mala relación podría suponer malas relaciones con el entorno.

Cuerpo y sentimientos

Se ha visto que las caricias son esenciales en esa primera relación, así como los adultos sentimos el deseo de acariciar al bebé, el bebé desea también ser acariciado. Esto es porque el cuerpo, más que un contenedor de órganos, músculos, venas y huesos, es territorio de sentimientos y sensaciones Y es a través del lenguaje verbal que damos significado a las situaciones, a los sentimientos (Groisman e Imberti (2007).

El tener presente esta relevante implicación entre cuerpo y sentimientos es imprescindible para este estudio, puesto que entiendo, junto con estas autoras, que –al adolescencia, entre otras cosas, es un acontecimiento emocional y cultural con goces y sufrimientos” (Groisman e Imberti, 2007, p. 78). Es durante este periodo de vida que, las mujeres en particular, desarrollan relaciones interpersonales más íntimas, con una gran capacidad de expresión y comunicación de los sentimientos. Mientras que a los varones adolescentes les preocupa más el disfrute físico, la conquista de múltiples parejas.

Dentro de estas relaciones interpersonales las emociones se encuentran presentes. Solo que al estar las emociones ligadas a objetos sociales mediadas por una cierta normatividad, el varón ha aprendido a devaluarlas al considerarlas del orden subjetivo, femeninas y poco útiles. (Botello, 2008),

De acuerdo con este autor, la economía afectiva opera organizando a los sujetos. Así, en los espacios íntimos los varones acostumbran *delegar* a la mujer para que ella sea la responsable y encargada de los escenarios afectivos íntimos.

Esto conlleva a que la mujer se convierta en “traductora emocional” de las propias emociones del varón. Y por ello —el varón espera que la mujer le devuelva verbalmente lo que a él le sucede emocionalmente” (Botello, 2008, p. 201).

A pesar de estas diferencias genéricas, si sabemos que tanto hombres como mujeres sentimos, entonces se hace necesario la comunicación, el diálogo, la educación, el accionar un desarrollo sexual equilibrado y placentero (Murillo, 2007).

Por lo anteriormente expuesto, comparto la propuesta de Font (1990) acerca de que independientemente del comportamiento sexual de los sujetos, de si sus relaciones se basan en el amor o en el placer, la posición de los educadores debería ser el plantear una educación de la sexualidad como parte de la educación de la afectividad. Teniendo como punto de partida que la sexualidad es en la actualidad entendida como un modo de expresión de uno mismo, y de comunicación con el otro, en alta correlación con la propia autoestima y la capacidad de expresar y sentir afecto.

1.1.4 Género, Patriarcado y Sexualidad

En esta función de relación, el género es un elemento sustantivo. Fue a mediados del siglo pasado que Simone de Beauvoir, a través de sus contribuciones teóricas, marcó de manera determinante los estudios de género. Con su célebre frase *“No se nace mujer, se llega a serlo”*, reafirmó la feminidad como un constructo sociocultural (Parga, 2008).

De Miguel (2007) relata que más adelante, en los setentas, conceptos como patriarcado y género cobraron relevancia con la obra —*Política sexual*”⁹ de Kate Millet. Esta feminista radical logró identificar algunas esferas de la vida que hasta entonces se consideraban —*privadas*”, como centros de la dominación patriarcal, así como analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad. Una característica del patriarcado es que tiene una enorme capacidad para adaptarse a cualquier sistema económico, político y cultural.

En un principio el patriarcado pudo dar respuesta a los cuestionamientos sobre la opresión de las mujeres, aunque se le tildó de reduccionista por aludir a un solo aspecto el origen de la dominación. Sin embargo, en la actualidad, ha cobrado vigencia por su carácter analítico (Parga, 2008).

Lagarde (1994) por su parte, ha documentado que en el mundo contemporáneo aún continúa la organización social y la cultura patriarcal expandiéndose como parte de los procesos de globalización. La diversidad de formas culturales que coexisten dentro de este patriarcado, ha hecho que se incorporen múltiples dimensiones a la esfera de la sexualidad, en la mayor parte de ellas se ha buscado su reglamentación a través de cuestiones de poder.

Cobra interés para este trabajo la conceptualización de patriarcado que ha hecho Lagarde (2003, p. 91): —*El patriarcado*¹⁰ es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones

⁹ En esta obra Millet subraya que el patriarcado constituye el fundamento de la dominación de las mujeres por los hombres y que éste se ha dado en todas las civilizaciones.

¹⁰ El poder patriarcal, señala Lagarde, se articula también con opresiones de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial; relaciones que constituyen la trama dominante de la opresión en México.

sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales”. La autora señala que este fenómeno se caracteriza por a) el antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres plasmados en normas y lenguajes, en instituciones, y en determinadas opciones de vida para los protagonistas; b) la escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres; c) el fenómeno cultural del machismo reflejado en deberes e identidades compulsivos e ineludibles para hombres y mujeres.

Es durante la turbulenta década de los ochenta que Gayle Rubin marcó un parte aguas en las construcciones teóricas posteriores con su conceptualización de sexo-género: —..un sistema de sexo-género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas (Rubin, 1996, p. 37).

Rubin destacó la diferencia entre sexo y género, el primero como cuestión biológica de diferencia, y el segundo como identidad que es determinada por condiciones sociales remarcadas por aspectos culturales y psicológicos. De igual manera —ató de construir la ideologización de la naturalización e inevitable dominación masculina, basada en las diferencias de sexo... (Parga, 2008, p. 60).

De manera que la relación entre patriarcado y género se torna dialéctica. Ya que siguiendo a Lamas (1997), el género es el conjunto de ideas que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, características “femeninas” y “masculinas” que determinan las actividades y conductas de los sujetos. Por lo que es a través de

discursos y representaciones que la sociedad indica lo que deben ser los hombres y las mujeres, y establece prohibiciones para que cada quien actúe y piense conforme a lo —propio” de cada sexo. Estas categorías de análisis cobran vital importancia en el contexto actual porque,

Con la reforma neoliberal del Estado, cambiaban entonces las instituciones, los valores y la vida de los hombres y las mujeres pero sin que desaparezca la división sexual del trabajo ni la relación patriarcal entre los géneros. Todo lo contrario. La reestructuración económica y la reforma neoliberal del Estado se basan en ambas para poder desarrollarse (Solís de Alba, 2003: 251).

1.1.5 La Perspectiva Socio-cultural y el Lenguaje

Sin dejar de reconocer que en la nueva historia sexual se ha hecho un reconocimiento cada vez mayor de que la sexualidad lejos de ser un mero accesorio del acontecer histórico, ésta ha venido desempeñado un papel fundamental en el pensamiento moral, social y político (Weeks, 1994), vemos que en varios estudios hechos en Latinoamérica, se ha estado articulando sexualidad con genitalidad, y educando en base a la represión y el miedo. Sin tener en cuenta que el conocimiento del cuerpo no sólo implica lo físico, que éste también es territorio de los sentimientos, emociones y la posibilidad de una dimensión espiritual (Groisman e Imberti, 2007).

Bajo esta lógica las teorías que, entre otras, estarán guiando el presente trabajo son la sociocultural de Vygotski y la social del aprendizaje de Wenger. En el entendido de que, como lo menciona el propio Wenger, —una perspectiva no es una receta, no nos dice que debemos hacer” (2001, p. 27), sino que es la brújula

que nos guía señalando aquello a lo que tenemos que prestarle atención; y que también nos indica la manera de abordar los problemas.

Debido a que en la sexualidad se encuentran imbricadas acciones que muchas veces dependen de las emociones, los sentimientos y las cogniciones que los sujetos han asimilado acerca de ella, encontré en el modelo socio-cultural de Vygotski un sustento teórico relevante para esta investigación, ya que este teórico ha destacado la importancia de la construcción cultural de la emoción, el sentido y la directividad.

Resulta incuestionable que la educación de la sexualidad se da en distintas contextos culturales, en este sentido, retomamos a Vygotski porque su teoría se basa principalmente en el aprendizaje sociocultural.

Por ser uno de mis objetivos el conocer el sentido que las y los adolescentes le han dado a la sexualidad y al uso del condón, puse un énfasis especial en el uso del lenguaje. En la forma cómo ellos dentro de sus contextos, habían interiorizado sus aprendizajes sobre esta dimensión humana, puesto que en el lenguaje interiorizado predomina el sentido sobre el significado, la oración sobre la palabra y el contexto sobre la oración (Vygotski, 1996a).

De manera que el marco analítico que se adopta en esta investigación pone énfasis en la fuerte influencia socio-cultural y afectiva sobre las formas en que las y los adolescentes ejercen sus prácticas sexuales, es decir, cuáles son las construcciones que han hecho acerca de tener relaciones sexuales antes del matrimonio, del uso del condón, de embarazarse o utilizar métodos

anticonceptivos. Para ello, el lenguaje juega un papel fundamental, ya que la sexualidad, vista desde el construccionismo social, se encuentra vinculada con la producción cultural del significado, y éste a su vez depende del lenguaje (Amuchástegui, 1987). Es esta la razón por la cual este estudio se fundamenta en su conceptualización en una teoría del lenguaje y de la subjetividad¹¹.

El lenguaje¹² es el elemento rector de la teoría sociocultural. A su vez, es otro instrumento con dos funciones complementarias: en el plano social sirve como medio de comunicación, y en el plano interno, como medio de reflexión. —El lenguaje, por tanto, hace comprender lo percibido, permite analizar la realidad y pasar de la función elemental a la superior” (Vygotski, 1996b, p. 123). Es así que se da la importante relación entre pensamiento y lenguaje.

Mediante el lenguaje expresamos las formas cómo se han escrito en nosotros los procesos culturales y cómo es que escribimos y generamos nuestras propias historias para nombrar la realidad. Cabe aclarar que,

No existe un lenguaje puro desde el punto de vista epistemológico. Hay muchos lenguajes, lo cual permite a los estudiantes observar las relaciones entre sus propias experiencias, sus propias identidades y las relaciones de utilidad y producción que moldean su vida (McLaren, 1998, p.236).

Esta diversidad de lenguajes requiere de un análisis y reflexión para comprender lo que estos estudiantes nos están comunicando en realidad.

¹¹ El término “subjetividad” lo utilizamos para diferenciarlo de identidad, “dado que la subjetividad nos permite reconocer y abordar las maneras como los individuos encuentran sentido a sus experiencias, e incluso a su entendimiento consciente e inconsciente, y las formas culturales disponibles mediante las cuales dicho entendimiento se limita o se habilita “(McLaren, 1998, p. 25).

¹² En la teoría socio-cultural, el lenguaje es el gran sistema de mediación instrumental, el cual unido a la actividad, conforma un componente de transformación del medio.

Otra aportación de Vygotski que me sirvió para este estudio fue el tener en cuenta la forma en que se desarrollan las funciones superiores¹³ durante la adolescencia, de acuerdo con su teoría;

Las funciones superiores que son producto del desarrollo histórico del comportamiento, surgen y se forman en la edad de transición en directa dependencia del medio, en el proceso del desarrollo sociocultural del adolescente (Vygotski, 1996b, p. 118).

En cuanto a la pauta para el inicio de este trabajo, fue dada por las premisas de que la sexualidad, a través de la historia, ha estado teñida de política; y que además es un concepto social e histórico (Weeks, 1994). Para comprender el presente histórico es necesario conocer qué es lo que ha sucedido en el pasado.

De igual manera, partí del hecho de que *sexualidad* y reproducción del ser sexuado, se encuentran unidos a las condiciones socio-culturales que determinan los roles que han de jugar los hombres y las mujeres *adolescentes*, así como el grado de riesgo que corran al realizar prácticas sexuales. En este sentido, si queremos comprender los problemas presentes en las sociedades actuales, debemos dejar de enfocarnos en aquello que hace o deja de hacer el adolescente y analizar los determinantes socioculturales que los están determinando (Bronfenbrenner, 1985, citado por Olmos, 2002, p. 9).

¹³ Una categoría básica en el paradigma socio-cultural de Vygotski es este desarrollo de las funciones psíquicas superiores en la edad de transición, que es la forma en que llama a la etapa de la adolescencia. Esto se da a través de la actividad práctica e instrumental. Su desarrollo es exógeno, la construcción cultural y la educación son las que lo construyen. Dichas funciones son: La atención, la percepción, la memoria, el pensamiento, la inteligencia y la actividad práctica.

Cabe señalar que Szasz (1998) da cuenta de que en los últimos años investigadores de las ciencias sociales han iniciado estudios sobre la sexualidad en México, enfocándola desde la perspectiva de la subjetividad de los actores sociales. Esto es en base a que el concepto de sexualidad no sólo hace referencia a prácticas y hábitos donde el cuerpo se ve involucrado, sino que también hace alusión a relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos y significados que la sociedad mexicana a través de sus instituciones ha construido en torno al erotismo y los comportamientos sexuales. Y que la sexualidad es una construcción socio-cultural e histórica que cambia según la época, el lugar geográfico, el género, y la clase social.

1.1.6 Cultura e Identidad

En este entramado de relaciones históricas y sociales en que se ha desenvuelto la sexualidad, la cultura y la identidad de los sujetos juegan un papel relevante. De acuerdo con Esteban, Nadal y Vila (2008), cultura, lengua e identidad han caminado de la mano. La identidad, por lo tanto, ha sido relacionada con los cuentos, mitos, historias y leyendas de una determinada comunidad, de manera que las historias narradas han sido un elemento esencial en la formación de la identidad, estas narrativas han servido para darnos forma, para recrear la idea de quiénes somos y quiénes son los otros.

Estos autores han analizado la identidad como fenómeno narrativo y retomando a Bruner, mencionan que es a través de la narración que podemos penetrar en el tejido de la acción y la intencionalidad humana y comprender

aquello que nos es desconocido, enseñar, conservar u olvidar recuerdos (Bruner, 1990, citado por Esteban, et. al., 2008)

Para Bakhtin, (1981, citado por Esteban, et. al., 2008) la identidad consiste en un diálogo a voces por el cual los protagonistas se apropian de discursos e ideologías que se encuentran presentes en el contexto histórico y cultural. Este diálogo de varias voces, dice Bakhtin, se encuentra situado en un tiempo y un espacio muy concretos. Por lo que las identidades son construidas en función de ese tiempo y ese espacio. Se pueden presentar tensiones y disputas con esas —voces” del otro, pero es de esta forma como se van generando relatos identitarios.

El enfoque a los escenarios socio-culturales responde al hecho de que, de acuerdo con Wenger, la construcción de una identidad requiere de la negociación de los significados de la propia experiencia de afiliación a comunidades sociales, por lo que —el concepto de <<identidad>> actúa como un pivote entre lo social y lo individual, de modo que se puede hablar de lo uno en función de lo otro” (Wenger, 2001, p. 182).

De tal forma que es en las comunidades sociales donde los y las adolescentes construyen sus identidades. El formar parte de una pandilla o formar parte de un equipo de trabajo constituyen un tipo de acción y una forma de afiliación, este tipo de participaciones ayuda a conformar quiénes somos y cómo interpretamos lo que hacemos. Se da un proceso de aprender y conocer donde se despliega una capacidad de experimentar la vida propia y el mundo como algo significativo, dando lugar a la construcción de una identidad. (Wenger, 2001).

1.1.7 Entramado de Relaciones de Poder en la Sexualidad

Weeks (1998), ha señalado que nuestros comportamientos, identidades, creencias y convenciones sexuales no han evolucionado de manera simple, sino que han sido moldeados en medio de relaciones de poder. La sexualidad ha sido un campo sensible de manera particular, para demarcar otras relaciones de poder. Tanto la Iglesia como el Estado han mostrado un constante interés en la forma en que pensamos o nos comportamos. Este teórico sostiene que los significados que damos al cuerpo y la sexualidad se encuentran socialmente organizados sustentados en varias voces que tratan de decirnos qué es el sexo, qué debe ser y qué puede ser.

De igual forma, en Foucault (1977), la tríada de saber-poder-sexualidad ha sido determinante para comprender la historia de la sexualidad

Dos autores contemporáneos que con sus aportaciones han dado sustento teórico a la investigación sobre sexualidades adolescentes son Giroux y McLaren (1998). Ellos me han ayudado a mirar de manera crítica el entramado de relaciones, políticas, sociales y culturales, atravesadas por el poder; que envuelven a las formas de construir la sexualidad.

Es así que Giroux ha integrado los estudios culturales dentro del estudio de la Pedagogía, buscando exponer las relaciones sociales que subyacen en las apariencias objetivas, ha descrito el cuerpo juvenil como territorio de resistencia y como una inscripción de riesgo, placer y sexo; ha propuesto analizar el lenguaje como fuerza central en la producción de significados. Establece que, pedagógica y políticamente, se necesita dar una oportunidad a los jóvenes de narrarse ellos

mismos, hablar desde los lugares actuales donde sus experiencias toman forma y son transmitidas. Y, por otro lado, se ha opuesto a las tendencias antidemocráticas del neoliberalismo.

Mientras que McLaren (1984) ha señalado que la política educacional neoliberal es una fuerza conservadora, que a menudo mezcla el cristianismo, el nacionalismo, el populismo autoritario y la economía de libre mercado. Determina que existen prácticas discursivas, donde existen reglas sobre lo que puede ser dicho y lo que debe ser callado. Y que la enseñanza sería más efectiva si se hiciera un análisis crítico sobre los aspectos de la vida cotidiana que conforman las historias y las expectativas de los estudiantes. En consecuencia señala:

Sugiero, con Henry Giroux y Paulo Freire, que debemos tomar *las experiencias y las voces* de los estudiantes mismos como punto de partida. Debemos *confirmar y legitimar los conocimientos y experiencias...* Debemos estar atentos a su *naturaleza contradictoria* y establecer espacios donde estas experiencias puedan ser cuestionadas y analizadas tanto en su fortaleza como en su debilidad (McLaren, 1984, p. 279).

Las voces de las y los adolescentes son determinantes en este estudio puesto que a través de ellas se denotan las cuestiones, estructurales y subjetivas, sobre las que ejercen sus prácticas sexuales.

Es así que algunas de las interrogantes que me orientaron fueron: ¿cuáles son las construcciones que han hecho las y los adolescentes acerca de tener relaciones sexuales antes del matrimonio? , ¿Qué motivos los impulsan para usar o no el condón, así como embarazarse o utilizar la doble protección que

representa tanto el uso del preservativo como el de los anticonceptivos? Esta es una relación compleja y, teniendo en cuenta lo que han expresado las y los adolescentes en los encuentros que tuve con ellos, existen contradicciones que ellos mismos no han analizado ni reflexionado.

1.1.8 Categorías Analíticas

A través del análisis e interpretación de los datos recogidos a lo largo de este trabajo de investigación, pude establecer ciertas herramientas conceptuales que me permiten vincular la teoría con la práctica. De esta manera, encontré las categorías que me apoyaron para explicar dichos datos. Estas categorías son: *configuración, dispositivo sexual, sexualidad femenina escindida y dominación masculina*. Las cuales, aunque se dejarán entrever a lo largo del documento, son conceptualizadas a continuación.

Configuración

Cabe señalar que configuración es una categoría analítica que ha sido ampliamente trabajada por Josefina Granja (2002), sin embargo el desarrollo que Marcela Gómez Sollano (2001) hace de ella, es el que me orientó teóricamente para comprender el dato empírico que obtuve en el trabajo de campo. Ello se debe a que esta autora concibe el concepto de *configuración* como una serie de relaciones posibles, tales como la de formación e información, entre pensamiento y lenguaje, entre conocimiento y conciencia y entre tradición y cambio. Es por

esta razón que comparto con Gómez Sollano el sentido que le da a la noción de *configuración* ya que,

...permite delimitar como punto *nodal la articulación entre conocimiento y subjetividad y los reenganches culturales y cognitivos* que se producen en espacios concretos en los que se constituyen los sujetos de la educación (Gómez Sollano, 2001, p. 70).

Considero pertinente aclarar en este momento cuál es la noción de *saberes*¹⁴ que se encuentran guiando el presente trabajo. Más que el saber pedagógico que las y los adolescentes han ido adquiriendo durante su escolarización, me interesó conocer ese saber sobre sexualidad que obtienen con la costumbre, con las prácticas culturales en que se encuentran inmersos.

Un teórico que me alumbra en este sendero es Jean-Françoise Lyotard. Para él, el saber científico siempre ha estado en conflicto con otro tipo de saber: el saber narrativo. En esta conceptualización de saber se mezclan las ideas de saber-hacer, de saber-vivir, de saber-oír. Involucra un conjunto de competencias que van más allá de determinismos y de la aplicación de un único criterio de verdad. Una de sus características principales es su afinidad con la costumbre (Lyotard, 1987).

Y es a través de la forma narrativa que se manifiesta ese saber tradicional. De ahí la importancia que ha tenido el leer y escuchar las narrativas de los

¹⁴ Durante las últimas décadas, con la aparición del libro electrónico, se ha dado un descentramiento y una des-localización/destemporalización de los saberes. Los saberes escapan de los lugares y de los tiempos legitimados socialmente para su distribución y aprendizaje. El tiempo de aprender ya no se encuentra acotado a una edad, el aprendizaje es continuo. Con la diseminación del conocimiento, se da un movimiento de difuminación entre los saberes que se imparten en la escuela y los otros tipos de saberes que se obtienen fuera de ella, por lo que se ha dado una complejidad en los cambios que están atravesando los lenguajes, las escrituras y las narrativas (Martín-Barbero, 2003)

participantes para conocer qué tipo de saberes han ido conformando su propia construcción social de la sexualidad. Esta importancia reside en que lo que se transmite con las narrativas, es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social. —Definen así lo que tiene derecho a decirse y a hacerse en la cultura y, como son también una parte de ésta, se encuentran por eso mismo legitimados” (Lyotard, 1987).

Dispositivo Sexual

En esta cultura de la sexualidad, el dispositivo sexual es un elemento que de manera histórica ha estado atravesando esta dimensión humana. El poder sobre el sexo que se ejerce en todos los niveles, de arriba hacia abajo, del Estado a la familia. Apoyándose en las instituciones para hacer que funcione la ley, la prohibición y la censura que regula y controla la sexualidad (Foucault, 1977).

Esta categoría analítica instaurada por Foucault (1977) tiene que ver con una lógica del sexo, enfocada al sexo-historia y al sexo-discurso, donde se da una relación entre sexo y poder, en donde este último prescribe al sexo —unorden”. La forma en que el poder apresa al sexo es mediante el lenguaje por lo que su modo de acción sería de tipo jurídico-discursivo, donde el binomio saber-poder se encuentra presente.

Foucault (citado por Rubio 1978) ha puntualizado que un dispositivo es, en primer lugar, un conjunto heterogéneo, el cual comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, proposiciones filosóficas, morales...; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto

a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo¹⁵ viene a ser la red que puede establecerse entre estos elementos. También ha señalado que la naturaleza de los vínculos entre dichos elementos puede variar. Así, un discurso puede aparecer bien como programa de una institución, o por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica.

De manera que, en el dispositivo de sexualidad el poder constriñe al sexo a través de la prohibición y la censura, y ha resultado tan eficiente, que estas prohibiciones actúan sobre los sujetos aún en su propia intimidad. Tal parece que esas voces de censura son omnipresentes.

Es por esto que coincido con Zemelman (2002) cuando dice que la construcción del conocimiento, en este caso sobre sexualidad, requiere de mediaciones entre el sujeto cognoscente y su realidad, donde las más relevantes son aquellas que están asociadas con su conciencia, en este sentido, «La conciencia es el ángulo desde el cual se construye el conocimiento teórico en la medida que la realidad como proyecto de sujeto exige, para reconocer lo potenciable, un cuestionamiento de los parámetros que determinan al sujeto».

(Zemelman, 2002, p. 19).

Este planteamiento cobra relevancia para el objeto de estudio, porque tiene que ver con la observación minuciosa, tanto del sujeto de estudio como del investigador, de su realidad histórica, de los contextos en que se despliega en el

¹⁵ El dispositivo dice Foucault (citado por Rubio, 1978), se halla siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan; se conforma por una serie de estrategias de relaciones de fuerza que soportan unos tipos de saber, y que a su vez son soportadas por ellos.

proceso de construcción de su sexualidad, en su potencialidad para asumir la necesidad de hacer uso del condón al ejercer el acto sexual, lo que dará lugar a nuevos desafíos para sí mismo, porque la realidad histórica de la sexualidad como experiencia, es entendida como la articulación entre campos de saber, tipos de normatividad, así como formas de subjetividad, dentro de una cultura.

Sexualidad Femenina Escindida

Las formas de mirar y experimentar la sexualidad por parte de las mujeres son diferentes a las propias de los hombres. Gran parte de esta situación ha tenido que ver con el control que la cultura androcéntrica ha ejercido sobre el cuerpo de la mujer. Esto es porque el cuerpo y la sexualidad de las mujeres han estado inferiorizados y su característica es además, ser para *los otros*¹⁶ (Lagarde, 1990).

La maternidad se convierte en la función principal de la sexualidad de las mujeres. Por lo que cualquier manifestación propia de erotismo por parte de ellas es mal vista por una mayoría de la sociedad mexicana.

La sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el del erotismo. Estos ámbitos de la sexualidad son la base de la especialización sociocultural de las mujeres...Se reconoce la procreación femenina como un deber ser y por su carácter natural e irrenunciable, debe ser realizada: todas las mujeres de manera independiente de la procreación y de la edad (Lagarde, 1990, p. 202).

¹⁶ El cuerpo femenino es cuerpo vital para *los otros*, en cuanto a la maternidad representa el cuerpo útero, espacio para ser ocupado material y subjetivamente, para dar vida a *los otros*. Mientras que el cuerpo de las mujeres eróticas es un cuerpo erótico pero no para sí misma, sino para dar placer a *los otros*, espacio para la obtención de placer por otro (Lagarde, 1990).

De tal manera que el erotismo se encuentra reservado para un grupo menor de mujeres a las cuales se les ubica del lado del mal, Lagarde (1990) continúa señalando que —son consideradas por su definición esencial erótica, como malas mujeres, se trata de las putas” (p. 202). Aunque el erotismo se encuentra presente en la mayoría de las mujeres, sólo que subordinado a la procreación.

Es así que una característica básica de la sexualidad de las mujeres es la escisión que se da entre erotismo y procreación. Dentro de la cultura binaria que se presenta en la sociedad —de la cual haremos mención en el próximo apartado— la sexualidad femenina escindida produce grupos de mujeres que se distinguen de acuerdo a la sexualidad desintegrada: las madres y las putas (Lagarde, 1990).

Dominación Masculina

La sexualidad y el género mantienen una relación dialéctica. Esta relación se encuentra determinada por la cultura, ya que como lo menciona Lamas (1996), —LACULTURA marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica de género es una lógica de poder, de dominación” (p. 344).

Un elemento clave en esta lógica de género es la cultura binaria, esta autora señala que la oposición binaria hombre/mujer resulta clave en la trama de procesos de significación. Este tipo de distinción ha contribuido ideológicamente a la esencialización de la feminidad y de la masculinidad, y produce efectos en el imaginario de las personas al incorporar valores e ideas del orden simbólico de la sociedad, con todas sus contradicciones e incongruencias (Lamas, 1998).

Un autor que ha hecho un minucioso análisis de esta distinción, que representa la base de la dominación masculina, es Bourdieu (2000). Para él, la división en *géneros relacionales* ha sido el fundamento aparentemente natural de la división androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo. Esta división, señala Bourdieu (2000), pareciera estar —el orden de las cosas”, es decir, lo que es visto como normal y natural. Por lo que se presenta tanto en las cosas como en el mundo social, incorporándose a los cuerpos y a los hábitos de sus agentes, al funcionar como sistemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción.

Inscrito en las cosas, el orden masculino se inscribe también en los cuerpos a través de las conminaciones tácitas implicadas en las rutinas de la división del trabajo o de los rituales colectivos o privados. Las formalidades del orden físico y del orden social imponen e inculcan las disposiciones...enseñándoles (a las mujeres) cómo comportarse con su cuerpo,... (Bourdieu, 2000, p. 38)

De manera histórica, a través de formas simbólicas impuestas por la cultura, las mujeres hemos aprendido normas de comportarnos respecto al cuerpo, así como a cuidar nuestras formas de vestir y de expresarnos para ser vistas como —mujeres decentes”. Esto es porque las estructuras de dominación —~~so~~ *el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción* al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado (Bourdieu, 2000, p. 50).

Es por esta razón que de acuerdo con Bourdieu y Wacquant (2008), el orden masculino se encuentra tan profundamente arraigado que no necesita de ninguna justificación al imponerse a sí mismo como autoevidente.

Tiende a darse por sentado en virtud del acuerdo cuasiperfecto e inmediato que prevalece entre, por un lado, estructuras sociales como las que se expresan en la organización social del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo, y por el otro, las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 217).

De acuerdo con estos autores las mujeres aplican esquemas impensados de pensamiento a esta relación de opresión de la que son cautivas. Los cuales, las llevan a ver esta relación de la misma manera que la ve el dominante, es decir, como algo natural. Esto es porque, en el caso de la dominación de género se muestra *—que la violencia simbólica se realiza a través de un acto de conocimiento y desconocimiento que yace más allá —o por debajo— de los controles de la conciencia y de la voluntad,* ((Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 217).

Estos teóricos han señalado la eficacia que ha tenido el legitimar esta relación de dominación al inscribirla en lo biológico, que es en sí mismo una construcción social biologizada.

1.2 Aspectos Metodológicos

En este trabajo, se ha pretendido buscar aquello por lo que Bourdieu (citado por Wacquant, 2005, p. 62) ha abogado, esto es, *–al fusión de las operaciones de construcción teórica e investigación práctica*” con el objetivo de generar un cierto conocimiento sobre la sexualidad adolescente.

Es por esta razón que en todos los momentos de la investigación se estuvo entremezclando teoría con práctica, eligiendo a aquellos autores que de acuerdo a sus construcciones teóricas fueran alumbrando el camino de esta investigación educativa. Asimismo estuve indagando quiénes eran los autores que me podían ayudar en los aspectos metodológicos, es decir, que me facilitaran las condiciones de obtener, clasificar y analizar las narraciones de las y los participantes en el estudio.

Cabe aclarar que no he pretendido en esta investigación el *–descubrimiento*” de una realidad, sino tan sólo un recorte de ésta. Es un estudio que está limitado por las condiciones contextuales del mismo. Por lo que no he buscado difundir una verdad respecto a los sentidos que las y los adolescentes le han dado a su sexualidad y su articulación con el uso u omisión del condón. El presente trabajo muestra tan sólo un ángulo de esa realidad que pudiera servir para nuevas investigaciones educativas que partieran de este conocimiento que se ha generado.

1.2.1 El Enfoque Biográfico-Narrativo

El presente trabajo es de carácter interpretativo, por lo que necesitaba de herramientas que me permitieran construir la realidad que viven las y los adolescentes actuales en su vida cotidiana¹⁷. Es por esta razón que encontré sustento en la epistemología del método biográfico-narrativo, puesto que —a investigación biográfico-narrativa, más allá de una mera metodología de recogida/análisis de datos, se ha constituido hoy en una perspectiva propia, como forma legítima de construir conocimiento en la investigación educativa” (Bolívar, Domínguez y Fernández, 2001, p. 10).

Por otra parte, uno de los aspectos de la narratividad que me motivó a utilizarla como enfoque de investigación, es que, como lo señala Bolívar (2001), se inscribe en la recuperación del sentido comunitario frente al individualismo liberal de la modernidad —.De esta manera empata con un objetivo central de la Pedagogía, la búsqueda del bien común.

El presente objeto de estudio, es decir, la educación de la sexualidad de las y los adolescentes, ha sido parte de un problema histórico-social de dominación, por lo que a través de las narrativas de los sujetos, busqué el documentar cómo han influido en ellos los discursos dominantes en relación con la sexualidad, de manera particular con la reproducción, junto con los valores morales católicos.

¹⁷ “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977). Berger y Luckman señalan al respecto que: “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (Berger y Luckman, 2003).

Así, la estructuración narrativa permitió que lo experiencial pudiera ser comprendido por “el otro” puesto que, por medio del lenguaje, se produjo una “reducción” de lo íntimo, de las experiencias vividas, a formas compartidas socialmente. (Lindon, 1999).

Una buena manera de que las y los estudiantes puedan expresar sus creencias, ideologías e imaginación, que involucran a sus cuerpos, es a través de las narrativas que pueden ir construyendo, ya que como lo dice Weeks, los cuerpos y su potencial para el placer sexual no están libres del juego de nuestra imaginación social e individual, ni de los tabúes; de manera que los cuerpos se revisten por nuestras historia individuales y colectivas (Weeks, 1998).

Es así que a través del análisis de los datos biográficos que han proporcionado los participantes en la investigación se ha podido dar cuenta de cuál ha sido la construcción social de sexualidad que han hecho nuestros sujetos de estudio, sus relatos me han ido dando las pautas para comprender los sentidos que le han dado a ésta.

Una pretensión de esta investigación educativa fue el observar a los sujetos pedagógicos¹⁸ dentro de su contexto de aprendizaje formal, es decir, la escuela secundaria, teniendo en cuenta la cultura en que se han desenvuelto en su

¹⁸ De acuerdo con Puiggrós, se entiende por sujeto pedagógico al vínculo entre educador y educando, tomando ambos términos en un sentido amplio de todos los sujetos sociales y políticos que ocupen tales posiciones. El sujeto pedagógico moderno está en crisis; es una relación de crisis. Lo es porque han cambiado los sujetos políticos y sociales que son parte de sus condiciones de producción, porque se pluralizan los “habitus” propuestos y en particular, porque los propios educadores vislumbran el carácter histórico y, por lo tanto, percedero de la tarea que les está encomendada. (Puiggrós, 1994)

historia personal, incluyendo sus creencias, sentimientos y valoraciones. Para así poder contextualizar los discursos de los participantes, puesto que como lo establece Vygotski, —~~un~~ palabra adquiere sentido del contexto que la contiene, cambia su sentido en diferentes contextos” (1996, p. 188).

1.2.2 El Trabajo de Campo

Una pretensión inicial era el realizar el trabajo de campo en dos diferentes escuelas secundarias, una oficial y la otra privada. Sólo que situaciones tales como el poco tiempo disponible para llevarlo a cabo y las dificultades de acceso a una escuela privada, dieron lugar a que terminara realizándolo únicamente dentro de la Escuela Secundaria técnica No. 24, —Ing Víctor Bravo Ahuja”.

Primeros Acercamientos

Antes de llevar a cabo las técnicas de investigación realicé sucesivas visitas a dicha Escuela Secundaria, con el fin de investigar las condiciones y posibilidades de llevar a cabo la parte práctica de la investigación. Esta institución educativa se encuentra ubicada en San Juan Ixhuatepec, en el Municipio de Tlalnepantla, Estado de México; entre la Delegación Gustavo A. Madero y el Municipio de Ecatepec. Se sitúa en una zona que presenta mucho riesgo porque está rodeada de empresas madereras, gaseras, bioquímicas y depósitos de Pemex. Se caracteriza por ser una comunidad de origen migratorio de varios estados de la República. Lo cual genera una heterogeneidad en el capital cultural, y en consecuencia se dan diversas formas de mirar la sexualidad.

Son varias las actividades extra curriculares que se llevan a cabo dentro de esta institución, buscando siempre una formación más integral para sus estudiantes.

Actividades Realizadas

Durante el periodo de tiempo comprendido entre 2009 y 2010, tuve la oportunidad de asistir a eventos tales como una obra llamada —~~Sexo~~ Sentido”, la cual fue presentada por parte de una compañía teatral independiente. Con ello se ha buscado despertar conciencia en los muchachos y prevenir conductas de riesgo. Una de las maestras de Formación Cívica y Ética dio seguimiento a este evento e implementó un ejercicio en donde los estudiantes manifestaron sus opiniones respecto a lo aprendido. Más adelante se me permitió conocer estos escritos, los cuales formaron parte de la documentación que fui recabando durante el periodo que duró el trabajo de campo y que al final articulé.

En el mes de diciembre del 2009, se llevó a cabo una —~~E~~ría de la Sexualidad” dentro de las instalaciones de la Secundaria No. 24. Se presentaron algunas especialistas de la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar (Mexfam) y de ciertos laboratorios que fabrican la —~~pa~~tila del día siguiente”, para prevenir embarazos. Ellas dieron pláticas, tanto a las y los estudiantes como a los padres de familia, acerca de la importancia del uso del condón para prevenir ETS y de métodos para prevenir embarazos precoces. También hubo exposición de los trabajos de los y las alumnas sobre este tema. Así como un muestrario, por parte de Mexfam, de distintos tipos de condones que podían adquirir los asistentes.

Por otra parte, durante esos primeros acercamientos que tuve con las y los adolescentes de secundaria, noté que existía cierta reticencia para hablar sobre la sexualidad propia. Por lo que después de haber hecho algunas observaciones directas durante la impartición de la asignatura de Formación Cívica y Ética y en otros escenarios dentro de las instalaciones de la escuela secundaria, detecté la necesidad de considerar algunas estrategias metodológicas que me permitieran acceder a sus cogniciones personales sobre sexualidad.

Opté por aplicar un cuestionario abierto de tipo exploratorio a los alumnos de tres grupos de segundo grado para poder definir la problemática y acotar el objeto de estudio; así como obtener información que me permitiera construir mis categorías *a priori* a la par de seleccionar algunos sujetos —representativos” del grupo.

Como las respuestas que daban las y los adolescentes de estos tres grupos eran muy lacónicas, para poder recoger datos recurrí tanto a la autobiografía—la cual realizaron con bastante brevedad—como a la técnica de los grupos de discusión.

Así que una vez que revisé y clasifiqué las respuestas obtenidas tanto en los cuestionarios abiertos iniciales, como en las autobiografías, conté con las bases para poder formular tanto las categorías *a priori*, como el campo semántico que requería para llevar a cabo la técnica del grupo de discusión. Dichas categorías fueron:

La sexualidad como elemento sujeto a la represión

La sexualidad vivida de acuerdo al sistema sexo/género

El uso del condón asociado a la promiscuidad

La relación sexual como relación social de dominación.

La sexualidad revestida de creencias, ideologías y tabús.

Y el campo semántico que establecí fue *apropiación social de la sexualidad*, entendido como los discursos que el sujeto de manera individual o colectiva construye sobre su sexualidad, en base a las prácticas culturales de su contexto. Estructurar de esta forma el campo semántico permitió entender las formas en que los sujetos se relacionan con la sexualidad, esto es, indagar sobre el *sentido* que la sexualidad tiene en la vida del sujeto.

De tal manera que para propiciar la discusión entre los y las adolescentes se establecieron los siguientes detonadores:

Vamos a hablar de la relación (sentido) que tiene la sexualidad en su vida.

Vamos a hablar de lo que significa ser mujer (hombre)

Vamos a hablar sobre el hecho de cargar condones en las mochilas o bolsas.

Vamos a hablar de la “primera vez” de un encuentro sexual.

Vamos a hablar de la maternidad/paternidad

Asimismo, a través tanto de las respuestas de los cuestionarios abiertos como de los datos aportados a través de las autobiografías que previamente habían elaborado un número considerable de alumnos, hice una selección de aquellos que proporcionaron una mejor ilustración de las categorías encontradas.

De esta forma, quedaron quince alumnos y quince alumnas como posibles participantes en los grupos de discusión. De antemano sabía que sólo iba a necesitar a veinte en total, ya que debido a cuestiones de tiempo disponible tanto de parte de los alumnos, como del propio para realizar el trabajo posterior, había decidido trabajar con cuatro grupos, dos de varones y los otros dos de mujeres.

La división de los grupos por sexo se hizo para evitar conflictos de género, y para que tanto hombres como mujeres se sintieran en confianza para hablar de cuestiones sexuales dentro de un grupo de congéneres. Cinco fue el número de elementos que conformaron cada grupo, esto lo hice tomando en cuenta la argumentación que hace Chávez (2007) sobre la conveniencia de contar con grupos de cinco personas.

El siguiente paso consistió en buscar, junto con las y el docente de Formación Cívica y Ética, un horario en que me pudieran facilitar que algunos de sus alumnos y alumnas seleccionadas abandonaran alguna de sus sesiones para poder participar en la técnica de grupo de discusión, sin que se afectara el aprovechamiento de éstos.

A las y los adolescentes seleccionados como posibles participantes sólo les mencionaba que hablaríamos acerca de la sexualidad para un trabajo de investigación que la que suscribe estaba llevando a cabo dentro de su institución. Esto se hizo siguiendo la recomendación de Orti acerca de que durante el periodo de reclutamiento de sujetos para grupos de discusión es conveniente darles una idea vaga del tema a tratar para evitar que acudan a la reunión con opiniones prefabricadas (Orti, 1989, citado por Gil, 1992).

Desde el principio traté de darles confianza para hablar del tema, y les solicité su autorización para grabar la sesión correspondiente. Les solicité confidencialidad sobre lo que se dijera, y que se respetaran las opiniones de cualquier compañero.

Al inicio de la reunión, la mayoría de los donadores del discurso, como los llama Chávez (2007), se mostraron tensos y nerviosos, y en ocasiones había silencios prolongados en los que más de una vez tuve que intervenir para motivarlos a hablar. Sólo contábamos con un aproximado de cuarenta minutos en cada grupo, a excepción de uno de ellos en que se me permitió prolongar la sesión por otros cincuenta minutos más.

Fue un tanto apresurado el poder conformar el grupo tal como lo establece Canales, es decir que en tanto no se establezcan relaciones entre sus miembros, no habrá grupo. —El grupo se constituirá en un proceso, y habrá de hacerlo de la única forma en la que es posible: hablando (Canales, 1994; citado por Chávez, 2007, p. 47).

Después de la recogida de datos a través de las videograbaciones que realicé durante el trabajo de los grupos de discusión, continué con la laboriosa etapa de la transcripción, para poder pasar a la siguiente fase metodológica.

1.2.3 Metodología de Análisis de Datos

Para Ibáñez no existe ningún plan previo en el proceso de análisis e interpretación de datos. Cada momento interpretativo o analítico, en vez de suponer la

aplicación de un esquema previo sobre el material (formalismo metodológico), implica una relación abierta y retroactiva entre el investigador y su campo: proceso dialéctico abierto entre empírea y teoría (Ibáñez, 1992; citado por Chávez, 2007, p. 63).

Por lo que el análisis, en el grupo de discusión, se encuentra supeditado a la interpretación del moderador, quien construye relaciones entre elementos y estructuras. Teniendo en cuenta el consenso, el cual se da sólo cuando las hablas individuales se acoplan estructuralmente por medio de opiniones compartidas.

En un primer momento, después de analizar el *corpus*, agrupé los discursos en ciertas categorías tentativas que resultaban de relacionar las narrativas de los distintos grupos de discusión. Y aunque las voces de los estudiantes pueden ser analizadas de distintas maneras, opté por utilizar el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de Van Dijk (1999). Sus herramientas metodológicas me fueron de gran utilidad, ya que para este autor una forma de hacer ACD es la del análisis discursivo —sociocognitivo—. Para ello se basa en lo que ha llamado el triángulo discurso-cognición-sociedad.

El concepto de discurso de este autor es muy amplio, y lo utiliza en el sentido de —acontecimiento comunicativo—, por lo que puede incluir una interacción conversacional, los textos escritos y los gestos asociados, entre otros elementos.

En cuanto a la cognición, señala que implica tanto la cognición personal como la cognición social, las creencias, valoraciones y las emociones. Y por —sociedad— entiende la forma que incluya tanto las microestructuras locales de las

interacciones cara a cara detectadas como las estructuras más globales, societales y políticas que definen las relaciones de grupo (como las de dominación y desigualdad), y de distintos tipos de organizaciones, junto con otras propiedades más abstractas de las sociedades y de las culturas (Van Dijk, 2003)

Dentro de esta teoría, continua señalando Van Dijk, los temas del discurso desempeñan un papel fundamental. Los temas representan el asunto —“de que se trata” el discurso, por lo que incluyen la información más relevantes de un discurso, y explican la coherencia de los textos y las conversaciones. Aunque los temas no pueden ser observados como tales, dice el autor, sino que han de ser inferidos del discurso o asignados a él, por los usuarios de la lengua.

Es por esta razón que recomienda iniciar con el análisis de los temas para obtener una primera idea general del asunto que trata un discurso o un *corpus* de textos y también para controlar otros aspectos del discurso y de su análisis. De tal modo que se requiere resumir el texto mediante “macroproposiciones”.

Al hacer el análisis de los temas que sugiere Van Dijk, encontré las siguientes macroproposiciones (**M**):

M1 Los saberes que las y los adolescentes han adquirido, de manera científica, sobre sexualidad se encuentran en debate con los saberes —“tradicionales” de la sociedad mexicana.

M2 Existen modelos normativos de la actividad sexual en los que se involucran cuestiones de género.

M3 Tanto hombres como mujeres descalifican a la adolescente que da muestras de sensualidad o que llega a tener cierta actividad sexual.

M4 Algunos saberes hacen referencia al conjunto de contenidos racionales e informativos, separados del ámbito del cuerpo y aprendidos de manera escolarizada.

M5 Existen tensiones entre la familia y la escuela acerca de los contenidos y las formas de proporcionar educación sexual al colectivo de alumnos.

M6 Los discursos dominantes definen a la sexualidad femenina y masculina con imágenes estereotipadas.

M7 El concepto de sexualidad es mayormente asociado al de relaciones sexuales.

M8 El o la adolescente que porta condones es descalificado por sus pares por considerarlo “*scio*”.

➤ **Macro proposición (temática) general:**

Existe un dualismo entre los saberes sobre sexualidad que detentan las y los adolescentes que repercute en la omisión del uso del condón.

El proceso de análisis y construcción de categorías resulta una tarea difícil para quienes nos estamos iniciando en el trabajo de investigación. En este caso, la articulación de las categorías tentativas que resultaron de analizar y relacionar las narrativas de los y las participantes, con las macroposiciones que resultaron del ACD, me permitió determinar por una parte, las categorías analíticas que guiaron el presente trabajo: *configuración, dispositivo sexual, sexualidad femenina escindida y dominación masculina*; y por otra, la forma en que abordaría los temas correspondientes al informe final.

De esta manera, a través del siguiente capítulo trataré de mostrar, de manera sucinta, las tensiones de carácter político, económico y social, en que se ha visto envuelta la educación en sexualidad, a través de la historia, en México. Partiré de

la década de los treinta del siglo pasado, hasta los primeros años del presente, cuando se generó la Reforma de Educación Secundaria. Asimismo haré un breve análisis de los modelos de educación en sexualidad que han surgido en los últimos tiempos, para concluir con las condiciones actuales de adolescencia, sus aprendizajes sobre sexualidad dentro de sus contextos y su relación con el uso del condón.

CAPÍTULO 2

LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD EN LA ESCUELA SECUNDARIA MEXICANA Y LA CONDICIÓN ADOLESCENTE CON EL USO DEL CONDÓN

*¿De qué sirve denominar correctamente los órganos sexuales
Si el uso que hacemos de ellos está enmarcado por
Unos principios que niegan la sexualidad femenina?
(Fernando Barragán).*

Al ser la escuela secundaria la institución que alberga a las y los adolescentes, la educación de la sexualidad dentro de ella ha sido motivo de fuertes debates a través de la historia de nuestro país. Dar una mirada a los contextos en que se ha tratado de implementar contenidos curriculares sobre sexualidad, es uno de los propósitos del presente capítulo.

Asimismo, una de las actividades de la presente investigación fue el observar a los sujetos educativos y el escenario donde se desenvuelven, es decir a las y los alumnos dentro de la escuela secundaria. Tratar de construir parte de la realidad que viven las y los adolescentes actuales en su vida cotidiana¹⁹. Fue así que, durante los primeros acercamientos que tuve con ellos, detecté que existía reticencia para hablar sobre la sexualidad propia.

En varias ocasiones, durante las observaciones que estuve llevando a cabo al interior del aula, se hizo evidente que el tema de la sexualidad entre las y los

¹⁹ “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977). Berger y Luckman señalan al respecto que: “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (Berger y Luckman, 2003).

adolescentes continúa siendo tabú, a pesar de haber recibido algunas enseñanzas escolares al respecto. Razón por la cual investigué un poco acerca de cuál ha sido la historia de la educación sexual en nuestro país; cuáles son los antecedentes de la implementación de contenidos sobre sexualidad en el currículo de secundaria; quiénes son las y los adolescentes del presente siglo; y qué sucede con el uso del condón para prevenir enfermedades de transmisión sexual y embarazos tempranos entre ellos.

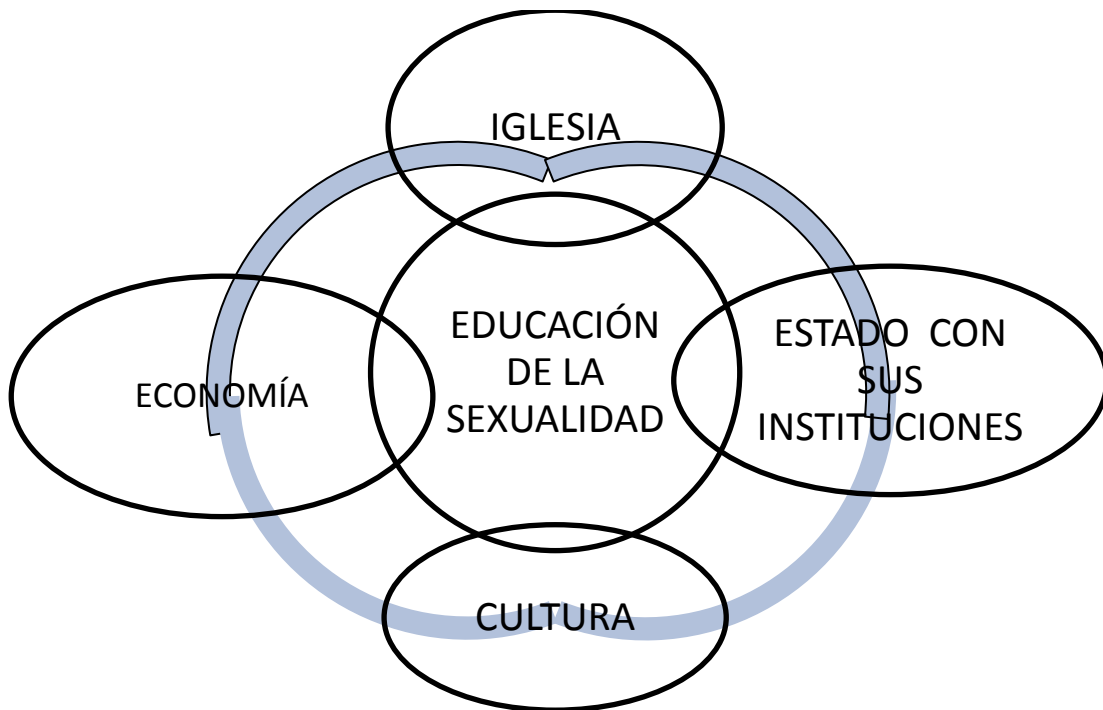
2.1 Educación Sexual en México: Conservadurismo y Liberacionismo

En México, la sexualidad ha estado fuertemente cargada de significaciones morales y religiosas, las cuales son diferentes para cada género y han sido construidas de manera histórica, inmersas en determinadas relaciones sociales y políticas dentro de las cuales se encuentran signos del poder patriarcal. En las últimas décadas se ha dado esa relativización moral que ha dado lugar a cierta permisividad sexual que ha sido motivo de debate entre grupos que apoyan nuevas formas de abordar la sexualidad, y otros que abogan por continuar enfocándola a las significaciones morales y religiosas que tradicionalmente habían regido los comportamientos sexuales.

Actualmente, la difusión de la cultura moderna por la vía del crecimiento urbano y la comunicación masiva parece estar provocando una serie de procesos de transformación y resistencia de tales formas culturales dominantes. El encuentro entre los valores tradicionales y modernos genera una interacción compleja y aparentemente dilemática entre diferentes concepciones y valores de la sexualidad (Amuchástegui, 1996, p.138).

En consecuencia, la educación de la sexualidad se encuentra en constantes tensiones, cuyas raíces se encuentran en mandatos religiosos, institucionales y culturales; en las que el poder juega un papel crucial. Es un entramado de relaciones las que están involucradas, como puede verse en el siguiente diagrama.

Fig. 2 Diagrama de los elementos imbricados en la Educación de la Sexualidad.



Este entramado de relaciones ha dado lugar a que la educación de la sexualidad se encuentre en constante debate entre grupos que pugnan por dos ideologías

educativas antagónicas: el conservadurismo y el liberacionismo²⁰. Tres de los principales actores sociales que han defendido la primera son: la Unión Nacional de Padres de Familia, el Partido de Acción Nacional y la Iglesia.

Unión Nacional de Padres de Familia

Los primeros intentos de proporcionar educación sexual en México se dieron durante la década de los treinta. A raíz de la recomendación en el VI Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Lima, Perú, en 1930, de implementar educación sexual a partir de la primaria, La Secretaría de Educación Pública (SEP) realizó algunos estudios previos al respecto (Solana, Cardiel y Bolaños, 1981).

Del Castillo (2009) ha señalado que la Sociedad Eugénica Mexicana presentó a la SEP, en 1932, una investigación acerca de la conducta sexual de los adolescentes para analizar la frecuencia de embarazos y de enfermedades venéreas entre los jóvenes y que la recomendación fue que se instrumentara un programa amplio de educación sexual para darles, de manera oportuna, información sobre estos temas. Cuestión que provocó la reacción inmediata de la Unión Nacional de Padres de Familia de tendencia católica. La polémica duró un año, de 1933 a 1934, culminando con la renuncia del Secretario de Educación, Narciso Bassols, y la cancelación del proyecto.

²⁰ Conservadurismo y Liberacionismo son tomados del marco conceptual de las ideologías educativas que maneja O'Neill (1990), citado por Guzmán y Barraza (2007) El conservadurismo, hace referencia al conocimiento para su uso social; como un medio de realización de los valores sociales existentes, donde el hombre encuentra su más alta realización como un miembro efectivo del orden social establecido. Mientras que, por el contrario, el liberacionismo toma el conocimiento como herramienta necesaria para lograr las reformas sociales requeridas. Se centra en las condiciones sociales que bloquean la completa realización de las potencialidades individuales.

Fue en esos años que se trató de introducir la educación socialista con fines más políticos que pedagógicos. De manera que este proyecto de educación sexual se complicó de manera intencional con los problemas religiosos que la política presentaba en otros campos. Grupos de oposición a las órdenes oficiales se ocuparon de propagar que con este tipo de educación se pervertiría a la niñez y a la juventud, quitándole su integridad y su fe religiosa (Solana, et. al., 1981).

Una fuerte participación de los padres de familia se hizo notar durante esa década, a través de la Asociación de Padres de Familia, grupo que había surgido a inicios del siglo XIX y que en 1926 decidieron cambiar su nombre por la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF). Se conformaba por padres católicos que pugnaban por la libertad educativa que permitiese la enseñanza de la religión en las escuelas.²¹ Razón por la cual se oponían a la impartición de la enseñanza sobre sexualidad, argumentando que era “peligrosa”, además de que el Estado no tenía la capacidad para impartirla (García, 2009).

Esta Unión -- que prevalece en la actualidad-- ha tenido por objetivo central la defensa del derecho de los padres de familia para elegir el tipo de educación que desean para sus hijos. Razón por la cual ha denunciado sus inconformidades ante las implementaciones de nuevos materiales educativos que abarquen el tema de la sexualidad de manera más abierta y puntual.

²¹ García (2009) menciona que son dos las organizaciones que han agrupado a padres de familia. Una es la Unión Nacional de Padres de Familia y, la otra, la Asociación Nacional de Padres de Familia. La Unión ha estado ligada a la Iglesia Católica y a las escuelas particulares y ha mantenido vínculos con organizaciones católicas y empresariales identificadas con posturas de franco enfrentamiento con el Estado. Por su parte, la Asociación fue creada por decreto presidencial con el propósito de hacer contrapeso a la Unión, pero también para normalizar y corporativizar la participación de los padres de familia en las escuelas oficiales y en aquellas particulares incorporadas al sistema educativo

En ese sentido, al introducirse la educación sexual en los libros de texto gratuitos durante el periodo de Luis Echeverría (1970-1976), estos padres de familia realizaron fuertes protestas al lado de la Iglesia católica (Martínez, 2002). Se quejaban de que la Comisión que elaboró los libros de Ciencias Naturales, introducido información explícita sobre la sexualidad, los órganos sexuales y su funcionamiento, no había tomado en cuenta su opinión. Argumentaban que ~~as~~ las lecciones de educación sexual se enfatizaban en aspectos fisiológicos en detrimento de los aspectos emocionales y de la legitimidad del matrimonio para la concepción" (García, 2002).

De igual manera, la publicación del libro para adolescentes y la correspondiente capacitación de maestros de secundaria en educación de la sexualidad causaron gran revuelo en 1994. La Secretaría de Educación Pública (SEP) fue objeto de una agresiva campaña principalmente en los medios de comunicación.

Las declaraciones fueron feroces: "Organizaciones de padres de familia demandan retirar libros que incitan al libertinaje y dañan la moral mexicana" (El Heraldo de México, febrero 11); "los líderes de los paterfamilias criticaron que se hayan incluido imágenes poco apropiadas para los niños, que rayan en la más vulgar pornografía" (La Jornada, febrero 11); "distribuye la SEP un libro que raya en la pornografía" (Excélsior, febrero 11). Por su lado la SEP, con la tradicional política del avestruz tan común del Partido Revolucionario Institucional optó por guardar silencio (Lamas, 1999, p.4).

Así, de manera histórica muchos padres de familia han manifestado el pretender que la tarea de educar en la sexualidad les corresponde exclusivamente a ellos y no a la escuela. Desconociendo que sus hijos pocas

veces se encuentran dispuestos a plantearles sus dudas o pedir sus consejos, o ignorando que los adolescentes actuales recurren a muchas fuentes de información que no existían en épocas anteriores” (Latapí, 2003, p. 56).

Por lo que no son sólo las prescripciones morales las que limitan a las familias para proporcionar educación sexual, sino también la falta de información de los padres, muchos de ellos han sido dejados atrás por las nuevas generaciones en cuanto a educación formal (Amuchástegui, 1998).

De acuerdo con García (2002), las voces de los padres de familia no han sido escuchadas con facilidad, como actores sociales ocupan un lugar marginal dentro de la historiografía, su presencia apenas se empieza a develar. De tal manera que —en los hechos, las Asociaciones de Padres de Familia lograron constituirse, a lo largo del siglo XX, como órganos de participación al interior de las escuelas... (Finalmente) se constituyeron en un espacio de articulación entre la escuela y los padres” (García, 2002).

En la actualidad, dentro de la nueva generación de padres de adolescentes que nacieron en una época de mayor apertura hacia la sexualidad, se encuentran, por un lado, aquellos padres de familia que continúan silenciando el tema de la sexualidad al interior de su hogar, por lo que todavía no están muy de acuerdo en que se imparta una educación de la sexualidad en la escuela. Una de las —dominadoras de discurso”, cuando se tocó el punto de —hablar de sexo”, así lo hizo presente:

Pero todavía hay alguno que otro papá que si por decir, oyera hablar así como estamos hablando ahorita, ¡Sacan a sus hijos! (3CEM 300810).

Por otro lado, son varios los padres y madres que han manifestado su consentimiento en que se imparta educación sexual a sus hijos. Principalmente porque les preocupa los riesgos que corren éstos ante prácticas sexuales sin conocimientos que les den las habilidades para protegerse de infecciones de transmisión sexual (ITS), tales como el VIH/SIDA, o de embarazos tempranos.

El Partido de Acción Nacional

Durante la década de los treinta surgió un nuevo partido político, el cual se nutría básicamente por conservadores de la clase media: el Partido de Acción Nacional (PAN).

En la conformación de la ideología del PAN fue primordial la participación de un grupo de notables con formación universitaria...así como la participación de panistas católicos como Efraín González Luna y de destacados integrantes de organizaciones católicas, aunque el marco institucional no le permitía manifestarse abiertamente como partido católico. (Nateras, 2005, p.266).

En el mismo sentido, sus nexos con el sector empresarial fue -y sigue siendo- un sello esencial. Su primacía durante esos primeros años de existencia, dice Nateras (2005) estuvo sustentada por la cohesión de sus militantes en torno a la religión católica, quienes se esforzaron por el fortalecimiento de la organización como institución de adoctrinamiento cívico. Por ende, grupos empresariales neoconservadores miembros de este partido político, en distintos momentos históricos, solidarizándose con la iglesia; se han opuesto abiertamente al avance de la educación de la sexualidad.

Las empresas Domecq y Bimbo, por ejemplo, amenazaron en 1987 con retirar su publicidad en la televisión si Conasida pasaba un videoclip con Lucía Méndez sobre prevención del SIDA mediante el uso del condón. Y en 1998 el dueño de Bimbo presionó con lo mismo si el canal 40 transmitía un programa en el que se acusaba de perversión de menores a Marcial Maciel, dirigente y fundador de los Legionarios de Cristo. (Lamas, 1997, p.3).

El transmitir este tipo de información preventiva sobre el SIDA respondía a la necesidad de difundir los riesgos que se corrían al ejercer la sexualidad sin protección, ya que desde la década de los ochentas se registraban en el mundo los primeros casos del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), causante del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA). Desde entonces la infección del VIH y del SIDA ha acechado al imaginario sexual, con su carga de peligro y temor con el despertar del cuerpo y sus placeres. Así, el SIDA se ha constituido en un frente de batalla ética y sexual, y un elemento clarificador del significado y la moralidad del sexo (Weeks, 1998).

De tal manera que años más tarde, en el 2007 para ser precisos, el partido político en el poder, es decir el Pan, manifestaba su oposición a la despenalización del aborto,

La derecha mexicana ha mostrado su perfil más atrasado y reaccionario. La actitud asumida en torno a la despenalización del aborto revela la persistencia de los viejos hábitos, la naturaleza intolerante de quienes se opusieron a que la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) diera ese paso necesario” (Sánchez, 2007).

Sin embargo, el 24 de abril de 2007 la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) aprobó reformas a la Ley de Salud y al Código Penal del DF que

permiten a las mujeres decidir la interrupción legal del embarazo hasta las 12 semanas de gestación. Esta ley incluye mecanismos para la impartición de servicios de salud adecuados y mejora los mecanismos para la protección a una maternidad libre, informada y responsable. (GIRE, 2007).

Esta acción fue el final de un fuerte debate que se daba desde finales de la década de los setenta. Por un lado se encontraban asociaciones de mujeres que pugnaban por el derecho a decidir sobre su cuerpo, y por otro, el Comité Nacional Provida quien enarbolaba “al defensa de la vida”. A raíz de estas reformas legislativas han surgido iniciativas para prohibir la interrupción Legal del embarazo (ILE), aprobadas en 12 estados del país, bajo el argumento de “proteger la vida desde la concepción”.

Como se puede observar, son varias las manifestaciones del conservadurismo que este partido político ha presentado a nivel nacional. En el discurso se habla de una equidad de género, pero hechos tales como esta oposición a la despenalización del aborto, entre otros, han demostrado lo contrario.

La Iglesia

La iglesia católica ha sido un actor social que ha influido de manera sustantiva en la educación sexual en nuestro país. Esta institución religiosa es “una realidad que, lejos de estar fuera de las luchas sociales, los procesos políticos y las transformaciones culturales, se halla “por el contrario” profundamente inmersa en esa dinámica de la sociedad y atravesada por ella de parte a parte” (Maduro citado por González, 2003).

El miedo, el pecado y la posibilidad de —condenarse en el infierno” forman parte del discurso que la iglesia ha instaurado en la cultura mexicana para reprimir la sexualidad. El cuerpo, como —templo”, no podía ser profanado, cultivar la pureza de cuerpo y alma ha sido uno de sus mandatos principales. De ahí que esta institución se ha opuesto de manera rotunda a que se develen muchos mitos y falacias que históricamente se han construido sobre la sexualidad y sus prácticas concretas, dentro de la sociedad mexicana.

—Durante décadas, la necesidad de informar y educar a la población joven sobre aspectos de la sexualidad fue pospuesta y bloqueada por el veto impuesto por la presión y el chantaje de la jerarquía católica” (Lamas, 1999). Un ejemplo lo tenemos en los hechos que protagonizó la iglesia durante la etapa de la educación socialista. Utilizó el poder que ejerce sobre la moral para que los católicos no aceptaran las propuestas de educación sexual.

Desde 1932 fueron elaboradas y difundidas pastorales que instruían a los fieles sobre cómo actuar para que —en las escuelas no se enseñara nada contra la fe y contra las buenas costumbres”. Inmediatamente después de la reforma constitucional que se dio en esa época, los padres de familia fueron prevenidos de que al enviar a sus hijos a las —escuelas socialistas” cometían pecado capital. Una pastoral colectiva fechada el 12 de enero de 1936 afirmó que ningún católico podía suscribir declaraciones en las que tuviera que admitir el naturalismo pedagógico y la educación sexual (Quintanilla, 2002).

Siguiendo a este tenor, encontramos que la Conferencia Episcopal Mexicana, adelantándose a la propuesta educativa gubernamental, presenta en 1987 un

proyecto alternativo denominado —Presencia de la Iglesia en el mundo de la educación en México”, donde establece que las instituciones que comparten la responsabilidad de la educación son: la comunidad social, la familia, el Estado y la Iglesia. (Loyo, 1997).

Se va preparando el camino para que más adelante, en 1992 se legislaran cambios constitucionales en materia religiosa al modificar los artículos 3º, 5º, 24º, 27º y 130º de la Carta Magna (González, 2003). De manera que así se pudiera replantear ante las autoridades civiles su papel en el orden social a varios niveles. Entre ellos en el educativo, y en el de la moral pública, donde consideraron que la iglesia debiera compartir con el Estado la definición de directrices.

De esta manera, con la entrada a México del liberalismo social, durante la década de los noventa, los jefes de la Iglesia Católica y los sujetos que promueven la educación laica, daban lugar a debates públicos y privados, dentro de los procesos de las reformas educativas. Se conformó una alianza entre el presidente en turno, Salinas de Gortari, y la jerarquía católica mexicana. Los jefes católicos presionaron para extender la educación religiosa a la escuela pública y para que se omitieran los contenidos de educación sexual en primaria y secundaria (Ludlow, 1997),

Esta reforma constitucional de 1992, ha dado a la iglesia fuerza política en nuestra sociedad y ha sido apoyada por un grupo de intelectuales neoconservadores quienes tienen a su disposición poderosos mecanismos para propagar sus doctrinas, de manera encubierta, sobre cuestiones tales como el puritanismo sexual.

En este punto cabe aclarar quiénes son los actores que integran a la Iglesia católica. Esta institución se encuentra conformada por —urtodo no homogéneo supeditado jerárquicamente a la autoridad vertical presidida por el pontífice romano”. En ella convergen infinidad de propuestas teológicas, ritos y carismas expresados en diversas teologías y órdenes religiosas que forman parte del todo (González, 2003).

Por un lado se tiene un súper Estado, fuertemente centralizado, feudal y euro centrista, representando a la Teología de la prosperidad, entre sus miembros se encuentran: El Club de Roma, Los Legionarios de Cristo²² y El Opus Dei; y por otro, la iglesia de los pobres latinoamericana, comunitaria y participativa, con fieles cristianos, protagonistas y solidarios, que representa la Teología de la liberación (Fazio citado por González 2003).

Este movimiento de la Teología de la liberación fue descrito por un sacerdote perteneciente a la orden de los Carmelitas Descalzos:

La Teología de la liberación, claro que es un movimiento que nace en los años sesentas, después del Concilio Vaticano Segundo con un movimiento de renovación en el cual se dice que cuando la base tenga más conciencia, más formación, más responsabilidad, entonces podrían empezar a cambiar las estructuras²³(PCO 071010).

Este sacerdote opinó que la primera tarea, en el logro de una mejor educación sexual, es desmitificar que el espíritu está en contra del cuerpo. Asumir que

²² En los últimos meses ha sido fuertemente afectada la comunidad católica con el develamiento de la pederastia del fundador en México de esa Legión, Marcial Maciel. Esta asociación, bastante cercana con el Vaticano, había tenido gran presencia en el mundo católico.

²³ Esta información la obtuve a través de una entrevista que le hice a un sacerdote que es miembro de la orden de los Carmelitas Descalzos y que por razones éticas, omito su nombre.

corporalidad y espiritualidad son una unidad. En su discurso se hace presente la apertura al tema de la sexualidad, indisoluble de los vínculos afectivos y de la responsabilidad que implica el vivirla de manera saludable.

Y respecto al primer grupo, el de la Teología de la Prosperidad, existen evidencias de que se ha aliado con organizaciones como el Comité Nacional Pro-Vida, y Asociaciones de Padres de Familia de tendencia católica para utilizar su gran influencia y poderío económico en el impulso de su política sexual, opuesta a la educación integral de la sexualidad en la escuela.

Hoy la Iglesia católica tiene libre acceso a los medios de comunicación para difundir sus posturas respecto a un amplio espectro de cuestiones sociales; sus líderes han unido sus fuerzas a las de otros líderes políticos, en particular los del Partido de Acción Nacional (PAN), para lanzar así fuertes campañas locales y nacionales sobre los temas de la familia y la abstinencia sexual, o en contra del uso del condón (Lamas, 1999, p.2).

La jerarquía católica también ha sabido utilizar la mercadotecnia de los medios de comunicación para dar a conocer su postura en contra de la legalización del aborto y del uso de métodos anticonceptivos. Además que de manera oficial pueden continuar la enseñanza privada dentro del conservadurismo que lo ha hecho siempre. Es decir, oponiéndose de manera contundente a las prácticas sexuales activas sin que se encuentre de por medio la conyugalidad. Se ha opuesto rotundamente al uso de anticonceptivos, al aborto y a las relaciones prematrimoniales.

De esta manera, la sociedad patriarcal, a través de los que detentan el poder: Estado, Iglesia, intelectuales neoconservadores, grandes empresarios y medios

de comunicación, han estado obstruyendo el avance de la educación integral de la sexualidad. Porque en las sociedades clasistas-sexistas, como lo es la nuestra, la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y conducta de niños y niñas, y de todos los sujetos las condiciones fundamentales para seguir las dominando (De Dios Vallejo, 2004).

Se bloquean las acciones para que en la realidad se lleven a cabo, en las prácticas educativas, aquellas reformas curriculares necesarias para mirar a la sexualidad desde otros ángulos. Es decir, para que se pueda dar ese liberacionismo que permita fluir las potencialidades de los individuos en busca de un bienestar propio así como social.

2.1.1 Reforma de Educación Secundaria y la Asignatura de Formación Cívica y Ética

El espacio educativo en donde se han estado formando los adolescentes es el de la escuela secundaria. Ya desde el siglo XIX, Durkheim (2006) describía a la Secundaria como un organismo complejo y en crisis desde el siglo anterior, por lo que el uso de la reflexión pedagógica era más indispensable para sus profesores que para los de cualquier otro nivel educativo. En estos inicios del siglo XXI, la educación secundaria continua siendo un nivel educativo con alto grado de complejidad donde se anudan las crisis de identidad que sufren tanto la institución como sus sujetos educativos, es decir, los adolescentes. Durkheim también señalaba que cada sociedad tiene un sistema de educación que considera adecuado al momento de desarrollo que está viviendo y que se impone a los sujetos, esta imposición la ejercen los adultos sobre los jóvenes. Es así, que

acorde a las circunstancias de la época, se van dando cambios en el Sistema educativo.

Así podemos ver que la década de los ochenta, fue un momento coyuntural para la educación en México. Es precisamente durante esa época que se suscitaron factores de orden político y económico, tales como la recuperación de la democracia en América del Sur y los cambios producidos por la globalización en el contexto económico internacional, que fueron determinantes para que la educación cambiara de manera sustantiva para responder a las nuevas demandas que se generaban, dando lugar a que en América Latina emergieran los discursos de Reforma Educativa. En estos procesos de cambios educativos, así como en el propio diseño de las políticas educativas, se convirtieron en elementos determinantes los intereses, las representaciones y las prácticas de numerosos actores, en sus diversos escenarios (Braslavsky: 1996).

Dentro del contexto de la globalización neoliberal²⁴ se originaba un proceso de profundas transformaciones que han afectado casi a todos los aspectos de nuestras vidas en los campos de la política, la economía, la cultura y la sociedad.

²⁴ Solís de Alba (2003) menciona que como resultado a la imposición del modelo neoliberal/conservador que se impuso durante los ochentas, en las últimas décadas se ha desarrollado dicho modelo de relaciones sociales dando como resultado la globalización neoliberal. Por su parte Fair (2008) señala que la globalización es fusionada con el neoliberalismo durante la década de los noventa, dando lugar a la globalización neoliberal, la cual ha generado una creciente asimetría de poder entre los Estados y profundas transformaciones en la estructura económica y social, las cuales produjeron cambios que afectaron a la propia visión acerca de la política. Y centrándose en esta cuestión, sostiene que el efecto de despolitización social se debe buscar en el éxito de su discurso hegemónico, en la ausencia de alternativas y en su concepción mítica de globalización como una “aldea global”.

Se requería la formulación de directrices educativas que fueran dibujando el tipo de hombre necesario en este nuevo contexto internacional, surgiendo así diversas cumbres y foros donde se reunieron representantes de la mayor parte de los países del orbe.

De tal suerte, que a inicios de esa misma década, en marzo de 1990, se realizó una reunión internacional en Jomtien, Tailandia, en donde miembros de diversos países elaboraron el documento de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos.

En esa reunión se reconoció que la educación es una condición indispensable, aunque no suficiente, para el progreso personal y social; por lo que algunos de los artículos de este documento enfatizaban la necesidad de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje, incluyendo conocimientos teóricos y prácticos relacionados con *valores y actitudes*, por lo que las sociedades deben proporcionar el apoyo físico y *afectivo* general que necesitan los sujetos para participar activamente en su propia educación y beneficiarse de ella (Declaración Mundial de Educación para Todos, 1990).

Más adelante, en el año 2000 se llevó a cabo el Foro Mundial sobre la Educación en Dakar, Senegal, en donde se ratificaron los acuerdos de Jomtien. En medio de todas las crisis económicas generadas en esas décadas—y que aún continúan--la educación estaba estancada. Se necesitaba un cambio a fondo para responder a las demandas que exigía el nuevo orden mundial.

Es así que en 1992 se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica²⁵ (ANMEB). En este documento se ubicó a la secundaria como parte del ciclo de educación básica obligatoria, separándola así de la educación media.

Una de las características del ANMEB fue que recogió las tendencias de la Conferencia de Jomtien, Tailandia sobre “Educación para todos”, y las llevó al plano nacional plasmadas en compromisos para el gobierno federal, los estatales y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Reformar los contenidos y materiales didácticos; y revalorar la función magisterial fueron algunos de los objetivos del ANMEB.

El inicio se dio anunciando la reforma de formación inicial y del sistema de actualización de los profesores proponiendo medidas tales como: reorganizar el sistema educativo redefiniendo las atribuciones y responsabilidad de los tres niveles de gobierno; impulsar la participación social en la escuela; así como varias medidas para promover el aprecio de la sociedad por sus maestros. Sin embargo, hasta la fecha no se han visto grandes resultados. Fue entonces que, derivada del ANMEB, el 26 de mayo de 2006, surge de manera oficial la Reforma de la Educación Secundaria²⁶ (RES) como el acontecimiento detonador de un

²⁵ Un acto sin precedentes en la educación fue el hecho de que este Acuerdo lo firmaron varios actores sociales: el presidente de la república, los gobernadores de los Estados, el secretario de Educación Pública y la entonces líder del SNTE, cumpliendo así uno de sus objetivos: el involucrar al mayor número posible de actores sociales. Es por esta razón que de acuerdo con Loyo (1992) este es un documento que tiene un doble sentido: de pacto y de proyecto; en ambos sentidos la dimensión política es central teniendo en cuenta a los actores y los tiempos políticos

²⁶ Este hecho se hace oficial a través del Acuerdo 384, en donde también se establece el nuevo Plan y Programas de Estudio para la Educación Secundaria (SEP, 2006).

amplio proceso de reforma de la educación básica y de la formación de maestros. A través de esta reforma se ha descentralizado el sistema educativo, se ha renovado el currículo, se han implantado programas compensatorios y nuevas formas de financiamiento (Zorrilla, 2002).

Con la renovación del currículo, a través de la asignatura de Formación Cívica y Ética, se incorporaron los temas sobre sexualidad que debido al incremento de VIH/SIDA y los embarazos tempranos, la UNESCO, la CEPAL y los Foros Internacionales de Jomtien y Dakar, habían estado recomendado incluir en los programas educativos para adolescentes y jóvenes.

Reforma de la Educación Secundaria

Una de las metas propuestas en el Programa Nacional de Educación 2001-2006 era la transformación de la educación secundaria. La Reforma se establecía como uno de sus objetivos estratégicos para realizar las adecuaciones necesarias a su modelo educativo y hacerlo congruente con las necesidades de los adolescentes mexicanos. Se proponía mejorar la pertinencia, equidad y calidad de la educación secundaria, para lo cual se consideró al currículo²⁷ como un dispositivo de cambio. Se pretendía que fuese *relevante* para los alumnos y para la *sociedad* (Mirnada y Reynoso, 2006).

²⁷Para efectos de este trabajo, retomo la noción de currículo que ha difundido Panza, es decir, como la representación de una serie estructurada de experiencias de aprendizaje que en forma intencional son articuladas con una finalidad concreta, el producir los aprendizajes esperados. En su diseño y acción se encuentran implicada una concepción de la realidad, del conocimiento y del aprendizaje (Panza, 1988).

La Reforma Integral de la Educación Secundaria, se oficializó en mayo del 2006. Más adelante, se le deja de llamar Reforma Integral de la Educación Secundaria y pasa a ser solamente: Reforma de la Educación Secundaria (RES)²⁸. En esta reforma se estipuló la obligatoriedad de la educación secundaria y se le reconoció como la etapa final de la educación básica. Entre los elementos de diagnóstico previo a la Reforma de la Educación Secundaria se encontraban problemas en distintos ámbitos de importancia estratégica. Entre ellos destacaban la crisis del modelo educativo,

Aun cuando todo indicaba que se iría a fondo con el Sistema al parecer sólo quedó como una propuesta exclusivamente curricular. Lo que ha ocurrido con este intento de reforma es una suerte de descontrol y desorganización que ha evidenciado la falta de consenso y politización del proceso de elaboración e implementación de la misma (Alcántara, 2008).

Las instituciones educativas, por cuestiones multifactoriales, no han podido responder a las demandas de los adolescentes actuales. A través del informe sobre la investigación realizada por la propia Subsecretaria de Educación Básica y Normal (junio, 2004) en las escuelas públicas de educación secundaria, se ha reflejado que el tiempo efectivo dedicado a la enseñanza en Secundaria es

²⁸ Fueron varias las instancias consultadas para llevar a cabo la RES. No obstante, en la realidad se aprecia que al igual que las Reformas que la precedieron, ésta tampoco pudo romper con la lógica de darles a los alumnos *un poco de todo*. Se cae en el “enciclopedismo”, por lo que el resultado es un mapa curricular sobrecargado que intenta conciliar elementos de cultura general, conocimientos especializados y aspectos prácticos.

reducido. El informe señala que el calendario escolar está muy lejos de cumplirse en algunos planteles.

De acuerdo con un estudio el calendario escolar real en las escuelas secundarias es de entre 170 y 180 días laborables y las suspensiones parciales (de grado, asignatura, grupo o turno) suman, en algunos casos hasta 20 días más. Las razones de las suspensiones son diversas. Destacando las relacionadas con actividades extra curriculares (campañas, concursos, proyectos, programas, etcétera), demandas del sistema (cursos, talleres, reuniones de trabajo) y la organización sindical (nombramiento de delegados, congresos, eventos, deportivos, etcétera).

Por otro lado, se ha observado que a pesar de que no existe una normatividad vigente que determine el número de minutos para cada clase, se ha seguido la tradición de organizar módulos de entre 20 y 50 minutos, según la modalidad; tiempo insuficiente en sí mismo que se ve afectado por rutinas de trabajo que se realizan en cada clase (como el pase de lista, la revisión de cuadernos, la aplicación de exámenes, etcétera), disminuyendo drásticamente el tiempo efectivo de enseñanza. (SEP: 2004).

En la actualidad esta situación no ha cambiado mucho, en el trabajo de campo que estuve realizando dentro de la escuela secundaria, pude dar constancia de que en efecto, es bastante el tiempo que el docente tiene que dedicar a actividades administrativas y/o de control de los estudiantes por lo que se reduce aún más el tiempo efectivo destinado para cada asignatura.

Plan de Estudios

Uno de los aciertos del nuevo plan de estudios de secundaria fue la implementación de la asignatura de Formación Cívica y Ética²⁹, a partir del curso 1999-2000 en los dos primeros grados y en el curso siguiente en el tercero. Fue en esta asignatura que se empezaron a insertar contenidos referentes a la sexualidad adolescente.

Al revisar el plan de estudios actual, se ha podido observar que entre las competencias básicas para la vida que se plantean, se encuentran las *competencias para el manejo de situaciones* las cuales se asocian a considerar, entre otros, *aspectos afectivos*, tomar decisiones y asumir sus consecuencias, así como enfrentar el riesgo y la incertidumbre.

De igual forma, se plantean las *competencias para la convivencia* relacionada a manejar armónicamente las *relaciones personales y emocionales* y *desarrollar la identidad personal*, entre sus distintas implicaciones. Considero que el desarrollo efectivo de este tipo de competencias en el marco de una formación en la afectividad, dotaría al adolescente de herramientas para disfrutar una sexualidad plena y segura, como parte de su proyecto de vida.

²⁹ Dentro de los contenidos de esta asignatura se incluía en las unidades correspondientes a los grados de primero y tercero algunos subtemas sobre sexualidad, y aunque se insertaban de manera muy somera se generaron ciertas críticas por esta inclusión. Algunas de estas críticas de parte de grupos sociales conservadores, se podrían considerar fundamentadas, como la de no integrar la información sexual en una visión más completa del ser humano y la ausencia de referentes de comportamiento moral; también tiene fundamento la advertencia de que muchos docentes carecen de la formación necesaria y la experiencia para abordar este tipo de textos con tacto, respeto y comprensión de sus alumnos. (Latapí, 2003).

Por otra parte, al hacer una revisión del mapa curricular para la educación secundaria publicado en el Diario Oficial, el 26 de mayo del 2006, encontré que son treinta las asignaturas a cursar durante los tres grados de este nivel. *Cada grado consta de diez asignaturas con una carga horaria de treinta y cinco horas a la semana.* Si se analiza el programa de estudios, se podrá ver que las asignaturas que tocan de manera transversal los contenidos sobre sexualidad son:

- ⊖ **Ciencias I (énfasis en Biología)** establecida para Primer grado con una carga horaria de *seis horas a la semana*. De los treinta y cuatro subtemas incluidos en el programa, solo uno toca el tema de la sexualidad, a saber, el de *“las cuatro potencialidades de la sexualidad humana”*. Los contenidos de esta asignatura continúan centrándose de manera particular en los aspectos biológicos de la sexualidad. Carece de contenidos relevantes sobre métodos anticonceptivos, no se toma en cuenta la realidad que presenta un buen número de adolescentes que ya se encuentran ejerciendo su sexualidad a una edad que en otras épocas no era común el hacerlo.
- ⊖ **Formación Cívica y Ética I** para Segundo grado con una carga horaria de *cuatro horas a la semana*. Dentro de esta carga horaria tan corta, se pretende que se impartan un total de catorce temas, con cuarenta subtemas. Algunos de estos subtemas están relacionados con los adolescentes y la sexualidad, que tratan aspectos relacionados a las relaciones sentimentales en la adolescencia; a componentes de la sexualidad; a situaciones de riesgo para la salud y la integridad de los adolescentes; a infecciones de transmisión sexual en la adolescencia; y a la capacidad para responder asertivamente ante la presión de los demás en el entorno próximo.
- ⊖ **Formación Cívica y Ética II** para Tercer grado con una carga horaria de *cuatro horas a la semana*. De igual manera se repite la situación de

Segundo grado, la de pretender cubrir en dentro de una carga horaria tan corta un total de once temas y treinta y seis subtemas. Entre los subtemas que plantea encontramos algunos que tocan aspectos relacionados con la sexualidad; con los métodos anticonceptivos; equidad de género; así como con el significado y el compromiso social y personal de la maternidad y paternidad no deseada en la adolescencia.

Como ya lo mencioné, el tiempo efectivo destinado a la enseñanza de estas asignaturas ha representado un obstáculo para que las y los maestros puedan abarcar todos los subtemas propuestos sobre sexualidad, dándoles la profundidad que varios de ellos requieren.

Al revisar el programa de estas tres asignaturas, uno se puede dar cuenta de que la propuesta es muy ambiciosa, son demasiados temas y subtemas los que se estipulan. Y sin embargo, no se aborda el tema de la sexualidad como construcción social la cual es frecuentemente omitida en el discurso educativo, los subtemas que la tratan brincan de un bloque a otro. Carece de un eje rector que integre esa gama de diversos tipos de conocimientos que abarca la educación de la sexualidad.

Fundamentación de Formación Cívica y Ética

En el documento que fundamenta la asignatura de Formación Cívica y Ética, se dice que entre los enfoques de esta asignatura, se pueden identificar las tradiciones de: *La inculcación, El relativismo, Enfoque vivencial y El enfoque reflexivo-dialógico.*

Sin embargo, al revisar los dos programas de estudios (FCyE I y FCyE II), nos damos cuenta de que prevalece una jerarquía en estos enfoques la cual está determinada en el mismo orden que se presentaron, por lo que predomina la inculcación y el relativismo sobre el aspecto vivencial y reflexivo-dialógico.

En mi opinión, los temas de sexualidad requieren de manera sustancial el desarrollo de estos dos últimos aspectos puesto que la sexualidad como categoría subjetiva, hace referencia a las “vivencias”, a lo que cada cual siente (Padrón, et al., 2009).

Es necesario que a estos programas se les de ese enfoque vivencial, así como el reflexivo-dialógico, en función de que las y los adolescentes puedan llegar a tomar conciencia de su sexualidad para disfrutarla de manera sana y responsable.

Formación como Bildung

El aspecto de la formación³⁰, como elemento vital en la Pedagogía, cobra vital importancia para los fines de este trabajo. Retomo el concepto alemán de la *Bildung*, para entender lo que significa formación. Esto es porque la *Bildung* designa tanto a la formación corporal como a la espiritual, —sive para pensarse a sí mismo y para pensar que quiere hacer de sí mismo” (Salmerón, 2002, p. 15).

³⁰ Johann Gottfried Herder... no es sólo el primero que desarrolla la idea de *Bildung* en su forma clásica, sino que descubre el ritmo constitutivo de la misma: concretamente el de despliegue y repliegue. Por una parte atiende a la identidad del individuo y por otra el amor a lo circundante que posibilita su despliegue...El ritmo de la formación brota de la naturaleza para todos los seres, pero para el hombre aquella, es una tarea propia, una *autoformación*. (Salmerón, 2002, p. 25).

Es decir, que las y los chicos puedan reflexionar sobre ellos mismos para ir construyendo su propio proyecto de vida. Es por esta razón que para Hegel (citado por Wood, 1998), el término *Bildung* hace referencia al propio desarrollo formativo de mente o espíritu como proceso social e histórico.

Este proceso no parte de la impartición de información que proporcione un maestro, sino que es a través de lo que Hegel llama —~~ex~~periencia”, esto es, un proceso conflictivo a través del cual el Ser espiritual descubre su propia identidad o mismidad.

De esta forma, el proceso entero de la *Bildung* es fundamentalmente una actividad interna de autodirección. Por medio de ella se da un proceso de auto transformación y una adquisición del poder comprender y articular las razones por las cuales uno cree o sabe (Hegel, citado por Wood, 1998).

En este proceso de auto comprensión para una posible auto transformación, el lenguaje es un elemento primordial. —Através del lenguaje el hombre otorga imagen (Bild) al mundo, a la vez que se da a sí mismo forma (Bild) y lugar dentro de él” (Salmerón, 2002, p. 26). Cuestión que se llevó a cabo a través de los discursos que emitieron las y los participantes de esta investigación.

Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012

Una continuidad en las políticas educativas para una mejor formación de los alumnos de secundaria se encuentra en el Plan Nacional de Desarrollo³¹ (PND) 2007-2012. Entre sus objetivos se encuentra promover el mejoramiento educativo que dote a los adolescentes de una formación sólida, que incluya el valor de la realización personal. Con el objetivo de elevar la calidad educativa, se pretende reforzar la educación para prevenir las conductas de riesgo entre los adolescentes, es decir, las prácticas sexuales no responsables que afectan de manera creciente la salud y la vida de los jóvenes. En este sentido, se ha establecido que se promoverá la realización de talleres de prevención de conductas de riesgo para los estudiantes de secundaria y media superior (PND 2007-2012, p. 193).

En nuestro país, las enfermedades contagiosas se siguen presentando por la falta de una cultura elemental de la salud, entre los padecimientos transmisibles más frecuentes se encuentran las infecciones de transmisión sexual, por lo que este plan ha establecido que se promoverá la realización sistemática de talleres de prevención de conductas de riesgo para los estudiantes de educación

³¹ Alcántara (2008) señala que ha sido a partir de los años ochenta que se ha establecido por ministerio de ley que los gobiernos, al principio de su gestión, elaboren un plan nacional de desarrollo del cual deriven los programas sectoriales, entre los que se ubica el correspondiente a la educación. Cada uno de los programas educativos contiene los propósitos, objetivos, metas, acciones y políticas que le permiten enfrentar los problemas que corresponden a los diferentes niveles del sistema escolar mexicano, desde el preescolar hasta el superior. Sin embargo, es relevante advertir que en la mayoría de ellos los problemas a resolver de un programa permanecen en el siguiente. El que se reiteren en los diversos programas significa, entre otras cosas, que su solución no es sencilla ni puede darse de un día para otro, sino que tendrá que alcanzarse como resultado de esfuerzos a mediano y largo plazos.

secundaria, ya que las prácticas sexuales sin protección se asocian, de manera importante, al cáncer de cuello del útero en las mujeres, y a la infección del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, VIH-SIDA entre los hombres. Se encontró que la tasa de mortalidad por SIDA en 2005 fue de 16.6 por mil en los hombres, y de 3.1 por mil en las mujeres. Sin embargo, el porcentaje que representan las mujeres se ha ido incrementado de modo que en 2005 ya era uno de cada cinco casos. (PND 2007-2012, p. 163).

Para poder reducir las desigualdades regionales de género y entre grupos sociales en las oportunidades educativas, se ha establecido la estrategia de modernizar y ampliar la infraestructura educativa, al dirigir las acciones compensatorias a las regiones de mayor pobreza y marginación. Por lo que entre los programas compensatorios se busca ampliar las becas educativas para los estudiantes de menores recursos en todos los niveles educativos.

Asimismo, para promover la educación integral de las personas en todo el sistema educativo, se pretende colocar a la comunidad escolar en el centro de los esfuerzos educativos; impulsar la participación de los padres de familia en la toma de decisiones en las escuelas y renovar la currícula de Formación Cívica y Ética desde la educación básica (PND 2007-2012, p. 191).

Este planteamiento se ha puesto en marcha en la escuela secundaria donde realicé el trabajo de campo. Dentro de este espacio escolar, durante los últimos dos años que lo estuve visitando, se han llevado a cabo diverso tipo de eventos en los que han participado de manera activa los padres de familia.

Las observaciones y narrativas que obtuve a través de dichos eventos, y que se han plasmado en este documento, me ha permitido reconocer el modelo de educación sexual que existe en esta secundaria, es decir, el que se ha implementado de manera oficial para dar respuesta al incremento del VIH/SIDA y del embarazo temprano.

2.1.2 Modelos de Educación de la Sexualidad en Tiempos de SIDA

Hasta aquí he tratado de dar una mirada al contexto en que se ha establecido la educación de la sexualidad en México. Por lo que cabe aclarar qué es lo que se entiende por este tipo de educación.

...proceso lento, gradual y complejo que ha de facilitar la construcción de las diferentes nociones sexuales y ha de ayudar a comprender los procesos históricos y culturales por los que se han generado los conocimientos actuales y la organización social y sexual vigentes (Barragán, 1996, citado por Padrón, et. al., 2009, p. 22).⇒

En principio señalo que algunos teóricos (Barragán, 1997; Padrón, et. al., 2009) le llaman *educación sexual*, mientras que otras autoras ((Murillo, 2007; Groisman e Imberti, 2007), con quienes me identifiqué, le nombran *educación de la sexualidad*.

⇒ Las letras en negritas pertenecen al texto original.

Aunque en ambos casos se encuentran implicados aspectos socio-históricos y culturales, además de un enfoque integral e interdisciplinario de la misma; me inclino por llamarle *educación de la sexualidad* porque como ya se mencionó, la sexualidad abarca no sólo aspectos reproductivos, sino también afectivos, erótico y de género. Y en el lenguaje que hemos interiorizado la mayoría de los mexicanos, la educación sexual la vinculamos generalmente sólo a genitalidad y reproducción.

Esto lo corrobora Padrón, et. al. (2009), cuando señala que con frecuencia se dan actuaciones educativas que pretenden ser —Educación Sexual”, pero en realidad están centradas en temas relacionados con los anticonceptivos y con métodos para evitar riesgos de contraer enfermedades derivadas de prácticas sexuales, así como en algunos aspectos biológicos. Esto es porque —...después de cada enfoque educativo sobre Sexualidad se esconde, precisamente, una forma de entender la —sexualidad” y la —educación” (Padrón, et. al., 2009, p. 17). De ahí— continúa señalando Padrón—que de la concepción que se tenga sobre sexualidad y de las actitudes predominantes surge un determinado modelo a la hora de hacer educación de la sexualidad.

Son tres los modelos de educación sexual que coexisten en el ámbito educativo actual: el tradicional (educación moral), el preventivo (modelo de riesgos) y el integrador (Padrón, et. al. 2009).

Modelo Tradicional

El modelo de educación sexual como educación moral pretende preparar para el matrimonio y que se viva la sexualidad de acuerdo a principios o creencias religiosas. Por lo general se imparte en las asignaturas de ética o religión. La pauta para este tipo de educación la dan los valores morales. Sin embargo, es frecuente perder de vista que en los valores se involucran sentimientos, intuiciones, percepciones y maneras de relacionarse con los demás (Latapí, 2003). Razón por la cual la enseñanza-aprendizaje de las formas de vivir la sexualidad estará en función de las subjetividades de los sujetos involucrados.

Modelo Preventivo

En este modelo la sexualidad es vista desde la óptica de la genitalidad, se enfoca básicamente en aspectos fisiológicos. En él se pasa por alto que cuerpo y emoción son dos aspectos de un mismo ser encarnados (Groisman e Imberti, 2007), por lo que a la sexualidad no podemos identificarla sólo con lo biológico.

La educación sexual para evitar riesgos tiene como objetivo el evitar los riesgos que la propia actividad conlleva, es decir, los peligros del VIH/SIDA y los embarazos tempranos. Por lo que es común que en este modelo se den charlas aisladas a cargo de especialistas (Padrón, et. al., 2009). Este es el modelo que predomina, se centra en evitar los “riesgos asociados al sexo”, es decir el VIH/SIDA y los embarazos tempranos.

Dado el contexto social actual en donde se han ido incrementando las cifras de VIH/SIDA, sobre todo entre los jóvenes, se entiende que haya prevalecido el modelo centrado en evitar “riesgos asociados al sexo”. Es por esto que el

mensaje que les ha quedado a los alumnos—de acuerdo con sus narrativas—es el de cuidarse, el no —experimentar la sexualidad a tan temprana edad”. Uno de ellos hasta mandó un mensaje:

Yo digo que cuando ballan (sic) a tener relaciones sexuales que se cuiden. Hay mucho método como el condón hasta pastilla (sic) Piénsenlo bien. (2CDH160210)

Sin embargo, el hecho es que, varias investigaciones al respecto (Martínez, 2000; Cabrera, 2006; Vargas, 2007) han dado cuenta de que este modelo no ha cumplido su cometido de disminuir dichos riesgos.

Modelo Integrador

El modelo integrador, de acuerdo con Padrón (2009), postula una visión amplia de sexualidad humana, entendiéndola como una forma de desarrollo integral, entendido como la potenciación de todas las dimensiones del ser humano, por lo que le da misma importancia a lo corporal, lo afectivo, lo intelectual, lo social y lo ético. Las familias son consideradas importantes en todo el proceso educativo.

En la educación sexual integradora abierta se fomenta que la persona pueda vivir diferentes posibilidades de la sexualidad en cada edad, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, así como favorecer la aceptación positiva de la propia sexualidad.

Este modelo tiene un enfoque multidisciplinario. Sus contenidos se encuentran libres de prejuicios, se busca el análisis crítico del funcionamiento

social, la aceptación de la diversidad sexual, así como la consideración del placer sexual. Su programa forma parte del currículum educativo, se parte de los intereses de los sujetos que se forman y fomenta los procesos de análisis y reflexión sobre los temas trabajados.

Ha sido precisamente esa comunicación con el otro desde un enfoque afectivo, lo que se ha ido perdiendo en este contexto de globalización neoliberal. Las relaciones humanas han ido perdiendo su calidez ante la frialdad de las máquinas con las que nos comunicamos. Para contrarrestar el hedonismo que permea a la mayor parte de la sociedad, es pertinente el implementar un modelo educativo de sexualidad para los adolescentes que les permita repensarse como seres afectivos, que encuentren un sentido y un proyecto de vida que les permita el disfrute de una sexualidad placentera y responsable.

En consecuencia, si —...la sexualidad comporta una dimensión afectiva, moral, psicológica, y un uso social de la misma enmarcado en el contexto de la cultura” (Barragán, 1997, p. 11), cuya materialización se da en lo corporal que produce sentimientos placenteros y displacenteros (Groisman e Imberti, 2007) se buscará un modelo de educación de la sexualidad enfocado en la afectividad y en estos postulados de integración abierta.

Cabe mencionar que en el marco de la XVII Conferencia Internacional de SIDA, se estableció la Primera Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detener el VIH en Latinoamérica y el Caribe, la cual fue realizada en la Ciudad de México durante agosto del 2008. En esa Reunión se acordó implementar y/o fortalecer estrategias intersectoriales de educación integral en sexualidad y

promoción de la salud sexual, que incluya la prevención del VIH e ITS, partiendo de que

La educación integral en sexualidad tendrá una amplia perspectiva basada en los derechos humanos y en el respeto a los valores de una sociedad plural y democrática en la que las familias y las comunidades se desarrollan plenamente. Ésta educación incluirá aspectos éticos, biológicos, emocionales, sociales, culturales y de género, así como temas referentes a la diversidad de orientaciones e identidades sexuales conforme al marco legal de cada país, para así generar el respeto a las diferencias, el rechazo a toda forma de discriminación y para promover entre los jóvenes la toma de decisiones responsables e informadas con relación al inicio de sus relaciones sexuales (CENSIDA, 2009).

Asimismo se propuso en dicha Reunión, que para el año 2015, se tendrían que reducir en 75% la brecha en el número de escuelas bajo la jurisdicción de los Ministerios de Educación que no imparten educación integral en sexualidad.

Sin embargo, hasta la fecha, los contenidos que hacen referencia a la educación en sexualidad para las escuelas secundarias oficiales no han sido modificados para que esta educación integral en sexualidad parta de las bases acordadas en dicha Reunión de Ministros de Salud y Educación.

2.2 La Condición Adolescente

En este apartado abordaré, de manera sucinta, lo que ha significado la condición³² adolescente. Aquellos elementos que han ido formando este concepto a través de la historia articulado con las voces de las y los adolescentes participantes en el estudio, acerca de lo que ha significado para ellos el ser adolescente.

Encuentro que a pesar de que en la Grecia Antigua, tanto Platón como Aristóteles contribuyeron de manera notable al entendimiento de la adolescencia y juventud, al convenir por ejemplo en que el ambiente exterior y material podía estorbar a la realización plena de las propias potencias o la consecución de la madurez, opinión que ejerce profunda influencia sobre las interpretaciones que de la adolescencia se hicieron a principios del siglo XX, es muy poco lo que se continuó avanzando en el estudio de la adolescencia.

Es hasta los umbrales del siglo XX que la adolescencia se convierte en tema de investigación científica al surgir los métodos de investigación en las ciencias sociales.

Fue el psicólogo Stanley Hall, en los inicios del siglo XIX quien identificó a la adolescencia como una etapa de *tormenta e ímpetu*, caracterizando el conflicto por el que pasan los sujetos en la búsqueda del papel que asumirán en la sociedad al convertirse en adultos. Esto es, cambios drásticos en el estado de

³² Aunque normalmente este término hace alusión a las formas de ser y comportarse de los sujetos, en este trabajo "condición" es tomado desde la sociología, como un concepto que permite conciliar la noción de *orden* con cierto grado de *contingencia* o de casualidad en las relaciones entre los elementos que entran en su composición (Abbagnano, 1963).

ánimo que pueden ir desde la alegría exuberante hasta la depresión o melancolía. —El inició el estudio sistemático de esta etapa desde el desarrollo evolutivo, utilizando los métodos, las técnicas e instrumentos que el Positivismo marcaba como válidos” (Sánchez, 2005)

Más adelante, a fines de los años veinte, como la juventud norteamericana, desde la perspectiva de los adultos, había caído en la vorágine del deseo, despreciando la moral y las leyes del país, y como la psicología ya no daba respuesta a los crecientes conflictos que generaban los adolescentes, los antropólogos entraron en escena e iniciaron investigaciones dentro de otras culturas ya que sostenían que el ambiente donde nace y se desarrolla un adolescente tiene una influencia determinante en su conducta.

En nuestro país, durante la etapa del México pos revolucionario, con el surgimiento de la escuela secundaria emergió el concepto de adolescente. Por lo que se legisló para regular este período de los sujetos, con el fin de posponer la unión matrimonial, reducir las tasas de crecimiento demográfico y evitar con ello las exigencias de empleo, vivienda y servicios que las nuevas familias de la época estaban demandando. Con esta percepción de adolescencia, su educación se convierte en un asunto de Estado. Se buscará asegurar la vida al introducirla por el cauce de la normalidad, alejándola de la rebeldía, para esto se abre un espacio para recluirla: la escuela secundaria.

Este grupo, bastante olvidado por varias décadas en las investigaciones de todo tipo, ha sido objeto de atención hasta hace poco tiempo en el que se han detectado enfermedades de transmisión sexual ITS/VIH, embarazo adolescente,

suicidio y otros fenómenos sociales, en las que se denota la falta de atención que se les ha dado a dicho grupo de adolescentes.

Pero, ¿a quiénes podemos considerar como adolescentes?, actualmente, las edades en que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se considera que un sujeto es adolescente, se encuentra comprendida entre los 10 y 19 años. En el 2000 la población adolescente en México se estimó en 21'622,208 y representa aproximadamente el 21.6% de la población total del país.³³

2.2.1 Ser Adolescente de Secundaria en el Siglo XXI

Una gran parte de este conglomerado se encuentra representado por los adolescentes que se encuentran cursando el nivel de secundaria, por lo que el concepto adolescencia es asociado con esta institución³⁴. De igual manera, varios teóricos, entre ellos Sandoval (2000) coinciden en que, tanto la adolescencia como la secundaria, han compartido de manera histórica dos de estas particularidades: crisis de identidad y el representar una etapa de transición.

Se ha visto que la adolescencia es un concepto típicamente urbano y que los jóvenes catalogados como adolescentes que viven sobre todo en las sociedades capitalistas neoliberales, están siendo marginados por un tiempo del trabajo

³³ La mitad de los jóvenes y adolescentes (49.9%) se concentran en solo siete de las 32 entidades federativas: Estado de México (13.3%), Distrito Federal (8.4%), Veracruz (7.0%), Jalisco (6.6%), Puebla (5.1%), Guanajuato (5.1%) y Michoacán (4.4%). En el grupo de edad de 15 a 24 años, 74 % viven en áreas urbanas y el 26 % viven en áreas rurales.

³⁴ El carácter de la secundaria, como “escuela para los adolescentes” postulado en México por Moisés Sáenz identifica a este nivel con una noción de adolescencia planteada en términos biológicos y psicológicos en la cual la imagen del estudiante queda al margen de su contexto social y cultural específico, ha dado lugar a una concepción en torno a la relación con los alumnos y se ha materializado en la construcción de normas que deben observar. Estas normas constituyen el elemento regulador de la trama organizativa y de las relaciones personales (Sandoval, 2000)

remunerado ante la escasez de actividades productivas. Esta situación se observa en el aumento del periodo de la educación formal y en las dificultades que los jóvenes tienen para llegar a ser autosuficientes.

Resulta imprescindible el poner atención en los efectos que ha tenido el constante desarrollo de las tecnologías de la información y los medios de comunicación (TIC'S), las cuales presentan una gama de opciones entre diversos —estilos de vida” a los adolescentes contemporáneos, en particular en espacios urbanos, lo que ha hecho aún más compleja la etapa adolescente en comparación con épocas pasadas.

Los adolescentes de secundaria de principios del siglo XXI, se encuentran fuertemente influenciados por las Tecnologías de la Comunicación y de la Información (TIC'S), por lo que es necesario focalizar nuestra mirada, particularmente en los adolescentes de cierre y apertura de siglo, lo cual abre la posibilidad de repensar los procesos de formación en términos de las formas en cómo éstos viven el momento histórico particular en el cual inscriben relatos, construyen imágenes y sitúan perspectivas que dotan de sentidos a los espacios por los que circulan, se relacionan y estructuran imágenes que les posibilitan, además de reconocer y reconocerse en la historia familiar, social y cultural, construir una propia que les devuelva como espejo el horizonte de su propia condición de sujeto escindido por la demanda del otro. (Gómez Sollano, 2004).

En este proceso de construcción de vida propia, las y los adolescentes presentan alegrías dudas y temores ante los cambios físicos y emocionales que van surgiendo. Ven la adolescencia como una etapa difícil. Una de las adolescentes así lo hizo presente:

En esta etapa de la adolescencia ha sido difícil pero me gusta, pues ya que siento que nadie me comprende, cambio de humor rápido y a veces

si me desespero. Me empiezan a llamar la atención los chavos, pero no se que es realmente ese sentimiento y nadie me lo sabe explicar, también mis papás a veces me tratan como una niña y luego como adulta en realidad no se que posición tomar (es muy confuso)~. Lo que más me confunde es que esta cambiando mi forma de pensar, caminar, mi cuerpo, casi todo (2CAM160210).

Ellas hablan de sentimientos, de relaciones nuevas que les resulta difícil de explicar. Los chicos, por su parte, relacionan el amor con la sexualidad, con la atracción física, y en ocasiones de establecer una relación no formal, sin compromisos:

Lo que me gusta de la adolescencia es para mí una de las etapas más importantes...un ejemplo podría ser es que tienes experiencias del pasado para experimentarlo en el futuro y algo muy importante para es (sic) podría decir el amor por que esta es la etapa donde el adolescente experimenta su sexualidad. Lo que quiero decir atracción entre personas como en mi caso se podría decir me gusta una adolescente (o mujer)~ y eso hace que si hay atracción entre ambas personas empieza una relación y eso para mí es algo hermoso,...y me gustaría empezar una relación como noviazgo-amigo, podría decir amor relación sin compromisos y no formal nada mas quiero un aprendizaje, que podría sobre todo saber mis sentimientos (2CIM160210).

~ El paréntesis pertenece al texto original.

La fuerte influencia de otras culturas, sobre todo de la norteamericana a través de los diversos medios, ha trastocado las formas de ser y estar de los y las adolescentes. Los adolescentes hacen uso de los medios electrónicos para allegarse diversión e información sobre los más diversos aspectos del mundo contemporáneo, sobre todo en cuestiones de música, del —chill— a través de la web, y de la moda. Esta situación ha contribuido a acrecentar una separación cada vez más profunda entre las dos generaciones, joven y adulta.

Razón por la cual muchos de los y las adolescentes se encuentran sin un sentido de vida, o peor aún, fincan sus sueños en el llegar a tener bienes materiales a costa de lo que sea necesario, incluso la dignidad propia. Esta época llena de incertidumbre, aunada a los mensajes hedonistas que reciben a través de los medios de comunicación, les ha llevado muchas veces a vivir una vida de desenfreno sexual, sin tomar las precauciones pertinentes para salvaguardar su salud y la de su pareja.

En este sentido, una gran parte de los y las adolescentes han buscado un escape a la sexualidad, muchas veces reprimida por el sistema social y lo trasgreden a través de un comportamiento desafiante, expresándose con un lenguaje soez y vulgar.

Una manera de hacerlo es a través de la socialización del discurso sobre la sexualidad que se da entre grupos de pares, en espacios tales como el patio escolar, en los juegos, en el transporte público, al —char— por medio de la internet; incluso hoy en día, algunos adolescentes de secundaria se toman

fotografías entre sí al tener algún encuentro sexual, para posteriormente enviárselos entre ellos mismos, todo ello por la mediación del teléfono celular.

En ciertas ocasiones he podido observar que no son tan sólo los varones sino también las adolescentes, quienes viajando a bordo de algún transporte público, llegan a insinuarse sexualmente a sus compañeros sin dejarse afectar por la forma procaz de contestación por parte de éstos. Éstas pueden ser reacciones ante los discursos de igualdad de género, que muchas veces son malinterpretados por hombres y mujeres.

Por el lado contrario, son varias las chicas a las que les cuesta trabajo hablar sobre el tema de sexualidad. Tal parece que el concepto que han internalizado de ésta hace referencia sólo a los aspectos del erotismo y la reproducción. Una de ellas, a través del lenguaje escrito, dijo que para las mujeres es más fácil expresar sus sentimientos, sin embargo, sobre el tema de sexualidad manifestó:

...pasando a la sexualidad no me gusta mucho que se hable sobre ese tema por que es algo muy intimo (2DBM110210).

Mientras que a los adolescentes varones les resulta menos difícil abordar el tema. A varios de ellos les gusta vanagloriarse de sus conquistas femeninas. Esto es porque, en palabras de Bourdieu, —el mismo acto sexual es concebido por el hombre como una forma de dominación, de apropiación, de posesión (2000, p. 34).

Es así que son distintas las expectativas probables de los hombres y las mujeres en materia de sexualidad. Mientras que las mujeres se encuentran

socialmente preparadas para vivir la sexualidad como una experiencia íntima cargada de afectividad, con actividades tales como hablar, tocar, acariciar, etc., los varones conciben la sexualidad como un acto agresivo y sobre todo físico, de conquista, con significaciones de dominación por el placer obtenido (Bourdieu, 2000).

Sin embargo, los adolescentes varones denotaron en su discurso los temores que les ocasiona el exponerse al contagio del VIH/SIDA o a un embarazo precoz, al ejercer su sexualidad de manera activa. Uno de los varones así lo manifestó:

Yo disfruto en la sexualidad cosas como muy temerosas porque no siempre es hacer el sexo siempre (sic) (cuando tenga)~ (con) protección paque (sic) no tengas enfermedades por que por el miedo que tiene en hacerlo puedes poner las situaciones muy feas como embarazarlas pasarle el SIDA muchas cosas más por eso yo casi no disfruto la sexualidad por el miedo (3AM H110210).

Estos temores son el resultado de los mensajes, que a raíz de la aparición del VIH/SIDA, se han estado difundiendo a través de distintos medios y dentro de sus comunidades de aprendizaje.

Considero que es necesario mirar a los adolescentes como parte de su contexto, ya que las políticas educativas neoliberales han fomentado la exclusión y la marginación social para los estudiantes. Se ha privilegiado a los que tienen más, acrecentando tanto su capital económico como cultural. En este sentido, la educación de la sexualidad que han recibido los estudiantes de la clase

~ El paréntesis pertenece al texto original.

dominante a lo largo de su vida es muy distinta de la que se les ha proporcionado a los adolescentes de secundaria de bajos recursos. Su capital cultural sobre sexualidad es diferente, cuestión que los hace más vulnerables a los riesgos.

Sin embargo, existen características sociales y culturales de actualidad que han afectado a todos los y las adolescentes. De igual manera, se han visto afectados por la desintegración familiar, en la que se hace manifiesta la falta de convivencia entre padres e hijos, así como en el alejamiento de las familias nucleares con la familia extensiva, con el consecuentemente debilitamiento de esa red social que antaño era un apoyo moral ante las crisis de todo tipo.

2.3 El Uso del Condón para Prevenir Riesgos

Estas nuevas condiciones socio-culturales al parecer han incrementado la posibilidad de riesgo³⁵ entre las y los adolescentes. En efecto, estos sujetos educativos, en el imaginario social, se caracterizan por colocarse en situaciones de riesgo, y como ya se mencionó con anterioridad, existen varias investigaciones que han encontrado entre sus sujetos de estudio, varios casos involucrados en situaciones de alto riesgo relacionados con la exposición al VIH por el fracaso en el uso del condón y la alta tasa de contactos sexuales con parejas casuales o anónimas.

Para efectos de este trabajo, nos quedamos con el concepto de riesgo que proporciona el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA:

Se puede comprender el riesgo como: la probabilidad de que un evento indeseado suceda, que se vuelva realidad. En el caso de la infección por VIH y el SIDA, el riesgo se define como "la probabilidad de que una persona pueda contraer la infección por el VIH". Este riesgo específico surge por muy diversos motivos como pueden ser: ignorancia, incapacidad de negociación de prácticas de sexo seguro, imposibilidad de percibir los riesgos personales, pobre acceso a metodologías de barrera como condones, etc. (ONUSIDA Colombia).

Diversos estudios han revelado que los determinantes de riesgo para infecciones de transmisión sexual (ITS)-- entre ellas el VIH-SIDA-- entre

³⁵ Para la sociología, el concepto de riesgo, considerado científicamente (riesgo = accidente x probabilidad), toma la forma de cálculo de probabilidades, lo cual, como sabemos, nunca puede dejar de considerar el peor de los casos. Esto se vuelve importante desde la perspectiva de la distinción, muy relevante socialmente, entre los agentes decisores sobre el riesgo y aquellos que tienen que lidiar con las consecuencias de las decisiones de otros...El concepto de riesgo delimita, por tanto, un peculiar estado intermedio entre seguridad y destrucción, donde la percepción de riesgos amenazantes determina pensamiento y acción. (Beck: 2000)

adolescentes, incluyen factores conductuales, psicológicos, sociales, biológicos e institucionales. Por lo que se presenta un conjunto de riesgos particulares que son interactivos y que están asociados a una serie de conductas eminentemente singulares.

En realidad, la categoría que mejor ha encajado con este objeto de estudio es la se maneja en ONUSIDA (Colombia) como *anticipación social al riesgo*. Este concepto, señala, se refiere a un conjunto de riesgos particulares que son interactivos y que están asociados a una serie de conductas eminentemente singulares, por lo que el riesgo puede ser entendido desde diversas vertientes, tales como:

- Desde lo cultural: entendiéndolo como cultural el sistema de creencias y valores propios de la organización social y de cada individuo. Pueden ser: la consolidación de las conductas sexuales, los estilos de vida y las formas de producción asociadas al sexo, el erotismo y la genitalidad; el empleo de métodos de barrera como anticonceptivos y no como profilácticos ; el reconocimiento del ejercicio genital no reproductivo; el acceso a servicios de salud ; la vida familiar ; las relaciones de pareja, etc.

- Desde lo psicológico: la forma como el individuo se identifica a sí mismo y la manera como la sociedad le identifica tanto en sus actitudes y comportamientos, constituyen riesgos particulares: la valoración de los estilos de vida, de la identidad sexual, de sexo, de género ; las actitudes, creencias, conocimientos, prácticas con respecto a la sexualidad y al consumo de psicotóxicos, la autoestima, autovaloración, valoración de la vida, del ejercicio genital; la estabilidad afectiva, los niveles de estrés, el valor de la soledad y el aislamiento.

- Desde lo ideológico: hace referencia a los planteamientos políticos, religiosos, axiológicos determinados por el grupo que detenta el poder y que conduce a la forma como se debe actuar y a las relaciones interpersonales y sociales. Algunos riesgos en este campo son: ética y moral pública y privada, la religión, la política, la ideología dominante y los elementos bioéticos.
- Desde lo socioeconómico: se relacionan con la capacidad adquisitiva del individuo como una de las maneras de lograr bienestar social o pertenecer a determinado grupo socioeconómico. En este plano los riesgos se relacionan con: nivel educativo, actividad profesional, nivel de ingresos, tipo y lugar de residencia, tipo y condiciones de trabajo, características de la estructura familiar, etc.

De tal manera que son varios los factores que confluyen en la presencia de riesgo en las prácticas sexuales entre esta población altamente vulnerable como lo es la que representa a la adolescencia.

2.3.1 Los Aprendizajes Escolares de las y los Adolescentes Sobre el Uso del Condón Versus la Ideología de Sexualidad en su Comunidad

Los aprendizajes, tanto formales como informales, que han adquirido las y los adolescentes sobre el uso del condón están imbricados con una serie de factores sociales, culturales y políticos. De tal manera, que en muchas ocasiones estos sujetos educativos pueden encontrar contradicciones entre los saberes que adquieren en la secundaria, y aquellos que han internalizado en la vida cotidiana dentro de su comunidad, es decir, los saberes del cuerpo.

En cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje que se da dentro de la escuela secundaria, encuentro que respecto a las enseñanzas sobre sexualidad,

entre ellas la del uso del condón, se presentan dos graves problemas: el primero se relaciona con la gran carga horaria del programa que deja un tiempo mínimo para la impartición de estos contenidos, y el segundo tiene que ver con la poca formación de muchos docentes en materia de sexualidad. Esto se debe a que muchos de los profesores que tienen a su cargo la asignatura de Formación Cívica y Ética son profesionales de distintas disciplinas—abogados y administradores, entre otros- cuya formación carece de las nociones básicas para poder transmitir estos conocimientos.

En la actualidad encontramos una recomposición de los perfiles profesionales de los maestros de secundaria, que en su mayoría ya no son los egresados de la normal superior sino profesionales sin formación pedagógica previa, y que, de acuerdo con datos oficiales, constituyen el 70 por ciento de la planta docente en el Distrito Federal. Podemos hablar entonces de la presencia en las aulas de un nuevo sujeto educador, que si bien es una realidad reconocida, al mismo tiempo es ignorada por la autoridad educativa, que sigue pensando en maestros de secundaria con características profesionales de antaño. (Sandoval, 2001)

Esta situación, aunada a cuestiones ya señaladas, ha hecho que la inserción de contenidos sobre sexualidad en los programas de estudio y en los libros de texto, han sido insuficientes para que, tal como lo muestran las cifras anteriormente mencionadas, se pueda detener el incremento de los casos SIDA y los embarazos entre los y las adolescentes en la actualidad.

Cabe señalar que los donadores de discurso de esta investigación presentaron dos tipos de saberes sobre el uso del condón. Por una parte manifestaron el

aprendizaje³⁶ adquirido en la escuela secundaria, es decir, las nociones sobre las funciones del aparato reproductor y los medios que existen para protegerse de ETS y de embarazos tempranos. Y por otra, dieron muestra del discurso que han internalizado al respecto dentro de su comunidad. Es decir, con sus pares, su familia, sus maestros, y todos aquellos sujetos con los que convive en la cotidianidad.

Además de que una limitante que tienen los adolescentes para la adquisición del condón es su edad. Varios de ellos convinieron en que por ser menores de edad no se los proporcionan con facilidad. Así lo manifestó un adolescente varón:

Porque no se les da tan fácil (los condones) porque todavía llegan a pensar que los menores de edad no deben tener relaciones sexuales hasta que tengan cierta madurez (3CAH060910).

Al adolescente no se le ha reconocido como sujeto sexual y con derechos propios. —La exclusión de los adolescentes y de los jóvenes como sujetos portadores de derecho fue parte de la construcción moderna de ciudadanía, la que tenía un solo destinatario: los hombres adultos” (Gutiérrez, 2003, p. 78).

El supuesto hecho de cargar condones

Continuando con el uso del condón, ante el supuesto hecho de que cargaran los condones consigo, la mayoría tanto de varones como de mujeres, manifestó que no lo harían por temor a ser objeto de burla y rechazo de sus pares, que

³⁶ De acuerdo con Pérez Gómez (1998), si la escuela sólo provoca aprendizaje académico de contenidos que se aprenden para aprobar los exámenes y olvidarlos después, dejando de lado la estimulación de su aplicación consistente y reflexiva en la vida cotidiana, y no toma en cuenta los conocimientos culturales y de la experiencia de los alumnos y alumnas, su tarea no podrá denominarse educativa, sino instructiva.

—hablarían mal” de ellos. De igual manera, asocian al condón con la suciedad. En esta situación dista mucho el saber del hacer. Uno de los chicos dijo que no cargaría el condón entre sus pertenencia porque;

*Se te cae por accidente y van a decir “¡Ay mira ese cochinote!
(3CDH060910).*

Otro de ellos, manifestó su acuerdo en usarlo para prevenir la transmisión del SIDA. Sin embargo, mostró su desagrado respecto al hecho de que algunas chicas utilicen el condón para jugar:

Yo, mi forma de pensar, decía que las niñas eran muy asquerosas, ¡Cómo chupar el condón!, bueno, para mí me parecía asqueroso (3CEH060910).

Al estar haciendo observaciones dentro del patio escolar pude darme cuenta de que en varias ocasiones tanto los alumnos como las alumnas utilizaban condones inflados con agua para jugar. Este aspecto lúdico del condón lo manifestaron varios de los participantes, dando la impresión de que las mujeres lo perciben como un tipo de acoso sexual:

Y los globos (o sea los condones), se meten la mano, luego te los ponen en la boca (3CDN300810).

Luego en sus partes (se ponen los condones los adolescentes varones), y te andan diciendo ¡ay mira! (3CEM 300810).

En cuanto al hecho de que las chicas pudieran traer condones en su mochila, los participantes varones mostraron una serie de contradicciones en sus

discursos. Por una parte, acorde con lo aprendido en la escuela, manifestaron su acuerdo en que ellas porten condones como precaución ante un encuentro sexual; y por otro lado, las calificaban desde inmaduras para tener relaciones sexuales hasta zorras, locas o prostitutas:

Que a la vez está un poco mal porque está muy chica para estar teniendo relaciones sexuales, y a la vez bien, porque se protege (3CCH060910).

Les llaman locas porque trasgreden la norma. Suponen que al traer condones van a ejercer su sexualidad, sin haber conyugalidad de por medio. Los adjetivos que utilizan: zorra, prostituta, cochina, etcétera, forman parte del lenguaje que han escuchado para referirse a aquellas mujeres que se atreven a mostrar signos de erotismo o deseo sexual.

Las propias mujeres adolescentes también dan cuenta de estas creencias por lo que muchas de ellas no aceptan el cargar condones para su protección, ya que de hacerlo corren el riesgo de ser confundidas con aquellas que son sexualmente activas y expresan deseos propios, por lo que podrían quedarse solteras o ser abandonadas (Szasz, 1998).

En caso de que fuera varón el adolescente que portara condones, varios adolescentes de ambos sexos lo calificaron de mujeriego, morboso, pervertido o cochino. Es así que, como bien dice Szasz, "El uso del condón está proscrito para hombres y mujeres en relaciones estables, pues se asocia con las relaciones ocasionales, con la promiscuidad y con la desconfianza" (1998, p. 86).

En cuanto a lo que dirían sus padres en caso de encontrarles condones entre sus pertenencias, hubo distintas apreciaciones en las cuales el género resultó fundamental.

En el caso de que fuese una chica la que portara el condón, gran parte de ellas respondió que sus padres la reprenderían, otras, que pensarían que ya había perdido su virginidad y muchas de ellas manifestaron que su madre estaría de acuerdo y hasta platicaría con ella sobre el uso del condón.

Y, en caso de que fuese un chico el que cargara el condón, gran parte de ellos contestó que su madre le reprendería o que no estaría de acuerdo con que cargara condones entre sus pertenencias, algunos otros dijeron que tanto su madre como su padre estarían de acuerdo y platicarían con él.

En cuanto a sus maestros, gran parte tanto de chicos como de chicas manifestaron que su maestra o maestro le llamarían la atención, o llamarían a sus padres llevándolos a la dirección, y hasta los podrían expulsar por traer condones consigo. Otro tanto de ellos dijeron que su maestra o maestro le dirían que está bien que cargue condones y le darían una explicación al respecto.

Resulta significativo el hecho de que alumnos y alumnas que han recibido enseñanzas sobre el uso del condón, estén percibiendo que existe incongruencia entre lo que les dicen sus maestros y las formas en que podrían actuar éstos respecto al hecho de que cumplieran con lo aprendido, es decir, el portar condones para prevenir situaciones de riesgo.

Tal parece que nos encontramos ante lo que Torres (2008) ha llamado —“crisis endémica de los sistemas”, la cual se refleja en una dislocación real y simbólica entre los discursos de los maestros y los alumnos, la cual ha sido reflejada a su vez, a través de los discursos de las nuevas generaciones y los adultos. Todo esto me llevó a cuestionarme acerca del tipo de comunicación que existe entre ellos y sus padres y maestros. De ello doy cuenta en el siguiente apartado.

2.3.2 Sexualidad Adolescente y Ausencia de Comunicación con Padres y Maestros

A través de las interacciones con los participantes en este estudio, se pusieron de manifiesto varias dudas acerca de lo que significan conceptos básicos de la sexualidad. Querían saber básicamente cuál era la diferencia entre —sex” y —sexualidad”. Entre otras cuestionamientos que me presentaron se encuentran: el por qué existían hombres —“mrbosos”, por qué al órgano sexual masculino se le daban diferentes denominaciones, en vez de llamarlo pene, si era —“alo” masturbarse, etcétera.

Pude percibir esa avidez de conocimiento real, alejado de prejuicios, sobre aspectos relacionados con la sexualidad. Ante esto, surge la pregunta ¿quiénes son los sujetos indicados para orientarlos y dar respuestas asertivas ante sus dudas sobre sexualidad?

De manera histórica los padres de familia habían reclamado el derecho de proporcionar a sus hijos educación sexual, pero en la actualidad una gran mayoría está de acuerdo con que se imparta en la escuela de manera formal, a condición

de que sea a través de maestros o profesionales previamente formados para hablar del tema³⁷. Esto es porque ellos han reconocido sus limitaciones al no estar preparados para hacerlo.

Es por esta razón que muchas veces las preguntas que les hacen sus hijos sobre aspectos sexuales son contestadas con evasivas. Otra de las razones por las que existe una falta de comunicación sobre estos temas, entre padres e hijos, se debe a la idea que tienen los primeros de que no se debe hablar sobre esta dimensión humana, al relacionar sexualidad sólo con genitalidad han aprendido a verla como algo —súo”, y prohibido para quien no ha llegado al matrimonio aún.

Así, si la sexualidad a nivel familiar es reducida a la genitalidad, el adolescente la considera una función exclusiva del adulto y no siempre la valorará en forma positiva. Esto ocasiona un desarrollo inhibido y desequilibrado, en lugar de uno armónico, integral y natural (Monroy, 2002, p. 34).

En muchas ocasiones los padres no tomamos conciencia de que a través de nuestras actitudes y silencios también estamos educando. Que en nuestras acciones se encuentran implícitas normas, valores y conductas a seguir.

En consecuencia, si los padres consideramos que la sexualidad es algo bueno y deseado, los hijos adquirirán este concepto a través de nuestras actitudes y conductas específicas, y por el contrario, la falta de claridad al respecto puede crear confusión sobre aspectos de la sexualidad, así como conceptos que los

³⁷ Álvarez-Gayou (2007) realizó una investigación, mediante un cuestionario aplicado a quince mil padres de familia mexicanos, acerca de aceptar la educación sexual en la escuela en la que resultó que más del 90% estaba de acuerdo en que se impartiera este tipo de educación a sus hijos de manera formal, a través de profesionales.

pueden llevar a sentir temor, rechazo, morbo o inhibición respecto a la propia sexualidad y la de otros (Monroy, 2002).

Lo que puede ocasionar una falta de comunicación entre padres e hijos respecto a temas que son de vital importancia para el proyecto de vida de los últimos. Al tocar el tema de la —primera vez” de una relación sexual con las chicas participantes, hubo comentarios de que este pasaje de su vida no lo platicarían con su madre por temor a que ésta se enojara, o porque estas son cosas íntimas:

Bueno a mi mamá me dice que tenga la confianza para decirle, pero la verdad no, nadie se atrevería a platicar sus cosas íntimas, bueno al menos que ya tengas una buena relación (3CDM 300810).

En cuanto a platicarlo con alguna maestra, en un grupo de discusión de cinco mujeres adolescentes, tres de ellas estuvieron de acuerdo en que sí lo harían, pero sólo con la maestra que les imparte la asignatura de Estatal. Asimismo manifestaron la confianza que les da hablar de estos temas con sus amigas:

Con una amiga sí, porque ella te comprende cómo vas. Una amiga está contigo en las etapas...te va “fluyendo” como vas (3CAM 300810).

Aunque reconocen la importancia de contar con alguien para platicar sobre el tema, dado que las puede orientar, no tienen la confianza para hacerlo con la mayoría de sus maestras, ni con sus madres. Ni que decir de hablarlo con algún adulto varón. Con las amigas se sienten comprendidas aunque no les puedan dar la orientación necesaria.

De cuestiones sexuales personales no hablan ni en la casa, ni en la escuela. Sin embargo reconocen que hablar de sexo en general, de manera neutral, es algo común en la actualidad:

Es un tema muy libre. Ya no es, ya no da pena hablar de sexo, ya lo tomas como algo libre, algo abierto, de esto en la escuela antes casi no se hablaba y ¡en la casa menos! ...Y luego sale embarazada o algo así y le echan la culpa a ella: “es que tú no te cuidaste” y en realidad quien tiene la culpa son los papás porque no te dan los conceptos de lo que es la sexualidad y cómo debes cuidarte...Pero, también dice mi mamá, “cuando se te aloca la hormona no piensas en eso” (3CDM 300810).

Sucede que, por un lado, a los y las adolescentes se les pide que utilicen la protección coital; pero en su casa sus padres no utilizan el condón, o en el peor de los casos, no se habla de la sexualidad, porque todavía en pleno siglo XXI, gran cantidad de sujetos la perciben de manera mítica, prejuiciada y sexista. En esta situación la iglesia católica ha tenido un papel preponderante.

También la doble moral que ha prevalecido en México, ha sido un factor de distanciamiento entre el adolescente y sus padres. Ante sus ojos pierden credibilidad y autoridad por no ser congruentes entre su discurso y sus acciones.

Ante esta falta de comunicación sobre aspectos de sexualidad de los adolescentes con sus padres y maestros encontramos sujetos educativos con grandes dudas y temores sobre su propia sexualidad y la del otro. Aunado a este aspecto se encuentra el conflicto de saberes que han adquirido sobre el uso del

condón a través de la educación formal e informal, lo que puede redundar en una mayor exposición al riesgo en sus prácticas sexuales.

CAPÍTULO 3

LA CONFIGURACIÓN DE SABERES SOBRE SEXUALIDAD EN MÉXICO

*Las formas y actitudes de un ser humano revelan
necesariamente las emociones de su alma.*

*El cuerpo expresa siempre el espíritu del que es envoltura
y para el que sabe ver, el desnudo ofrece el significado más rico.*

(Auguste Rodin).

Las nuevas formas de mirar a la sexualidad ha generado una configuración de saberes entre la sociedad mexicana. Cabe señalar que configuración es una categoría analítica que ha sido ampliamente trabajada por Josefina Granja (2002), sin embargo el desarrollo que Marcela Gómez Sollano (2001) hace de ella, es el que me orientó teóricamente para comprender el dato empírico que obtuve en el trabajo de campo. Ello se debe a que esta autora concibe el concepto de *configuración* como una serie de relaciones posibles, tales como la de formación e información, entre pensamiento y lenguaje, entre conocimiento y conciencia y entre tradición y cambio.

Todas estas relaciones están presentes en este objeto de estudio. Una de ellas en especial, la que hace referencia a formación e información resaltó en las narraciones de las participantes en la investigación. Cuando se abordó el tema de conocimiento sobre sexualidad coincidieron en que tienen bastante información, pero no se les ha enseñado a razonarla. A través de sus discursos, pude percibir

que les gustaría que la enseñanza sobre este tema se vinculara con distintos apoyos pedagógicos.

Yo digo que información es lo que nos sobra, lo que nos falta es la práctica. Como dice Mariela, viendo...Necesitamos entenderlo, razonarlo, podemos aprenderlo de memoria qué es sexualidad, pero no sabemos a ciencia cierta qué es y no podemos razonarlo y practicarlo, y la forma en que... (3CAM 300810).

No hace falta información, hasta en la televisión ya sale. (Se embarazan porque quieren crecer. Salen embarazadas y dicen „es que no teníamos información’... no es cierto. Como dice Mariela, en clase ver el feto, y te van explicando (3CCM 300810).

Es así que las narrativas de las y los adolescentes que participaron en la presente investigación dieron cuenta de una serie de saberes que han estado guiando su percepción acerca de lo que es la sexualidad humana, es decir, esos saberes cotidianos que adquirimos y practicamos día a día. Para Heller (1977) este saber remite al conocimiento sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana de modo heterogéneo. —El saber cotidiano de las generaciones adultas es el que hará de fundamento del saber cotidiano de las generaciones sucesivas” (Heller, 1997, p. 319).

Sin embargo, como lo señala esta autora, hay que tener en cuenta que el cambio de los medios de producción, así como el cambio de las relaciones sociales pueden llegar a ser tan rápidos que las generaciones, tanto jóvenes

como viejas, se encuentran obligadas a aprender de nuevo, a apropiarse de un nuevo saber cotidiano.

De esos saberes cotidianos, en este trabajo, cobran vital importancia los saberes que tienen que ver con las formas de la expresión, los que pasan por el cuerpo, la emoción y el placer; o sea los saberes estéticos; así como los saberes históricos, es decir, aquellos capaces de interpelar la conciencia histórica, lo que significaría recuperar menos lo que pasó que aquello de lo que estamos hecho sin lo cual no podríamos saber ni qué ni quiénes somos (Martín-Barbero, 2003).

Dichos saberes se encuentran presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la sexualidad que se da dentro del aula, dado que la construcción del saber pedagógico incluye,

... el conocimiento intersubjetivo y dialógico producto de la interacción y reflexión entre maestro y estudiantes, donde se conjugan otros saberes (creencias, cultura, tradiciones, mitos, sentimientos, valores), los cuales se manifiestan naturalmente en el interior del encuentro pedagógico (Vivanco, 2008, p.271).

Estas creencias, tradiciones, mitos y valores se manifestaron a través del saber experiencial³⁸ de las y los participantes en el trabajo de investigación. Y

³⁸ De acuerdo con Vivanco (2008), Saber experiencial son las interpretaciones sociales profundamente arraigadas en la práctica cultural de las personas en sus comunidades, en su mundo cotidiano del hacer social diario, en donde los sujetos perciben y se perciben dentro de esa realidad de manera más directa, inmediata y natural, y el cual es expresado socialmente por el lenguaje.

para estar en condiciones de entender esos saberes, hablaré de los distintos discursos sociales sobre la sexualidad que coexisten en el país.

Una de las pretensiones del presente capítulo es articular los conocimientos con las subjetividades y la cultura, respecto a la sexualidad, que se han dado a lo largo del tiempo en la sociedad mexicana, es decir, hacer una lectura particular, de los procesos en los cuales se inscribe la relación de sexualidad, género, conocimiento y cultura. Para ello daré relevancia a los elementos subjetivos que la han permeado, es decir, las creencias³⁹, normas religiosas, sociales y políticas, así como las formas discursivas y el lenguaje.

3.1 Hibridación Cultural en la Construcción Social de la Sexualidad

En las distintas interacciones que tuve con las y los adolescentes de secundaria, éstos dieron cuenta de que los saberes sobre sexualidad que han adquirido de manera escolarizada, se encuentran en debate con los saberes —“tradicionales” de la sociedad mexicana, es decir, con los saberes experienciales que se mencionaron arriba.

A través de estos saberes se vislumbraron modelos normativos de la actividad sexual. Uno de estos saberes, sobre todo entre las mujeres, se refiere a que no pondrán en práctica las relaciones sexuales si no está la conyugalidad de por

³⁹ La conceptualización de creencias que orienta este trabajo hace referencia a esas certezas prácticas que, como si fueran reglas tácitas, gobiernan el actuar de los sujetos, no se alude a cuestiones subjetivas, sino a aquello que es compartido y que supone una conducta regular. Al igual que las reglas pueden ser explícitas o implícitas, porque ambas se relacionan como un subsistema que subyace a las prácticas (Pardo, 2007).

medio. Aunque también dijeron estar conscientes de que se podrían presentar las circunstancias para hacerlo y no estar prevenidas con la protección necesaria.

Pues, es que yo siento, bueno, en mi educación, que la relación sexual es siempre dentro del matrimonio, para cuidarme en sí ya no sería problema, porque yo sé que es algo importante en la vida sí, pero dentro del matrimonio (3AAM 060910).

Sin embargo, en sus discursos, vinculan los valores católicos con conceptos modernos como el de la igualdad de género. Se da una hibridación de saberes sobre sexualidad los cuales oscilan entre la tradición conservadora y la propia de la globalización cultural. La primera, que se hizo presente a través de las narraciones de las y los adolescentes, deriva de las sedimentaciones sobre saberes sexuales que han persistido desde que se dio la fusión de horizontes prehispánicos con los propios del coloniaje⁴⁰ en nuestro país. Mientras que la segunda se genera a través de la nueva historia de la sexualidad, en la cual se comprende que la sexualidad se produce y organiza en el interior de diversas prácticas sociales, atravesadas por relaciones de poder que se articulan entre sí (Weeks, 1994).

En este sentido, la articulación de saberes que arrojó el estudio denotaba varias dualidades. Esto es porque, tal como lo señala Weeks (1994), los occidentales somos herederos de la tradición cristiana, que ha tendido a ver en la sexualidad una fuente de aprensión y conflicto moral, dando lugar a una dicotomía

⁴⁰ En el contexto colonial, impregnado por la moral católica, la actividad sexual era lícita sólo dentro del matrimonio y con fines de procreación: toda práctica fuera de esta institución era ilícita (Weeks, 1998).

entre el espíritu y la carne, entre la mente y el cuerpo. En consecuencia, tenemos una cultura que repudia el cuerpo, pero al mismo tiempo muestra una preocupación obsesiva por el mismo.

Esta hibridación cultural tiene varias vertientes, una de ellas es que la irrupción del neoliberalismo ha incorporado a México al proceso de la llamada globalización, no sólo económica sino cultural. La urbanización que ha dado lugar al aglutinamiento en las grandes ciudades, la migración tanto a estas ciudades como a los Estados Unidos, así como las tecnologías de la información y de la comunicación, son elementos que han ocasionado un interactuar y coexistir en diferentes formas , aún dentro de esos escenarios urbanos.

En las culturas latinoamericanas, la “hibridación”, de acuerdo con García Canclini (1990), se da mediante procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas que existían en forma separada, tales como las correspondientes a la tradición indígena y al catolicismo español, por una parte, y por otra, las de la política, la educación y las nuevas formas de comunicación; se mezclan para generar nuevas estructuras y prácticas.

También en la dimensión de la sexualidad se presenta esta hibridación cultural. A través de los discursos de los participantes en este estudio, encontré, junto con Amuchástegui (1998), que existen *dos tipos de saberes sobre sexualidad*.

Uno es el saber sensual, el saber del cuerpo que es visto como una forma sospechosa de actividad sexual femenina y que funciona como indicador de la

calidad moral de la mujer. Esta noción de saber sobre sexualidad se encuentra arraigada en la identidad y en las diferencias de género.

El otro saber es el saber educativo, el cual frecuentemente se encuentra relacionado a cuestiones de reproducción biológica, y al conocimiento técnico de métodos tanto de barrera como de anticoncepción, los cuales son enseñados en las escuelas. En el caso de la escuela secundaria, este tipo de saber se adquiere en las aulas a través de las clases de Biología y de Formación Cívica y Ética.

Esta hibridación de saberes se ha generado porque en el proceso histórico de la construcción de la sexualidad⁴¹ en México se han presentado discursos sociales que se enfrentan para definir este concepto. En ella se ha puesto de manifiesto la hibridación de la cultura, donde siempre ha estado presente el cuerpo como principal protagonista, cuyo uso ha sido sujetado a las normatividades de la religión y la economía política y social.

⁴¹ Entre los autores que identifican a la sexualidad como construcción social encontramos a: Lagarde (1990) quien hace un amplio análisis de esta categoría, enfatizando la influencia que tiene el poder sobre ésta. Para ella la sexualidad es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que no sólo va más allá del individuo, abarca a los grupos, y a las relaciones sociales, a las instituciones y a las concepciones de mundo, o sea los sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguaje, y sobre todo al poder. Weeks (1998) muestra que esta “construcción social”, es una invención histórica basada sobre las posibilidades del cuerpo, pero cuyos significados, y el peso que a ellos atribuimos, se encuentran conformados por situaciones sociales concretas. Cazés (2005) señala que, la sexualidad, materia del género, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que a ella se da. Por su parte, Álvarez-Gayou reconoce que el enfoque constructivista ha sido un punto de partida para el estudio de la sexualidad, por tener en cuenta la subjetividad y las relaciones humanas en su objeto. Por lo tanto, “la sexualidad es sobre todo una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la región del mundo, la cultura y la clase social” (Álvarez-Gayou, 2007)

3.2 El Aprendizaje Socio-Cultural del Género

Lo que nos distingue como hombre o mujer es inicialmente nuestra diferencia sexual. Esta diferencia está inscrita en nuestros cuerpos. Y aunque los cuerpos cambian a lo largo de nuestra vida, lo que permanece es una cadena de significados que aparecen en los relatos de los sujetos educativos que han participado en este estudio. Son esas cogniciones situadas en su contexto específico las que están acompañando a las y los adolescentes.

Sin embargo, no se puede perder de vista que ese contexto particular se encuentra inserto en un contexto cultural macro en el que se ha organizado el espacio social. Esta organización se ha hecho en función de lo que hoy conocemos como perspectiva de género, y en base del control de la sexualidad femenina. El espacio exterior se ha considerado propio del varón, mientras que el interno, es decir, lo doméstico, de la mujer. De esta manera ciertas características y funciones sociales se han clasificado como dimensiones masculinas, en oposición a las consideradas femeninas.

El concepto de género que me apoyó en este trabajo hace mención de que —el que define al género es la acción simbólica colectiva. Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres” (Lamas, 1996, p. 340). Este orden simbólico, continua diciendo Lamas, se basa en la diferencia sexual y en el interés por la reproducción, estableciendo la forma en que la sociedad contempla a los sexos y ordenándolos en correspondencia de sus papeles —~~na~~urales”.

Desde los primeros acercamientos que tuve con las y los adolescentes de secundaria, intuí que en sus actitudes y discursos se dejaba ver esa articulación de género con sexualidad. Más adelante, las evidencias que recopilé de las y los participantes del presente trabajo, pusieron de manifiesto la relevancia que tiene dicha articulación.

Y como en los nuevos trabajos históricos sobre sexualidad se ha puesto de manifiesto que sólo podemos comprender la sexualidad en un contexto específico, cultural e histórico (Lamas, 2005), investigué un poco acerca de las costumbres establecidas entre los aztecas que denotaran de alguna forma ciertas diferencias entre ser hombre y ser mujer.

Al analizar las prácticas, creencias y costumbres respecto a la sexualidad puestas de manifiesto en los discursos de las y los adolescentes se revelaron ciertas sedimentaciones tanto de la cultura prehispánica, como del coloniaje católico.

Una de las culturas prehispánicas que ha dejado hondas raíces culturales entre nosotros los mexicanos, es la cultura Azteca. Entre los aztecas, el nacimiento de un niño varón era motivo de grandes fiestas hacia el exterior en las cuales otros niños gritaban su nombre exhortándolo al combate mientras sus padres le hacían obsequios de instrumentos militares y su cordón umbilical era enterrado en un campo de batalla. En contraste, las ceremonias por la niña eran dentro del hogar, donde se realizaba un banquete y su cordón umbilical era enterrado justo debajo de la cocina; sus regalos eran husos, palos de tejer y

escobas, símbolos tanto de sus futuras actividades domésticas como de su naturaleza erótica (García Quintana, 1969; citado por Dávalos, 1994, p. 130).

Este aprendizaje simbólico ha quedado grabado de alguna manera, en la memoria de los sujetos, con algunos matices, configurando los saberes sobre el ser hombre o ser mujer. Y ciertas instituciones como la familia, la religión y la escuela se han encargado de reproducir esos modelos androcéntricos.

A las mujeres se les ha estado preparando desde niñas para asumir como algo natural su condición doméstica. De igual manera, se ha visto como algo muy natural que sea vanidosa, que use ropa, cosméticos y perfumes para atraer al —hombre de sus sueños” y a la vez se le inculcan normas morales distintas a las de los hombres. Sus juegos tienen que ser los que de manera tradicional se han visto como adecuados para las niñas y jovencitas, nada de rudezas, esas son para los chicos. En ocasiones ellas mismas empiezan a tomar conciencia de esa vanidad inculcada por sus propias congéneres.

La mayoría de mis tías son mujeres cuando las veo siempre me dicen „Laura, arréglate más, sé más femenina, no juegues así con tus primos’...al arreglarme más me siento como mis tías, un tanto pretenciosa (2DTM 110210).

De esta forma podemos ver que se cumple lo que ha pronunciado Foucault (1984) acerca de que en toda moral se encuentran implicados dos aspectos, por un lado, el de los códigos de comportamiento; y por otro, el de las formas de

subjetivación. Estas formas se relacionan con los contextos en que se han desenvuelto los sujetos, así como de sus cogniciones.

Por otra parte, a los varones se les inculca a ser el “~~e~~ jefe de familia”, el proveedor. Los adolescentes varones que participaron en esta investigación coinciden en que ser hombre significa ser “~~e~~sponsable” y protector de la familia, en uno de los documentos analizados uno de ellos afirmó,

Para mi ser el hombre significa ser más responsable porque se supone que me toca trabajar para mantener a la familia y quiero lo mejor para mis hijos (2DKH160210).

Esta “~~s~~uposición”, en la actualidad causa bastante conflicto. Desde que la mujer empezó a incursionar en el campo laboral, junto con los movimientos del feminismo en nuestro país, se empezó a trastocar, entre otros, el orden social establecido. En la mayoría de los casos la mujer tiene una doble jornada, en el trabajo y en la casa. Y se ha llegado a extremos en que el hombre, al ver que la esposa hace aportaciones económicas al hogar, se aprovecha y no ayuda en las labores domésticas, ni provee lo necesario para que la familia subsista.

Por lo que “~~a~~ masiva incorporación de las mujeres al mundo del trabajo en los últimos treinta años, no ha sido acompañada por cambios tan profundos y complementarios en otros planos de la organización social” (Sinay, 2006:55).

En este sentido, uno de los alumnos manifestó, por un lado lo que piensa acerca de cómo debería hacerse la distribución de las labores domésticas, y por otro, lo que ha visto en su contexto.

Si la mujer va a trabajar, que el hombre se haga cargo de los niños, de lavar trastes, de todo lo que sea de la casa, si el hombre no trabaja.

(En la realidad) El hombre se pone a tomar, a ver películas, en lo que la señora se va a trabajar, ahorita hay casos en que la mujer mantiene al hombre; está mal porque, este, tanto como hombre, como mujer, debemos hacer lo mismo, ser igual (sic) (3CEH060910).

Esta narración da cuenta de dos saberes sobre la división sexual del trabajo, por una parte se encuentra el cómo —~~de~~ “deben ser” distribuidas las labores entre marido y mujer de acuerdo a lo aprendido en los nuevos discursos sociales, y por otro, la situación tan distinta que se puede presentar dentro de una comunidad particular.

Para quienes viven en situación de pobreza, señala Faur (2003), el hecho de ser mujer presenta una dificultad extra para ellas, por la doble jornada de trabajo que tienen que desempeñar, menor desarrollo de autonomía e incluso la toma de decisiones sobre sus propios cuerpos. Opino que habría que tener en cuenta también las creencias que han internalizado estas mujeres, qué tanto pesa en ellas el hecho de que, tradicionalmente, han sido valoradas por no quejarse, por ser fieles, y dóciles.

Cuando el niño y la niña llegan a la adolescencia, lo hacen con un bagaje cultural que les da pauta, de acuerdo con su sexo biológico, para desarrollar cierto tipo de actividades y de profesiones, formas de vestir, deportes a practicar,

etcétera. Sin embargo, en todos los tiempos se han registrado transgresiones a estas normas.

En la actualidad las chicas han incursionado en campos que anteriormente teníamos vedados las mujeres, eran —solpara hombres”. Dentro de la escuela secundaria, en donde realicé el trabajo de campo, encontré que en el taller de máquinas y herramientas se encuentra un gran número de mujeres aprendiendo a desarrollar habilidades que eran consideradas propias de los hombres. Una de ellas participó en los grupos de discusión que llevé a cabo dentro de la institución y compartió al respecto.

Es bien padre, nomás que cuando te cortas ¡Uy! (dentro del taller)...Se siente bien, el maestro no le da preferencia a las mujeres porque al dar preferencia a las mujeres (sic), tendría que dar igual a los hombres, porque se siente incómodo y a todos nos trata igual, no hay de que uno u otro (3CDM 300810).

En el discurso de esta adolescente se perfila una convicción de que se da la equidad de género aunque solo se manifieste en algunos espacios sociales, porque en algunos otros percibió rechazo al querer practicar un deporte que ha sido considerado propio para varones. Así lo manifestó:

En los deportes también yo entrenaba box, bueno, desde chiquita yo me crié casi entre puros hombres porque las mujeres son más grandes que yo. En el box que practicaba, no lo seguí practicando porque me sentí incómoda, todos me decían que era una machorra y que era hombre..., o

sea, mi mamá y mi papá decían “¡Ah, pues si está padre!, pero no los demás (3CDM 300810).

Aunque en la actualidad ya empiezan las mujeres a incursionar en este deporte del boxeo, se presenta largo y sinuoso el camino a seguir para aquellas que quieren practicarlo y para que sus logros sean reconocidos de la misma manera que se ha hecho con los varones. Esto es porque tal como lo establece Bourdieu,

...la práctica intensiva por parte de la mujer de un deporte determina una profunda transformación de la experiencia subjetiva y objetiva del cuerpo. Al dejar de existir únicamente para el otro...se convirtió de cuerpo para otro en cuerpo para uno mismo, de cuerpo pasivo y manipulado en cuerpo activo y manipulador; mientras que, a los ojos de los hombres, las mujeres que, rompiendo la relación tácita de disponibilidad, se reapropian en cierto modo de su imagen corporal, y, con ello, de su cuerpo, aparecen como no femenina, prácticamente como lesbiana (Bourdieu, 2000, p. 87).

Así, se reafirma que todo aquello que es considerado propio de los hombres, es en consecuencia impropio para las mujeres y viceversa.

En la actualidad, algunos varones se empiezan a ocupar de su apariencia física, usando productos cosméticos que anteriormente sólo usaban las mujeres y según el contexto socio-cultural en que se ubiquen se les puede llamar

metrosexual ⁴²u homosexual. Esto causa admiración para algunas mujeres, así lo hizo patente una de las adolescentes que participó en el estudio.

Igual mi hermano, es muy vanidoso y se cuida más que yo, si a él le sale un granito va y se compra sus cremas, ¡imagínate, mi hermano! Tiene 17 años, apenas los va a cumplir...Mi hermano se cuida su cara, pero ahorita lo ve y de tanto que se ha hecho ya tiene su cara bien horrible (3CDM 300810)

Por su parte, los adolescentes, notan que los varones empiezan a incursionar en actividades que eran consideradas femeninas.

Pero, ya lo que sí se ve más es que los hombres ya hacen lo que las mujeres, se van a clases de ballet o todo eso (pausa) pero ya (pausa) hay varios que dicen que esos es femenino (tomar clases de ballet) (2FCH 300810)

⁴² El termino metrosexual se utilizó por vez primera por el inglés Mark Simpson¹ en el año de 1994, quien definió a este grupo social como los hombres del siglo XXI, y describió las características y conducta del metrosexual definiéndola como el “narcisista que está saliendo del closet”. Simpson recalca que la conducta sexual es muy independiente de esta clasificación, lo importante es el gusto de sí mismo y de que los demás lo noten. Entre las características más notables que definen a un hombre metrosexual estándar están: la preocupación por tratamientos para el cuidado de la piel o del cabello, uso de maquillaje para hombre, y un cuerpo ejercitado. La revista Mundo Ejecutivo señala que alrededor de 40 por ciento de los varones mexicanos de entre 20 y 40 años de edad utiliza al menos un producto cosmético. Son hombres con un nivel intelectual y económico relativamente alto, representan la imagen de éxito profesional, seguridad varonil, pero sobre todo de una persona que ha dejado a un lado el tabú de que los cosméticos son exclusivos para las mujeres (Galán, 2009).

En sus discursos, el mismo adolescente que justifica, por un lado, que los hombres desarrollen actividades que han sido consideradas femeninas,

Eso es ser machista, eso es también un ejercicio (sobre el hecho de que el hombre que toma clases de ballet es visto como femenino) (2FAH300810).

Sin embargo, por otro lado, califica de homosexuales a los varones que usan productos cosméticos:

Ora (sic) si que „jotilongos“ (2FAH 300810).*

Durante las observaciones hechas al interior del aula, se pudo constatar que al varón que presenta modales más refinados que los de la mayoría de los hombres, es visto por sus compañeros como una persona homosexual por lo que lo descalifican y lo miran con desprecio, en ocasiones llegando a la agresión y a la exclusión del grupo. ¿Será ésta una forma de castigar a quién se atreve a cruzar los bordes de la masculinidad homogénea?

Es así que en los últimos tiempos se ha visto que las generaciones actuales de adolescentes se encuentran presenciando gran cantidad de cambios en lo que por muchas décadas habían sido las formas de ser y comportarse como hombre o mujer, dentro de esa lógica de género enmarcada por el dualismo cultural que ha señalado Bourdieu (2000).

Esta multiplicidad de referentes de género, puede dar pie a la confusión y al conflicto, y por tanto, las y los adolescentes pueden experimentarlos como un

* Haciendo referencia a los hombres que se maquillan.

riesgo de perder su propia identidad y sus referentes acerca de lo masculino y lo femenino (Sharim, 2995).

De igual forma pude inferir, a través de sus interacciones y de sus discursos, que dentro de un mismo grupo de alumnos coexisten adolescentes con distintos niveles económicos y culturales, por lo que se dan distintas miradas a la perspectiva de género. Todas sus narraciones me sirvieron para corroborar lo dicho por Sharim respecto a que —Sbien el concepto de género es de orden cultural, ideológico y social, también tiene una dimensión subjetiva en tanto es constituyente de la identidad” (2005, p. 21). Ello hace que el género se encuentre estrechamente enlazado con el sexo.

Es frecuente que algunos teóricos (Weeks, 1994; Lamas, 1996) por analizar la sexualidad con una mirada histórico-social, cuando abordan el tema de género presten poca atención a variables tales como la del capital económico y cultural de los sujetos. Por mi parte, considero que Faur (2003) tiene razón al afirmar que definiciones culturales acerca de lo femenino y lo masculino se presentan con variaciones y se modifican a lo largo del tiempo, que su ritmo de cambio no es parejo ni se extiende en el conjunto de cada sociedad del mismo modo.

Para esta teórica —al cultura imprime sus huellas en los cuerpos de varones y mujeres en un continuo ida y vuelta”, y cierto tipo de habilidades o destrezas corporales que presentan un niño o una niña son clasificadas de distintos modos dependiendo de quienes las leen. De manera que las identidades femeninas y masculinas y las relaciones sociales de género se encuentran atravesadas por mandatos y prácticas corporales en constante vaivén.

Identidad de Género

En este punto, cabe señalar cómo es que se construye la *identidad de género* de los sujetos. Para Wenger (2001, p. 182) —“Construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestra experiencia de afiliación a comunidades sociales”. Su forma de concebir a la identidad cobra relevancia para este estudio puesto que para él este concepto enmarca una acción dialéctica entre lo social y lo individual, en la que se ven involucrados aspectos de orden social, cultural e histórico. De manera que nuestras identidades, señala Wenger (2001), incorporan el pasado y el futuro en el proceso de negociar el presente.

Son las prácticas vividas las que van moldeando la identidad de los sujetos, aprenden así, a través del modelaje social, las formas de constituirse genéricamente como hombre o como mujer. En estos procesos de identificación los sujetos se apropian del universo discursivo que les rodea, es decir, de ciertos valores, ideales y mandatos simbólicos a partir de los cuales construye una imagen de sí mismo y les llevan a ordenar sus prácticas (Ruiz, 2004).

Los cambios en el desarrollo cognoscitivo relacionados con la identidad de género, se reflejarán en los cambios de actitudes y valores relacionados a otros aspectos del desarrollo psicosexual, entre ellos están los atributos que asignan a los niños a los estereotipos masculinos y femeninos.

De acuerdo con Kohlberg, el poder, prestigio, agresividad y habilidad, son algunos de los atributos principales que los niños de ambos sexos atribuyen a los estereotipos masculinos; la bondad, belleza y dependencia a los femeninos. Estos

tienen una base corporal que deriva del hecho de que los niños advierten muy tempranamente las diferencias de talla y peso en los adultos según el sexo (4 ó 5 años) atribuyéndoles gran significado no sólo desde el punto de vista físico, sino social y conductual. Así el niño concibe el poder social (dominio, autoridad, fuerza) como resultante del físico (fuerza, capacidad agresiva) la que a su vez deriva de la talla. Pude corroborar estas aseveraciones del autor a través de los discursos de los y las participantes.

Bueno, ser hombre quiere decir igual a masculino, que implica, que quiere decir el sexo fuerte, lo contrario de la mujer, el sexo de la mujer que es el femenino que es el más débil. El sexo masculino es el que tiene que empezar bien los vínculos...vincular bien con la mujer para que lleven bien esa relación de sexualidad (3CAH060910).

Somos más sensibles, tenemos más...bueno, así como que se nos da florecer el sentimiento. Los sentimientos que tenemos las mujeres no son iguales a los de los hombres. Nos relacionamos con la sociedad (3CAM300610).

Estos aprendizajes socio-culturales de género que distinguen principalmente a la fuerza física como fuente de poder, atributo masculino, por una parte; y por otra, a la sensibilidad como característica femenina; son constantemente reforzados en las prácticas sociales. De ellas derivan una serie de mandatos sobre capacidades, actitudes y comportamientos que se encuentran inscritos en

el cuerpo. Por lo que, —Es evidente que el cuerpo tiene un papel ineludible en la construcción de sujetos en términos de su género” (Faur, 2003, p. 46).

Las y los adolescentes manifestaron sus opiniones y creencias en base al modelo de identificación que representan sus propios padres. En varios de sus hogares se da el caso que ambos padres cuentan con un trabajo remunerado y comparten en cierta forma, las labores del hogar.

Ser hombre o ser mujer quiere decir que debemos ser tratados de igual forma, porque el hombre aunque diga que va a trabajar, le puede ayudar a la mujer en el quehacer de la casa, igual la mujer, se pueden dividir las tareas aunque se diga que no les corresponden cada una de las tareas (3CAM 960910).

De manera que perciben como algo común que el hombre participe en los quehaceres domésticos, perfilándose a favor de una igualdad genérica.

Identidad Sexual

Para Kohlberg, citado por Ortega (1994), la identidad de género es el factor central que organiza las actitudes relativas al papel sexual. De acuerdo con este autor, la construcción de la identidad de género que se da en los primeros 7 años de vida, va preparando el camino para que al finalizar esta primera etapa de la infancia, niños y niñas estén seguros de —que el concepto de identidad sexual es irreversible, o sea que una niña o un niño será siempre niña o un niño, independientemente de los cambios en su apariencia o su conducta” (Kohlberg, citado por Ortega, 1994, p. 615).

Barragán, por su parte, señala que la identidad sexual implica la posibilidad de autorreconocernos como integrantes de uno u otro género en el contexto de nuestra cultura. De tal manera que —al construcción de la *identidad sexual* constituye un proceso lento, gradual y complejo que supone la clasificación sexual constante y generalización a partir de una serie de caracteres definidos cultural y socialmente como masculinos y femeninos como fruto de la interacción cognitiva de las personas con su medio” (Barragán, 1997, p. 40).

3.3 Miradas al Cuerpo Adolescente

Las construcciones culturales de género e identidad sexual se encarnan en los cuerpos. Por lo que comparto con Faur (2003) que el cuerpo es mucho más que una marca biológica, representa el primer lienzo en blanco en el cual quedan grabados los diseños de nuestro género. Con frecuencia olvidamos que —Eser humano, antes de ser humanamente hombre es cuerpo; posteriormente actúa como sujeto” (Durán, 2009, p. 13).

Esto es porque el cuerpo —esun agente de cultura, una poderosa forma simbólica, una superficie en la cual las normas centrales y las jerarquías son inscriptas” (Gutiérrez, 2003, p. 90). De tal manera, continua explicando esta autora, que dadas las transformaciones que se producen durante la adolescencia tanto en varones como mujeres, así como el inicio en el ejercicio de su sexualidad, la dimensión del cuerpo resulta crucial durante esta etapa.

De tal manera que si queremos investigar la sexualidad es necesario analizar también el cuerpo de mujeres y varones como dimensión de esa sexualidad, puesto que —el cuerpo es el lugar privilegiado de una vinculación no solamente entre lo biológico y lo social, sino también entre lo colectivo y lo individual, entre un guión estructural y la actuación personal” (Berthelot, 1985; citado por Minello 1998, p. 42).

Es un hecho que las transformaciones del cuerpo en esta etapa de la adolescencia son causantes de confusiones y preocupaciones tanto en los sujetos femeninos como en los masculinos. Un testimonio de esta situación lo dio una chica de segundo año de secundaria

Lo que más me confunde es que está cambiando mi forma de pensar, caminar, mi cuerpo, casi todo... (2CAM160210).

Varias de las adolescentes manifestaron asimismo que muchas veces se abstienen de usar cierto tipo de ropa ajustada o con escotes por temor al acoso sexual de que son objeto al transitar por la calle,

Yo me pongo bien la camiseta, no me gustan tanto los escotes porque me da pena. Luego los viejos se te quedan viendo así.... ¡La forma en que te ven! Te sientes incómoda (3CAM300810).

La —pena” fue un concepto presente al hablar del cuerpo con las adolescentes. Durán (1997, citada por López 2009), señala que la religión judeocristiana, al consideran al cuerpo como obstáculo para desarrollar el alma, se ha encargado

de castigarlo, ocultarlo o devaluarlo para poder reprimir o negar la parte instintiva del cuerpo. De ahí que para salvar el alma o el espíritu se necesite negar lo corporal. De esta manera, aún cuando las alumnas hayan aprendido a reconocer en los libros los órganos genitales femeninos, varias de ellas no se atreven a explorar su propio cuerpo.

Nos da pena explorarnos (3CCM300810).

No conozco mi propio clítoris porque está muy chiquito, me da pena...aunque estés tú sola da cosa, cuando te estás bañando, ¡ay, no! Tú sientes tú mismo (sic) tu pena, ¡ay, no sé! (3CDM300810).

Aquí es evidente la eficacia del poder disciplinario que señaló Foucault, es decir, la forma en que los sujetos internalizamos sistemas de vigilancia a tal punto de convertirnos en nuestras propias supervisoras para no trasgredir la normatividad de no inspeccionar nada que se encuentre en medio de las piernas, por ser un acto impropio de las mujeres —~~de~~ “*decentes*”.

De igual forma, la falta de conocimiento de sus propios órganos sexuales externos la atribuyeron a una falta de —~~curiosidad~~ “*curiosidad*”. Corroborando así lo que ya había sido señalado por Amuchástegui,

En el caso de las mujeres, solamente se admite la búsqueda de información sobre sexualidad en función de la “*curiosidad*”, término que denota una desensualización de la inquietud, por vía de un conocimiento racional o informativo, además de infantil (Amuchástegui, 1996, p. 162).

Así, se presentan dos tipos de “saber” interrelacionados. Por una parte cuentan con el saber educativo adquirido en la escuela, y por otra, el conocimiento en un sentido casi bíblico, esto es, el “saber” del cuerpo respecto al deseo y el erotismo. Estos dos saberes pertenecen a referentes normativos opuestos, —..en el primero se le valora,... como factor de progreso y desarrollo, mientras que al segundo se le condena, en el caso de la mujer, como un atributo moralmente indeseable” (Amuchástegui, 1996, p. 163).

Lo preocupante de contar con estos saberes que se contradicen mutuamente, como bien señala Amuchástegui, es que ante la confusión se pueden presentar dos opciones: la realización o actuación impensada de prácticas sexuales, y la negación o bloqueo frente a la información. Lo que daría lugar a un gran riesgo de contraer infecciones sexuales o de embarazo no planeado.

Por otra parte, el discurso de las participantes dejó entrever que la apariencia del cuerpo femenino sirve como mediación para obtener el reconocimiento del otro.

Yo digo que nos importa más cómo nos digan los demás porque es con los que convivimos, con los que tratamos, así, tenemos más relaciones, entonces nos importa qué es lo que piensan de nosotros. No nos importa tanto lo que nosotras pensemos...En mi caso si me (sic) influyó mucho mi autoestima con lo que digan los demás. Soy muy sensible y no sé por qué si me dicen algo ¡ay no! Mejor ya no lo hago, me dicen esto, mejor no... (3CAM300810).

Esta inseguridad manifiesta tiene que ver con la dominación masculina, la cual convierte a las mujeres en objetos simbólicos, de manera que su ser es un ser percibido, cuyo efecto las coloca en un estado permanente de inseguridad corporal, de dependencia simbólica (Bourdieu, 2000). A las mujeres se les ha enseñado que su cuerpo y su ser son —para los otros”, que la naturaleza así lo determinó al permitirnos que fuéramos nosotras las que cargáramos otro cuerpo durante nueve meses. Así lo ha planteado Basaglia (1983)

Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque sólo existe como objeto para otros, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación... (Basaglia, 1983, citado por Lagarde, 1990: 25).

Por otro lado, los varones manifestaron que sí pueden explorar su propio cuerpo, así como el masturbarse:

Yo sí me veo, no me da pena. (Sobre el masturbarse) Pues sí, es el instinto y bueno, en algunos, por necesidad... (2FBV300810).

Asimismo mencionaron que en algunas ocasiones han circulado entre ellos revistas pornográficas. Ellos sí se permiten hablar de erotismo y mirar no sólo el cuerpo propio sino el de las mujeres, a través de los distintos medios que tienen a su alcance.

Pornografía y Erotismo

Los tabúes y las prohibiciones que han acompañado a las formas de mirar la sexualidad, han hecho que a los adolescentes les llame la atención lo pornográfico.

El deseo de mantener a los chicos alejados del sexo no ha sido garantía suficiente para evitar que éstos recurran a sus propias fuentes informativas, entre ellas, las revistas pornográficas. A menudo, éstas se convierten, a partir del nivel secundaria, en un medio que puede provocar una visión parcial y deformada de la sexualidad humana (Barragán, 1997).

En este punto cabe aclarar la diferencia entre pornografía y erotismo. La *pornografía*⁴³ engloba a todos aquellos materiales, imágenes o reproducciones que representan actos sexuales con el fin de provocar excitación sexual del receptor. Sin embargo, la sexualidad no es sólo una excitación barata, que se pueda tomar de manera superficial, sino que implica una verdadera relación de amor con uno mismo, con el propio desarrollo (Murillo, 2007).

Esta relación de amor tiene que ver con el *erotismo*, el cual es vinculado con el goce, y tal vez por esta razón, la religión cristiana lo ha condenado. Para Bataille (1997) existen tres formas de erotismo: el de los cuerpos, el de los corazones y el sagrado. Por lo que va más allá de lo corporal, implica sensaciones de gozo como las que pueden surgir al contemplar una bella pintura, un lindo amanecer...De

⁴³ La pornografía logra objetivar al sexo, principalmente el masculino, ya que está producida hacia un consumo masculino, teniendo en cuenta una mirada masculina, y a los genitales masculinos como centro de la narración. El porno es también una escuela, una enseñanza de cómo se folla, con quién, con qué, y para qué. Asimismo, recorta el cuerpo, define las relaciones entre los cuerpos. (Sáez, 2003)

manera que de acuerdo con este autor,...”se trata en todos los casos de una sustitución del aislamiento del ser –su discontinuidad—por un sentimiento de profunda continuidad” (Bataille, 1997, p. 20).

Las formas de vivenciar el erotismo del cuerpo, reveladas a través de los discursos de las y los adolescentes, son diferentes para cada género. Varios autores (Bourdieu, 2000; Butler, 1996; Faur, 2003), han señalado que las maneras de mirar el propio cuerpo son diferentes entre hombres y mujeres, por lo que el papel del cuerpo es ineludible en la construcción de sujetos en términos de su género. Y que a partir de ser nombrado, señala Cazés (2005), el cuerpo recibe una *significación sexual* que lo define a través de normas para que cada sujeto pueda hacer la construcción de su masculinidad o de su feminidad, a través de cada historia personal, que implica una historia social.

De tal manera que se hace evidente que los cuerpos y sus potencialidades para el placer sexual y el sufrimiento nunca son ‘inocentes’, ni están libres del juego de nuestra imaginación social e individual, ni de los tabúes y tradiciones culturales, porque los cuerpos están revestidos por nuestras historias individuales y colectivas... (Weeks, 2005, p. 177).

3.4 La Identidad Masculina: Dominación Histórica

Después de este acercamiento a las formas en que se da el aprendizaje socio-cultural de género, cuestión relevante en la construcción de identidades de los sujetos, considero necesario analizar cómo es que han pasado varios siglos y no

se han podido desdibujar aquellas nociones básicas de lo femenino y lo masculino, así como la primacía del varón sobre la mujer; lo cual ha impactado en las formas en que las y los adolescentes construyen su sexualidad. No podemos olvidar que estas son construcciones particulares generadas en la interacción que se da entre los sujetos y sus propios contextos.

Identidad Masculina

En este sentido, aspectos de orden social, cultural, e histórico son los que se conjugan en la construcción de la identidad de los sujetos. Por lo que los —~~do~~adores de discurso” de este trabajo, pusieron de manifiesto que aún sus pensamientos más privados eran reflejo de su participación en comunidades sociales. Así, pude comprobar lo dicho por Von Wobeser,

El origen de la identidad masculina se fundamente en el deseo de ser lo opuesto y contrario a la mujer. Ser hombre, es evitar parecerse a la madre. La vulnerabilidad, debilidad, miedo, etcétera, deben ser ajenos a él, con el fin de desempeñar el rol varonil. No solamente se trata de una imagen externa, sino una imposición interna. En el hombre coexisten dependencia, afecto y nostalgia por la calidez femenina y al mismo tiempo, rechazo por lo que percibe como los rasgos de debilidad y pequeñez en la mujer (Von Wobeser, 1994, p. 44).

Estas formas de vivir la masculinidad han afectado de manera negativa a toda la humanidad, han dado lugar a la marcada división genérica la cual ha obstaculizado una convivencia humana enmarcada por la igualdad y la equidad, y

en consecuencia, unas relaciones sexuales placenteras, responsables y mediadas por vínculos afectivos.

Desde hace algunos años se ha estado tratando de explorar las pautas de dominación, subordinación y resistencia que rigen lo sexual, así como analizar los discursos que organizan los significados de las identidades sexuales (Lamas, 1998). Al indagar en la historia de la humanidad y los mitos que la han acompañado se encontró que uno de ellos, perteneciente a la cosmología, dice que los dioses crearon a la pareja humana. Al hombre le mandaron que labrara la tierra, mientras que a la mujer, que hilara y tejiera. Así se justificaba la existencia de una rígida separación y delimitación de los espacios laborales de ambos sexos. Las labores productivas para los varones y la administración general de la casa para las mujeres (Dávalos, 1994).

Dominación Masculina

Considero que la división sexual del trabajo ha sido un fundamento relevante para sostener a las sociedades androcéntricas. Al hombre se le considera superior porque produce, mientras que las labores domésticas y el cuidado de los hijos, ocupaciones propias de la mujer, son devaluadas. Dando así lugar a lo que Bourdieu ha documentado como la —dominación masculina”.

....a través de la experiencia de un orden social —sexualmente” ordenado y los llamamientos explícitos al orden que les dirigen sus padres, sus profesores y sus condiscípulos, dotados a su vez de principios de visión adquiridos en unas experiencias semejantes del mundo, las chicas

asimilan, bajo forma de esquemas de percepción y de estimación difícilmente accesibles a la conciencia, los principios de división dominante que les llevan a considerar normal, o incluso natural, el orden social tal cual es y a anticipar de algún modo su destino, rechazando las ramas o las carreras de las que están en cualquier caso excluidas, precipitándose hacia aquellas a las que, en cualquier caso, están destinadas (Bourdieu, 2000, p. 118).

Esta superioridad masculina ha otorgado al varón el derecho ordenar sobre el comportamiento y aún las formas de vestir de las mujeres de su casa, ya sea el padre, el esposo o el hijo. Una de las participantes en este estudio dio cuenta de estos casos en que aún el propio hijo, a falta del padre de familia en el hogar, puede objetar las formas de vestir de su propia madre, así como el comportamiento de las hermanas:

Por decir mi hermano, mi mamá si quiere ir a una fiesta y mi mamá se quiere salir escotada así, y a mi hermano le molesta que salga muy escotada así, “es que los hombres te van a decir cosas”; y por decir yo, que me junto con hombres, luego me dice “fíjate cómo te llevas”...(3CCM300810).

Asimismo, actos tan terrible como la violación a las mujeres, continúan presentes a lo largo del país, sin que las autoridades patriarcales ejerzan las acciones correspondientes para detenerla. Varias de las chicas participantes manifestaron su forma de pensar al respecto.

Porque también a veces dicen que a la vez tiene la culpa la mujer en que la violen, pero en realidad no. La forma en que se visten y cómo caminan, culpan a la mujer porque hay mujeres que les gusta traer falda, „es que ella me provocó’. El que tiene la culpa es el hombre por ser tan morbosos, porque hay hombres... (3DM300810).

No, hay algunos que dicen que ellas se lo ganaron (el que las violen) por ser muy atrevidas, supongamos que sí, a lo mejor un poquito... (3AM 300810).

En su discurso revelan los saberes que han adquiridos acerca de las consecuencias de mostrar, al vestir con falda o con escotes, parte de su cuerpo que normalmente las chicas —*decentes*” no dejarían ver. El origen de estos saberes se remonta al siglo XIX cuando la ideología de la mujer casta hacía referencia a su capacidad de obediencia y recato, y si llegaba a ceder a los deseos masculinos era evidencia de su falta de calidad moral, se liberaba a los hombres de la responsabilidad de sus actos y a las mujeres se les llegaba a culpar incluso de su propia violación (Guevara, 2010).

Lo más preocupante es que todavía algunas de estas adolescentes llegan a pensar que efectivamente podrían ser merecedoras de sufrir una violación por vestirse de manera —*provocativa*”. Sus percepciones derivan de ese orden masculino que nos rige, el cual prevalece gracias al acuerdo que existe entre, por un lado, las estructuras sociales como las de la organización social del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo, y por el otro, las estructuras cognitivas que se inscriben en los cuerpos y en las mentes. Dicho orden —...está tan

profundamente arraigado que no precisa de ninguna justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, universal (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 217).

Esta cultura opresora y machista, señala Barbosa (1994), ha continuado hasta nuestros días porque se sustenta, en las representaciones asimétricas de las formas de ser hombre o mujer que se han estado transmitiendo de generación en generación. Se ha ido avanzando un tanto en erradicar esas prácticas desiguales, pero aún falta mucho para llegar a una igualdad y una equidad genérica.

Dichas prácticas se derivan del hecho de que el acto sexual es concebido por el varón como una forma de dominación, de posesión, razón por la cual los chicos conciben el ejercicio de su sexualidad como un acto agresivo y sobre todo físico, de conquista, perfilado hacia la penetración y el orgasmo. A diferencia de las chicas que se les prepara socialmente para vivir la sexualidad como una experiencia íntima, llena de afectividad, la cual no incluye necesariamente la penetración, les importan las caricias, los abrazos y la comunicación verbal (Bourdieu, 2000).

Comparto con Bourdieu que debido a estas prácticas y representaciones de los dos sexos, que no son en absoluto simétricas, existe una gran distancia entre ~~las~~ expectativas probables de los hombres y de las mujeres en materia de sexualidad, y los malentendidos, relacionados con unas malas interpretaciones de las ~~—señales—~~, a veces deliberadamente ambiguas, o engañosas, que de ahí resultan” (2000, p. 34).

Esta cultura machista se ha visto perpetuada en México. En varios de los discursos de los adolescentes se intuye ese sentimiento de superioridad, propio del machismo.

Ser hombre es tener privilegios mas porque es lo que todos quieren ser, yo pienso (que es) porque tenemos más fuerza y hacemos el trabajo pesado (2AM1 160210).

Ser hombre significa bastante porque tengo muchas facilidades como no sufrir yo (sic) igual que las mujeres cada vez que dan a luz nosotros no tenemos muchas cosas que sufrir (3AM 110210).

Asimismo algunos se vanaglorian de ser lo que hoy se conoce como —coquiador”.

Ser hombre ha significado para mí algo lindo porque así puedo andar con varias chicas mmmmmmmm (2AM2 160210).

El adolescente que —ada” con varias chicas a la vez, es decir, que mantiene cierto tipo de relación amorosa, no es mal visto por la sociedad en general. Incluso en algunos de los relatos se vislumbra el orgullo del padre porque el hijo tenga éxito en la conquista de muchas mujeres. De esta manera los adolescentes varones dan cuenta de una masculinidad que de manera tradicional ha sido relacionada con el poder. Ésta se denota en la valoración que se le da a la imagen del hombre seductor y conquistador.

Este poder también es asociado a ser el jefe de familia, el que tiene que proveer al hogar de todo lo necesario, así como de buscar el control de los afectos, ser lo que se conoce como —macho cumplidor—. Sus discursos al respecto transmiten una especie de pesar y de logro al mismo tiempo.

De manera que la dominación masculina se funda en la lógica de la economía de los intercambios simbólicos, en la asimetría fundamental entre el hombre y la mujer instituida en la construcción social del parentesco y del matrimonio: la que hay entre sujeto y objeto, agente e instrumento. Y es la autonomía relativa de la economía del capital simbólico lo que explica cómo la dominación masculina puede perpetuarse a pesar de las transformaciones del modo de producción (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.220).

Es por medio del *dispositivo sexual*⁴⁴ que estos androcéntricos aprendizajes han sido fuertemente anclados. Esta categoría analítica instaurada por Foucault (1977) tiene que ver con una lógica del sexo, enfocada al sexo-historia y al sexo-discurso, donde se da una relación entre sexo y poder, en donde este último prescribe al sexo —orden—. En este sentido, menciona el autor, en el dispositivo de sexualidad el poder constriñe al sexo a través de la prohibición y la censura.

La forma en que el poder apresa al sexo es mediante el lenguaje por lo que su modo de acción sería de tipo jurídico-discursivo, donde el binomio saber-poder se encuentra presente. El poder sobre el sexo, continúa señalando Foucault (1977),

⁴⁴ Foucault (1978) ha puntualizado que un dispositivo es, en primer lugar, un conjunto heterogéneo, el cual comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, proposiciones filosóficas, morales...; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo viene a ser la red que puede establecerse entre estos elementos. Señala que en el caso del dispositivo sexual, éste se halla siempre inscrito en un juego de poder, pero también ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan.

se ejerce en todos los niveles, de arriba abajo, del Estado a la familia, de las instituciones de dominación social al sujeto mismo.

A través de los discursos sociales⁴⁵, filtrados por los discursos locales, se va estableciendo la normatividad de la sexualidad dentro de la comunidad. Esto es a través de autoridades religiosas, civiles, padres de familia o incluso los pares (Amuchástegui: 1998). De acuerdo con estos discursos y la cultura local se van dando las directrices que han de seguir las manifestaciones de sexualidad entre los sujetos que conviven en esa comunidad particular. Resulta obvio que a través de dichos discursos y de formas simbólicas se da una diferenciación de lo que representa el deseo sexual para los varones y para las mujeres, por lo que en el siguiente apartado hago un breve análisis acerca de cómo las adolescentes han internalizado que la cuestión del deseo sexual es propia de los hombres y no les corresponde a ellas el manifestarlo.

3.5 La Identidad Femenina y el Deseo Ausente en el Discurso de las Mujeres Adolescentes

Identidad femenina

—**N** se nace mujer, se llega a serlo”. Con esta sencilla frase Simone de Beauvoir, a mediados del siglo pasado, dio inicio a la reflexión acerca de cómo se deviene mujer. Es decir, cuáles son las formas culturales que van formando al sujeto

⁴⁵ Para Amuchástegui (1998) el término ‘discursos sociales’ hace referencia a las formaciones discursivas dominantes que flotan en la sociedad y que son de carácter nacional y global. Cabe señalar que algunos ejemplos de dichas formaciones relacionadas con la sexualidad serían los medios de comunicación, la educación sexual en las escuelas y los discursos médicos y religiosos.

mujer. Así el sentido de identidad de la mujer se lo da la identificación con la madre. Una de las adolescentes participantes dio constancia de este hecho:

Aprendemos a ser mujeres porque vemos a las mamás desde chiquitas, en mi casa, mi mamá y yo realizamos las labores del hogar. (3CDM 300810)

Es imitando a la madre, que las mujeres aprendemos a relacionarnos con los demás, a vivir para “los otros”, y el preocuparse por sus propias necesidades puede dar lugar a que se le vea como egoísta o poco femenina (Von Wobeser, 1994).

El deseo ausente en las mujeres

Reconocerse como sujetos de sexualidad presentó variaciones entre los hombres y mujeres que participaron en el estudio. La mayoría de los “dueños de discurso” dan por hecho que los varones son sujetos de sexualidad, que esto es “natural”. —Encambio, las mujeres no lo son. El deseo posee género y es masculino” (Amuchástegui, 1996, p. 155).

Encuentro que la ausencia del deseo erótico que manifiestan las adolescentes puede tener su origen en las apreciaciones que históricamente se han hecho acerca de las mujeres que se han atrevido a manifestarlo de manera abierta. Esto es porque la tradición católica instaurada durante la época de la Colonia difundió el arquetipo de la mujer virgen-esposa, antagonista de la prostituta y perversa —relata Barbosa (1994) —por lo que el concepto femenino de los conquistadores

del Nuevo Mundo giraba en torno de esa tradición cultural que oscilaba entre dos extremos, la dicotomía erótica entre el bien y el mal.

Actualmente existen resabios de dicha dicotomía que han influido en la forma de educar a las mujeres Fine (1999) ha documentado que en las últimas décadas a las mujeres jóvenes se les ha enseñado a temer y defenderse de la búsqueda del deseo. Se les educa como víctima potencial de la sexualidad masculina y no se le considera sujeto por derecho propio. Lo preocupante es que al considerar a la sexualidad como algo indebido, niegan su responsabilidad hacia los anticonceptivos, ya que aceptar su responsabilidad legitimaría un comportamiento —malo” (Fisher, Byrne y White citados por Fine, 1999).

En algunos de los discursos de las adolescentes se hizo manifiesta esa apreciación de que tener una relación sexual es algo —malo”:

Pues, sabiendo que está mal, o sea cómo quieres vivir tu vida, porque una cosa es el noviazgo así limpio, y otra cosa es eso, que te pidan tener relaciones, tienes que diferenciar lo bueno y lo malo para no poder caer en cosas así (3AEM060910).

Este tipo de cogniciones ha obstaculizado el que las adolescentes planeen el usar algún método de barrera cuando lleguen a tener alguna relación de tipo coital. Simplemente piensan que ellas no van a acceder si no existe un contrato nupcial de por medio.

De esta forma es desde la infancia, y de manera particular en la adolescencia, que los cuerpos femeninos son disciplinados para el embarazo y la maternidad, y

disociados de la sexualidad como fuente de placer. Razón por la cual muchas jovencitas asocian la práctica de la sexualidad con sentimientos de temor, riesgo y sumisión, imbricada con la posibilidad de embarazo (Checa, 2003).

En este discurso que las adolescentes han internalizado de *sexualidad como moral individual* (Fine, 1999), se reflejan las enseñanzas sobre sexualidad basadas en los “buenos valores”, buscando la “represión sexual”, por lo que “El placer y el deseo para las mujeres como sujetos sexuales permanecen en las sombras, ocultos a los ojos adolescentes” (Fine, 1999, p. 295).

Esto ha dado como consecuencia que muchas de las chicas no se atreven a hablar abiertamente del tema de sexualidad. Fue a través de la autobiografía que algunas de ellas plasmaron un poco de sus pensamientos al respecto, en ellos existe temor a lo desconocido:

....para mí el significado de ser mujer a veces cuesta x (por) todo lo que dicen de tener hijos pero me gusta ser mujer, y la etapa de la adolescencia me gusta mucho x (por) que conosco (sic) cosas nuevas y a veces la sexualidad me da miedo pero cuando me informan y entiendo ya no me da tanto miedo (2AMM160210).

Considero que parte de esta situación tiene que ver con el tipo de educación que han recibido las mujeres, educadas a través de, y en posiciones de pasividad y victimización, a las adolescentes se les educa apartadas del interés sexual propio (Fine, 1999).

Sin embargo, algunas de ellas han trasgredido la norma y se han atrevido a manifestar de alguna manera que también son seres sexuales y que como tales, pueden sentir ese deseo. Por lo que son descalificadas tanto por los varones, como por sus propias compañeras, tal como lo ha hecho la sociedad en general. El hacer un breve análisis de estos dos tipos de mujer es motivo del siguiente apartado.

3.6 Dos Imágenes de Mujer: la Novia Virgen y la Zorra

Dentro de un interesante análisis que ha hecho Guevara (2010) acerca de las sociedades puritanas, esta autora encuentra que en el México Colonial se tenía la idea de que todas las mujeres estaban hechas para el pecado y como no se les consideraba capaces de gobernarse a sí mismas, eran los hombres quienes tenían que hacerlo, eran ellos los que tenían la razón, la virtud y la fuerza. Más adelante, en el siglo XIX –continúa señalando Guevara—la sociedad puritana creó una nueva jerarquía respecto a la moral sexual surgiendo dos tipos de mujeres, las castas y las pecadoras. Era la alta moral de las primeras la que ponía límites a los excesos lascivos de los hombres.

Nació así la ideología de la mujer casta basada en la obediencia y el recato y aquellas que llegaron a mostrar cierta inclinación por la independencia o que cedieran a los requerimientos masculinos eran señaladas por su falta de calidad moral.

Dicha ideología continua vigente en el imaginario de nuestra sociedad actual. En mayor o menor medida, pero presente en todas las conversaciones con las y los adolescente, salió a flote esa dicotomía en la percepción de la mujer. Esa división entre dos imágenes distintas que tienen que ver con la manifestación de la sexualidad y de las formas de vinculación con el hombre. Por una parte, tal como lo ha señalado Amuchástegui (1998), existe un tipo de mujer que no es considerada como sujeto de deseo sexual, por lo que su sexualidad se remite sólo a la reproducción y la maternidad. En consecuencia, todavía a principios del siglo XX la ignorancia sobre el sexo era considerada una virtud de la mujer, por lo que prevalecía el silencio en torno a este tema (Guevara 2010).

Los principales atributos de la mujer casta son la ternura, la pureza y el pudor; y considera que sólo con la conyugalidad de por medio se pueden tener relaciones sexuales. Este —tipo de mujer es considerada, por los participantes de ambos sexos, como digna de ser esposa y madre. No se le atribuyen derechos en cuanto a su actividad sexual. —A ésta imagen de la mujer presupone la ausencia de erotismo y de la actividad sexual antes del matrimonio, e incluso la ignorancia de tales temas. Es la imagen de la virginidad tanto corporal como espiritual” (Amuchástegui, 1998, 279).

En contraparte señala Amuchástegui (1996), existe otro —tipo de mujer que efectivamente es sujeto de sexualidad, razón por la cual tiene acceso a la seducción, al erotismo y al placer. Prevalece en ellas una sensualidad corporal y son percibidas como seres con pocas cualidades espirituales. —La construcción de tal estereotipo y el depositar al mal en él, permiten a la sociedad en general

organizar las formas de expresión del deseo y el erotismo...las mujeres conocen lo que no deben ser, y los hombres lo que deben escoger, dependiendo del tipo de vínculo que corresponde —Amuchástegui, 1996, P. 157).

Así, las adolescentes que participaron en este trabajo, a través de sus discursos, manifestaron su pertenencia al grupo de las mujeres que han aprendido a apreciar su virginidad como algo sagrado, a no permitirse el pensar en el erotismo y el placer hasta que llegue el matrimonio. Muestran menosprecio para aquellas adolescentes que de alguna manera mostraban signos de sexualidad. Se percibe la descalificación para quienes han trasgredido las normas de comportamiento y no de —da a respetar” porque se sienten diferentes a ellas:

Cuando anda con uno y ya se deja manosear por otro. Se sienten más sobresalientes que las demás. Están más desarrolladas (3CCM300810).

Ya se creen “superior” a las demás, ya sienten que son mejor que las demás porque ya se dejan tortear. Y se sienten más sobresalientes que las demás, según ellas... Porque luego también los hombres así, haz de cuenta, las mujeres que no se dan a respetar, los hombres andan platicando, esa es bien facilota y empiezan a hablar bien feo....O se dan por allá sus caldos, allá en el “hojito” (3CDM300810).

A través de las palabras de las participantes se vislumbra lo que es para ellas el estereotipo de la norma, un prototipo del buen actuar y del buen juicio. De esta manera, ellas mismas dan cuenta de esta división femenina: el grupo de las novias vírgenes y el de las —~~o~~ras”.

Por otra parte, los varones también descalificaron a las adolescentes que se atreven a cargar condones porque las ven como promiscuas, que “ya perdieron su virginidad”, o porque son “~~el~~cas” o “~~ar~~ras”. Asimismo algunos chicos denotan desconcierto y molestia ante la iniciativa sexual que llegan a presentar algunas de sus compañeras adolescentes:

A mí, tuve una novia que una vez me llegó a decir que si no quería tener relaciones sexuales con ella, tenía 14 y le dije que no, yo acababa de cumplir también 14 (3CEM060910).

Actualmente, ante la intensa difusión, tanto en las instituciones educativas como a través de los medios de comunicación acerca de la equidad e igualdad de género, algunas mujeres jóvenes están tratando de imitar actitudes de agresividad que anteriormente eran consideradas propias de los varones. Ya no quieren ser pasivas, por lo que aquellas formas de ser varón que eran criticadas por ir en contra de las mujeres, son ahora adoptadas por ellas.

A mi parecer esta no es la ruta a seguir para el logro de una mayor equidad e igualdad de género; que el dialogo, la buena voluntad y un aprendizaje constante son los ingredientes que necesitamos hombres y mujeres en este proceso de reconstrucción genérica. Para ello, se hace necesario dar una mirada a lo que, de acuerdo con Guevara (2010) se ha instituido como la mayor virtud de las mujeres, virtud que requiere de la presencia de un hombre que la legitime: la maternidad.

3.7 Maternidad Enaltecida y Embarazo Adolescente

Ante la interrogante del por qué se le ha dado tanto valor a la maternidad en nuestra cultura, encuentro una respuesta en Lagarde⁴⁶ cuando señala que a través de la maternidad millones de mujeres —concentran estas funciones y esas relaciones —sociales, económicas, eróticas, nutricionales, ideológicas y políticas— como contenido que organiza su ciclo de vida y que sustenta el sentido de la vida para ellas” (2003, p. 248).

Las instituciones han sabido capitalizar muy bien ese culto a la madre. A mediados del siglo pasado, por impulso de grupos conservadores y de la Iglesia católica para quienes la maternidad es un deber sagrado, el culto a la madre se instituyó como el eje de una moral social, repercutiendo en la identidad nacional expresada en todos los ámbitos de la vida pública y privada (Guevara, 2010). Se instituyó el 10 de mayo como fiesta nacional para conmemorar a las madres y como respuesta a las propuestas feministas para regular la procreación, surge la iniciativa de construir un Monumento a la Madre, el cual es inaugurado en 1949 y que actualmente es el sitio de arranque de las manifestaciones feministas (Lamas. 2010).

Aunque las mujeres ya se encuentran incursionando en varios ámbitos de la vida pública del país, para muchas de ellas sigue siendo vital el verse realizadas a través de la maternidad. Esto es porque,

⁴⁶La maternidad, junto con la conyugalidad, han sido consideradas como dos dimensiones vitales del estereotipo femenino que permiten su realización positiva y la única plenitud posible de las mujeres (Lagarde, 2003).

...el cuerpo de la mujer en su fase reproductiva es valioso y la sociedad le otorga un poder particular. El desafío en todas las culturas y a lo largo de la historia ha consistido en cómo controlar la capacidad reproductiva de las mujeres: y para poder lograr dicho control ha sido necesario controlar asimismo su sexualidad (Amuchástegui, 1998, p. 323).

Entre las estrategias para el control de la sexualidad femenina, señala esta autora, se encuentra la construcción cultural de significados relacionados con el cuerpo femenino y su capacidad reproductiva, a través de la generación de su acceso al placer y a la actividad sexual.

A las mujeres se les inculca desde niñas, de manera simbólica, que su papel protagónico es el ser madre. Esto es a través del tipo de juegos y juguetes que se ponen a su alcance durante la infancia: muñecas, utensilios de limpieza, casa de muñecas, etcétera. Crecen impregnadas de discursos que hablan del enaltecimiento de la maternidad, de la importancia que tiene el amor filial. Ello lo evidenciaron algunas de las participantes:

Bueno, a mí me gustaría sentir el amor que le tiene una madre por un hijo, porque me lo han dicho miles de veces, que una mamá hace todo por sus hijos, me gustaría sentir ese amor, qué se siente, aunque es un poco...es mucho trabajo para eso (3AEM060910).

Pues ser mujer es “chido” x (por) que hay + (más) cosas para ellas, pero sufrimos mucho en todos los sentidos, pero en el momento de ser madre a (sic) de ser lo máximo, y al empesar (sic) a cumplir con labores de la Sra. de la casa (2DTM110210).

Las adolescentes mostraron a través de sus discursos la apropiación que han hecho del significado de la maternidad⁴⁷. Que representa un medio para devenir valiosa ante la sociedad. Faur nos dice que esta apreciación es propia de mujeres que pertenecen a los grupos sociales más desaventajados y que continúan portando “imágenes de género” muy tradicionales. —a escasa posibilidad de desarrollo personal y social en otras áreas de sus vidas... sumada a un contexto de creciente crisis económica y desempleo, va acompañada de una alta valoración de la maternidad en edades tempranas” (2003, p. 65).

Aunada a esta situación, continua señalando esta autora, se da el caso de que las adolescentes de clases bajas conocen menos métodos anticonceptivos que las de la clase media (y tienen menor acceso a ellos) y los utilizan poco en sus encuentros sexuales.

Embarazo Adolescente

En consecuencia, han señalado Groisman e Imberti (2007), encontramos jóvenes faltos de incentivos, carentes de afecto, contención, vida social y recreativa, que tienen un alto riesgo de embarazar/embarazarse. Para ellos la genitalidad

⁴⁷ En un estudio realizado por Álvarez-Gayou (2007), en el que participaron mil sujetos de estudio, para detectar las percepciones y opiniones sobre la masculinidad y la feminidad en México, los resultados arrojaron que lo que predomina como defensorio de la feminidad es en primer lugar, la maternidad y la capacidad de procrear; y en segundo, la sensibilidad y la capacidad de dar ternura y cariño.

representa un modo de satisfacción inmediata, o la única posibilidad de recibir afecto e interés.

A través del embarazo, de acuerdo con estas autoras, las jóvenes pueden lograr la atención de los adultos, así como el sentimiento de tener algo propio, en medio de su mundo donde carece de afectos y de cuestiones materiales. Tal vez esta sea una de las razones por las que, a pesar de contar con tanta información para prevenir embarazos precoces, las adolescentes continúan presentando embarazos a edades muy tempranas.

Además de que como víctimas del machismo y de los mensajes de los medios que los invitan a una genitalidad más temprana y una vida al instante, algunos varones adolescentes resultan candidatos a provocar embarazos de manera irresponsable, sin ninguna protección de por medio (Groisman e Imberti 2007).

Ante esta situación de embarazo adolescente, es frecuente que los chicos abandonen a la joven madre, evadiendo cualquier responsabilidad. Las siguientes son opiniones de algunos adolescentes varones al respecto:

Si el hombre no se hace responsable, ellas sienten todo el peso, y no queda de otra, hay dos opciones: salir adelante o simplemente abortar (3CAM060910).

Otra cosa por la que no quieren hacerse cargo de sus hijos es porque a veces dicen “¡Ay las fiestas, cómo las voy a dejar!; las muchachas, este,

yo quiero vivir más la vida, no quiero ser padre ahorita, a esta edad"...no se hacen responsables (3CEM060910).

Es por este machismo irresponsable que las jóvenes adolescentes son las que tienen que afrontar el problema del embarazo, el cual tiene repercusiones en su salud, en su proyecto de vida y muchas veces hasta en la de los abuelos maternos quienes llegan a hacerse cargo del bebé, ya que como lo mencionan Groisman e Imberti —*la niña madre no puede contener; todavía necesita, ella misma, ser ayudada y contenida*” (2007, p. 115).

La maternidad adolescente es un fenómeno que no sólo trunca el proyecto de vida de la chica, sino que repercute en toda la sociedad, especialmente en la familia. Es por esta razón que en el siguiente apartado analizo, de manera somera, el papel que está desempeñando la familia en la educación de la sexualidad y la afectividad con las y los adolescentes.

3.8 La Familia como Educadora de Sexualidad y la Afectividad

Rivas (1998) sustenta que la sexualidad se trama y constituye con presupuestos culturales y sociales, así como con las prácticas e instituciones que le dan sentidos específicos y desde los cuales se organiza y regula. Ello implica que en la familia, como institución primordial en la formación de los sujetos, se construyen los significados y sentidos acerca de la sexualidad que guiarán nuestras formas de vivirla o silenciarla.

Es dentro de la familia⁴⁸ que se establecen los vínculos afectivos primarios que servirán de modelo para la forma en que nos vamos a relacionar con el otro (Macías, 1994).

Vínculos afectivos

A través del cuerpo que comunicamos nuestras emociones, por lo que nuestro cuerpo no es tan sólo el recipiente que guarda músculos, órganos, venas, huesos, sino que también es territorio de sentimientos y sensaciones; que desea muchas veces acariciar y ser acariciado (Groisman e Imberti, 2007).

Nuestro cuerpo es la mediación de los vínculos afectivos que establecemos con nuestros semejantes. De acuerdo con la teoría del apego⁴⁹ (Bowlby, 1969; citado por Delval, 1994), es a los seis o siete meses que el niño establece el primer vínculo afectivo con la madre. —El establecimiento de esa primera relación con la madre o quien la sustituya, tiene una enorme importancia para las relaciones sociales posteriores y también para el desarrollo intelectual del niño” (Delval, 1994, p. 199). De tal forma que la persona con apego seguro tiene más confianza en sí mismo y en los otros, y consecuentemente se le facilitará el encuentro con el otro.

⁴⁸ En la actualidad coexisten varias formas de cohabitar que los sujetos denominan “familia”. Bourdieu (1997) argumenta que la definición dominante de familia está basada en una constelación de palabras, casa, ocupantes de la casa que, al describirlas construyen la realidad social. Lo que tomamos como realidad es una ficción porque muchos de los grupos que en la actualidad se designan como “familias” distan mucho con esa definición dominante de la familia nuclear; la familia que tendemos a considerar como natural tal vez esté condenada a desaparecer. Por lo que la familia es una ficción, una “ilusión bien fundada” porque al ser producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe en cada momento del Estado los medios para existir y subsistir.

⁴⁹ El apego es propiamente el vínculo, una atadura invisible que persiste con el tiempo y que se mantiene a pesar de la separación y la distancia. En el apego lo más importante es la calidad de la relación (Delval, 1994).

La vinculación afectiva constituye, como ya lo mencioné en el primer capítulo, uno de los cuatro holones o subsistemas de la sexualidad humana (Rubio, 1994).

Por vinculación afectiva entendemos la capacidad humana de desarrollar afectos intensos...ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan (Rubio, 1994, p. 37).

Este autor señala que la forma más reconocida de vinculación afectiva es el amor. Tema que cobra relevancia durante la adolescencia, etapa en que estos vínculos afectivos se dan mayormente con su grupo de pares y en la cual muchas veces confunden este sentimiento con el enamoramiento. Surgen las dudas acerca de sus sentimientos y de las sensaciones que empiezan a experimentar sus cuerpos, y muchas veces, como lo mencionaron varios de los participantes, no tienen claridad acerca de lo que es la sexualidad, razón por la cual resulta muy necesario el diálogo con los padres.

El componente afectivo cobra vital importancia en la educación de la sexualidad al ser... —eje medular de toda relación humana y del desarrollo sexual” (Murillo, 2007, p. 53). Hombres y mujeres comunican sus sentimientos de forma diferente. A ellos se les ha educado para manifestar su afectividad por medio de la agresividad, la competitividad, a tener iniciativa, y han aprendido a hablar poco de sus propios sentimientos. Así lo manifestaron los participantes:

El sexo masculino es el que tiene que empezar bien los vínculos...vincular bien con la mujer para que lleven bien esa relación de la sexualidad (3CAH060910).

Porque hay hombres que algunos son penosos y no les gusta dar a conocer lo que ellos sienten, y hay otro tipo de hombres que son muy aventados....también depende de la educación que ellos hayan recibido. Por ejemplo, en mi caso, mi papá es muy cariñoso pero por ejemplo, con las demás personas no le gusta mostrar su intimidad o ese tipo de cosas; porque no le gusta lo que piensen a veces las demás personas...en particular critico en mi papá que siendo muy cariñoso, se muestra no tanto con las demás personas (3AAM 060910).

Mientras que a la mujer, dentro de la educación informal, se le enseña a mostrar su afectividad de manera abierta. Esto se vio reflejado en el discurso de las adolescentes participantes en esta investigación, ellas asociaron el ser mujer con poder expresar sus sentimientos. Las chicas reconocieron que una diferencia importante con los hombres es el ser sensibles.

Somos más sensibles, tenemos más...bueno, así como que se nos da florecer el sentimiento. Los sentimientos que tenemos las mujeres no son iguales a los de los hombres. Nos relacionamos con la sociedad (3CAM 300810).

De acuerdo con Barragán (1997) existen dos extremos importantes en la construcción de la sexualidad: la interacción entre los elementos socioculturales de la sexualidad y los elementos biológicos o físicos, y la incorporación en diferentes momentos evolutivos de estas variables. De manera que, la cultura moldea y conforma lo biológico. De ahí la importancia que tiene la familia en la construcción de la sexualidad. El invitar a los padres de familia, a través de cursos y talleres, a reflexionar en las formas en que estamos educando la afectividad y la sexualidad podría ayudar al proceso de cambio de los estereotipos masculino y femenino.

Para ello, sería de gran utilidad la aportación que ha hecho Del Río (2004), me refiero a su propuesta genético cultural sobre el juego y el drama. La construcción artística dramática, señala, funciona para la construcción de los sentimientos, la construcción de la realidad y del imaginario y la construcción de la identidad. Mediante el juego y el drama—continúa exponiendo—se puede dar una especie de indagación, meditación y ejercicio activo sobre nuestra conciencia y nuestra actividad. Este teórico relata que Vigotsky ya había establecido que el arte es —una técnica social del sentimiento”, y que implícitamente esta idea ha sugerido que los sentimientos deben ser desarrollados culturalmente, construidos con la técnica cultural y artística. De esta manera, Vigotsky iniciaba el camino para definir el relato y el drama como el mejor medio cultural para socializar las emociones.

Familia y Educación Sexual

Una de las limitantes para que exista apertura hacia la educación de la sexualidad humana es que éste ha sido un tema tabú en nuestro país desde hace varias décadas. Lo que ha dado lugar a fuertes debates toda vez que se ha tratado de implementar la educación de la sexualidad de manera escolarizada.

La oposición a la educación sexual en la escuela ha sido fuertemente apoyada por grupos conservadores desde principios del siglo pasado. Lamas (1999) da cuenta de la situación que se presentó cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) dio a conocer un libro que intentaba dar un poco de educación sexual en las escuelas públicas. Esta publicación para adolescentes y la capacitación de maestros de secundaria en educación sexual generaron revuelo en 1994. Lo que irritaba a la derecha era que se hablara, de manera clara y directa, de las posibles consecuencias de una relación sexual (embarazo, parto o aborto), pues hablar de ello era "promover el aborto".

Para varios padres de familia ha seguido vigente esta idea, piensan que si se les proporciona a sus hijos instrucción sobre el uso del condón y otros métodos anticonceptivos, tal vez no los sepan utilizar adecuadamente y se preocupan porque ante un embarazo inesperado los muchachos puedan interrumpirlo conociendo que existen medios de hacerlo, como la pastilla del día siguiente.

En la escuela secundaria núm. 24, donde realicé el trabajo de campo, se llevaron a cabo diversos eventos como parte de una "feria de la sexualidad". Se presentó la obra de teatro "sex sentido" y se dieron algunas conferencias, dirigidas tanto a los estudiantes como a los padres de familia, sobre el uso de

anticonceptivos. Durante una de ellas un padre de familia se dirigió a la especialista para mostrarle su preocupación acerca de este hecho:

Me preocupa un poco, o a lo mejor mucho, es de que...probablemente nuestros hijos, ...de que todas estas cosas las vaya a utilizar de alguna forma, eh... no de forma adecuada, sino que el tener esa necesidad de tener una relación sexual y que al saber de tantas cosas que hay para que en un momento dado si falló lo que utilizaron, en ese caso mi hijo o en su caso su pareja... vamos, que se vaya ocupando más y más cada día, ... si llega a utilizar algo, algún dispositivo o una pastilla para interrumpir de alguna forma un embarazo, al hacer eso estás interrumpiendo de alguna forma un ser, un ser vivo, al juntarse un espermatozoide ya de alguna forma hay una vida hecha...(PFM 011209).

El discurso acerca de la “diversidad” del aborto y de la píldora de emergencia que tanto la Iglesia como los grupos neoconservadores han propagado, se lo han apropiado muchos padres de familia y aunado a que a generaciones anteriores no se hablaba en la escuela de estos temas relacionados al uso de anticonceptivos y condones como métodos de protección sexual, algunos de ellos se ven preocupados. Todo esto es nuevo para ellos.

Sin embargo son varios los padres que han manifestado que sí hablan sobre el tema con sus hijos. Y con su nutrida asistencia, así como su participación activa durante los eventos pasados de la “feria de sexualidad” en la escuela secundaria, han dado muestra de su interés por aprender o reafirmar sus conocimientos sobre métodos anticonceptivos y aspectos relacionados a la sexualidad. Durante una de

las conferencias que se dieron una madre de familia intervino:

Bueno..., a mi me gustaría saber qué consecuencias puede tener usar tantos anticonceptivos hacia la el ser humano, se podría decir hacia la humanidad, con tanto medicamento... ¿hace daño después de varios años? (MFM 011209)

Debido a los vertiginosos cambios socioculturales que hemos presenciado durante las últimas décadas, los padres y madres de familia se han estado abriendo más al cambio, a nuevas formas de ver y aceptar la sexualidad, el problema es que existen muchas dudas no sólo relacionadas a los métodos anticonceptivos, sino también a cómo abordar el tema cuando, debido a una separación conyugal, alguno de los padres no se encuentra en el hogar y la hija o el hijo no se acerca a dialogar con el miembro familiar con quien convive. Así lo manifestó una de las madres de familia:

Mi niño va en segundo, pero su papá no está conmigo, para mí es bien difícil hablar con él y más que es bien distante, la niña siempre me platica todo o sea, enfrente de él, mamá es que esto o lo otro, pero el niño no....(MFM 151209)

La persistencia de los estereotipos de género ha ocasionado que muchos de los sujetos hombres, jóvenes y adultos, se cohíban para hablar sobre temas de sexualidad con su madre, ellos han crecido con la creencia de que sus dudas sobre sexualidad sólo se hablan -de hombre a hombre”.

Así, podemos observar cómo en una población de jóvenes, subsisten de manera

muy arraigada estereotipos respecto de lo que es un hombre o una mujer, los que limitan y generan insatisfacción y sufrimiento. La educación de la sexualidad es un instrumento toral para abordar esta problemática desde la escuela (Álvarez-Gayou 2007).

Considero que de acuerdo al paradigma sociocultural de Vigotski, es la sociedad en conjunto la que educa a los sujetos. La familia educa a través de sus acciones, su lenguaje y sus silencios a los sujetos sexuados. Lamentablemente la mayoría de los padres carecen de una educación integral de la sexualidad, por lo que se reproducen los mitos y tabúes sobre ésta. Y aunque en la actualidad muchos de ellos tienen la disposición de hablar sobre el tema con sus hijos, existe la problemática de que son escasos los conocimientos con que cuentan para ello.

Por otra parte, existe la desventaja de que los adolescentes del siglo XXI tienen acceso a una indiscriminada cantidad de información sexual a través de distintos medios y muchas veces no cuentan con alguien para que los guíe en diferenciar los conocimientos científicos de aquellos que sólo incitan al consumismo, incluyendo el del sexo.

CAPÍTULO 4

CONSIDERACIONES FINALES

4.1 La Educación en Sexualidad en la Escuela Secundaria Técnica No. 24

A través del trabajo de campo pude constatar que el modelo de educación sexual que se ha estado siguiendo en la escuela secundaria No. 24, acorde con lo señalado en el plan de estudios, es el modelo preventivo. La sexualidad es vista desde la óptica de la genitalidad.

El potenciar los aprendizajes sobre el uso de métodos anticonceptivos, así como del condón, a través de actividades tales como clase abierta a padres de familia; implementación de pláticas dadas por especialistas en la materia; y obras de teatro que difunden el mensaje de la prevención de los riesgos propios del ejercicio de la sexualidad; han sido estrategias educativas que se han puesto en marcha en esta escuela secundaria para que las y los adolescentes tomen conciencia de la importancia que tiene el uso de estos métodos.

Estas actividades son propias del modelo educativo —preventivo”, el cual, es el que predomina. Se enfoca en el hacer y no en el ser, y se centra en evitar los —riesgos asociados al sexo”, es decir, los embarazos tempranos y las infecciones de transmisión sexual.

Dado el contexto social actual en donde se han ido incrementando las cifras de VIH/SIDA, sobre todo entre los jóvenes, se entiende que haya prevalecido este tipo de educación sexual.

Sin embargo, en este modelo educativo de la sexualidad se omite que la sexualidad comporta fundamentalmente una función de relación, de comunicación, de afectividad y placer, donde el género es determinante para las actitudes que se tengan frente a ella.

Ello se puso de manifiesto en las narrativas de las y los adolescentes que participaron en la investigación. A través del análisis e interpretación de sus discursos, pude concluir que existe un debate entre los saberes que las y los adolescentes han adquirido de manera pedagógica sobre sexualidad, con los saberes —adicionales” de la sociedad mexicana.

Sus modelos normativos de la actividad sexual se encuentran fuertemente involucrados por cuestiones de género, donde el deseo sexual se considera únicamente propio de los varones. De manera que tanto hombres como mujeres descalifican a la adolescente que da muestras de sensualidad o que llega a tener cierta actividad sexual.

Las y los participantes, denotaron la asimilación de los discursos dominantes que definen a la sexualidad femenina y masculina con imágenes estereotipadas e impregnadas por la dominación masculina por lo que el uso de métodos de protección sexual, como es el caso del condón, se considera básicamente responsabilidad del hombre.

Las mujeres manifestaron las creencias de no llegar al acto sexual si no se encuentra la conyugalidad de por medio. Sin embargo, se saben expuestas a

relaciones sexuales imprevistas en donde pudiesen ceder a dicho acto, y no contar en el momento con los medios de protección adecuados.

Tanto ellas, como sus compañeros, señalaron que no portarían condones consigo, porque sus pares los descalificarían. El condón es asociado con algo “sucio” o “asqueroso”.

Asimismo, se puso de manifiesto que existe entre ellos y ellas, un enaltecimiento a la maternidad. Por lo que las adolescentes que llegasen a presentar una baja autoestima, y que no tuviesen un proyecto de vida establecido, podrían encontrar en el embarazo un motivo de reconocimiento.

Entre otras conclusiones, encontré que existe un dualismo entre los saberes sobre sexualidad que detentan las y los adolescentes que repercute en la omisión del uso del condón.

En base a estos hallazgos, se puede concluir que educar en sexualidad no es sólo dar información, sino buscar que las y los alumnos logren, con esa información, estructurar un compromiso, que lo aprendido les proporcione la fuerza para encontrar un sentido a sus vidas como hombres y mujeres. Es necesario facilitar valores que los guíen. Y que si se busca la prevención de riesgos asociados a la actividad sexual, se requiere tomar en cuenta el por qué se rechaza el condón, cuáles son las creencias, los valores, y los aspectos socio-culturales que favorecen dicho rechazo.

Además de tener en cuenta que no es posible cambiar las actitudes de manera automática, ya que en ellas se encuentran implicaciones de carácter cognitivo,

afectivo y de conducta, que pudieran estar fuertemente arraigadas. Estos son los aspectos que deberían estar guiando futuras investigaciones sobre sexualidad adolescente

4.2 La Metodología y la Experiencia de la Investigación

Los principales enfoques que se han utilizado en México para el estudio de la sexualidad mediante encuestas y cuestionarios, han partido de las perspectivas sociodemográficas sobre el análisis estadístico de los comportamientos reproductivos y anticonceptivos. Por lo que hablar de la utilización de un enfoque interpretativo y de la experiencia de utilizar las narrativas de las y los participantes como principal fuente de datos, resulta primordial.

El guiarme por la epistemología de la *investigación biográfico-narrativa*, me permitió de manera conjunta, dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción, que envuelven a la construcción de la sexualidad adolescente. Asimismo, el utilizar el método biográfico-narrativo, propició la producción de conocimiento práctico, el cual representa intenciones y significados. Cuestión que resultó vital para este estudio que buscaba los significados y sentidos que las y los adolescentes le han dado a la sexualidad.

Uno de los aspectos de la narratividad que me atrajo para utilizarla como enfoque metodológico es la recuperación del sentido comunitario frente al individualismo liberal de la modernidad. De esta manera empata con un objetivo central de la Pedagogía, la búsqueda del bien común.

A través de sus narrativas, las y los estudiantes expresaron sus creencias, ideologías e imaginación que han involucrado a sus cuerpos. Y por medio del lenguaje, se hizo una “reducción” de lo íntimo, de las experiencias vividas, a formas compartidas socialmente.

4.3 Las Narrativas de las y los Adolescentes acerca de la Educación Sexual

Para efectos de este estudio, partí de la premisa que hace referencia a que la sexualidad y reproducción del ser sexuado se encuentran unidas a las condiciones socio-culturales que determinan los roles que han de desempeñar los hombres y las mujeres adolescentes, así como el grado de riesgo que pueden correr al realizar prácticas sexuales. Razón por la cual me avoqué a analizar las narrativas de las y los participantes obtenidas durante el trabajo de campo. A través de este lenguaje polifónico pude vislumbrar los saberes que han ido construyendo acerca de la sexualidad propia y de los otros.

Configuración de saberes

Una de las aportaciones, que con base a los resultados presentados, se han generado en este estudio es el haber identificado una configuración de saberes “guiados” acerca de la sexualidad que se asocian con el sentido que le dan al uso del condón en el ejercicio de su sexualidad. Me refiero a esos saberes que atraviesan los cuerpos de los sujetos, los saberes de la tradición. Esto es, las creencias, tabúes, y mitos que han estado guiando su mirada hacia la sexualidad.

Esta configuración de saberes se hizo presente en los discursos de las

adolescentes, respecto al conocimiento de sexualidad, al coincidir en que cuentan con bastante información pero no se les ha enseñado a razonarla, no se ha dado la formación necesaria.

Pude identificar que esta configuración de saberes está articulada con la hibridación cultural que se ha dado en la construcción de la sexualidad a través de las interacciones con las y los adolescentes. Ellos evidenciaron que los saberes pedagógicos que han adquirido sobre sexualidad, se encuentran en debate con los saberes —“tradicional” de la sociedad mexicana.

La construcción de la sexualidad de las y los adolescentes participantes tiene que ver con los procesos de interacción con su comunidad, en especial con la familia, a través de ellos se han forjado una serie de valores y formas de mirar a la sexualidad. En el análisis e interpretación de sus narrativas resaltaron, entre otros, aspectos relativos al género, el patriarcado y a las relaciones de poder que subyacen en dicha construcción. Se pudieron observar diferencias significativas entre hombres y mujeres.

De tal manera que, las adolescentes se reconocieron como seres sensibles, proclives a la afectividad, mientras que los varones poco hablaron de los sentimientos. De manera que para desarrollar la parte afectiva, es imprescindible que por un lado, los varones aprendan a comunicar sus emociones y a conocer y controlar su cuerpo y, por el otro, que las mujeres hagan valer su palabra y puedan manifestar de manera abierta sus necesidades para disfrutar de la sexualidad como algo sano y natural dentro del desarrollo humano

La presencia de factores relacionados al género ha sido relevante en este trabajo. Las miradas al cuerpo y las formas de relacionarse sexualmente con el otro, no son iguales entre los sujetos masculinos y los femeninos. De manera simbólica se establecen diferencias en autonomía; en las formas de transitar y ocupar los espacios; en la división del trabajo; en la libertad de arreglar los cuerpos; entre unos y otros. Esta simbolización determina la forma en que transitarán los cuerpos en los distintos espacios. Más acotados e íntimos para las mujeres, y más expansivos para los hombres

Estas formas de dominación masculina han impedido el avance de una educación de la sexualidad que nos libere de las ataduras de los prejuicios y tabúes en los que se ha visto envuelta esta dimensión humana. Sin embargo, sería ingenuo pensar que con buena voluntad se podría cambiar la estructura del orden masculino. Este orden jerárquico se ha mantenido por el acuerdo que existe entre, por un lado, estructuras sociales como las de la organización del espacio y la división sexual del trabajo y por otro, las estructuras cognitivas que se inscriben en los cuerpos y en las mentes. Los discursos de las y los adolescentes hicieron patente esta situación.

Otra de las diferencias importantes relacionadas con el género que se hizo presente en las narrativas tiene que ver con el deseo sexual. Reconocerse como sujetos de sexualidad fue propio de los hombres, mientras que las mujeres han aprendido a ocultarlo.

Dos Imágenes de Mujer

Esta ausencia de deseo femenino podría tener su origen en el México Colonial, cuando se valoraba a la mujer casta y recatada, de gran calidad moral, y se despreciaba a la que mostraba signos de sexualidad, la pecadora. En la actualidad, esta ideología sigue vigente y así se hizo presente en los discursos de las y los participantes. Sus representaciones son de dos tipos de mujer, por un lado se encuentra la mujer virgen, la que se da respetar, la que no tendrá relaciones sexuales sin la conyugalidad de por medio, por lo tanto su sexualidad sólo está en función de la reproducción y la maternidad. Y, por otra parte, se encuentra la zorra, la que da muestras de erotismo y sensualidad y que manifiesta sentir el deseo sexual. Considero que este hallazgo podría ser el punto de partida para futuras líneas de investigación sobre sexualidad genérica.

Una aportación relevante, en relación a esta distinción, es que los “creadores de discurso” consideraron que las mujeres que cargan condones consigo pertenecen al grupo de las “zocas” o zorras. De igual manera, tanto hombres como mujeres, manifiestan que no cargarían condones entre sus pertenencias porque sus pares los tomarían por “cocos” o “pervertidos”. Así el uso del condón se asocia con la promiscuidad y con la desconfianza.

Maternidad Enaltecida

Por otro lado, considero que el enaltecimiento de la maternidad que emergió de los discursos de los participantes puede ser un factor determinante en el embarazo adolescente, principalmente entre aquellas adolescentes de poco

capital cultural, y baja autoestima. Estas jovencitas podrían ver en la maternidad una manera de realizarse. Algunos teóricos así lo han documentado, por lo que habría que hacer estudios más profundos al respecto.

Ausencia de Comunicación con Padres y Maestros

La falta de comunicación con padres y maestros que manifestaron las y los adolescentes es un aspecto relevante en esta investigación. Esto es porque la mayoría de ellos tiene dudas y temores respecto al manejo de su sexualidad y se muestran ávidos de conocimientos que vayan más allá de métodos preventivos en el ejercicio de ésta. Y al parecer no cuentan con alguien de confianza que los pueda orientar y guiar en este aspecto crucial en su proyecto de vida.

4.4 Bases para una propuesta de Educación Integral en Sexualidad

La propuesta de educación de la sexualidad que en este trabajo se sugiere es la del modelo integral de educación sobre sexualidad. Dada la complejidad del tema su abordaje es multidimensional, entendido como la potenciación de todas las dimensiones del ser humano, por lo que le da misma importancia a lo corporal, lo afectivo, lo intelectual, lo social y lo ético. Esto es, para la educación en el ámbito de la sexualidad es importante considerar al ser humano como un todo.

Y enfocarse al Ser, desde el cual se rescata de manera particular la dimensión afectiva del enfoque holístico de la sexualidad, así como los aspectos morales, sin dejar de lado la cultura en la que se encuentran insertos los sujetos educativos. Además de que el diálogo de la escuela con las familias sea considerado importante en todo el proceso educativo.

En este modelo de educación integral resulta relevante el tomar en cuenta las creencias y experiencias que detentan no sólo los alumnos, sino también los padres y los maestros. El buscar aquellas formas didácticas que de manera vivencial, les permitan ir deconstruyendo aquellas creencias que han obstaculizado el contar con una sexualidad libre, responsable y satisfactoria.

Así como propiciar la toma de conciencia de esa dualidad de saberes que se presentan en los sujetos, por un lado, los heredados de la tradición judeocristiana y por otro, los propios del conocimiento pedagógico.

El elemento del género es clave dentro de este modelo integral de educación de la sexualidad. En este trabajo de investigación, de manera persistente se hizo patente la presencia de la dominación masculina, elemento que de manera histórica ha obstaculizado el desarrollo sano y satisfactorio de la sexualidad femenina.

Cualquier actividad educativa que fomente la participación activa de los sujetos educativos, que les permita expresar de manera abierta o implícita sus dudas, temores o creencias sobre sexualidad sería digna de consideración para lograr no sólo el disminuir los riesgos implicados en la actividad sexual, sino también para que éstos puedan disfrutar de manera sana y responsable de su propia sexualidad, sin dañarse ni dañar al otro.

4.5 Recomendaciones a la Comunidad Educativa

Con base en los hallazgos encontrados, se puede observar la necesidad de implementar acciones que incidan en una educación en sexualidad que pueda potenciar la aprehensión de los aprendizajes por parte de los sujetos educativos. Y que no sólo ayude a disminuir las situaciones de riesgo en el ejercicio activo de su sexualidad, sino que les permita vivirla de manera responsable y satisfactoria. Para ello me permito hacer algunas sugerencias dirigidas a los diferentes actores sociales involucrados en este proceso educativo.

A las autoridades educativas

Teniendo en cuenta los acuerdos establecidos durante la Primera Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detener el VIH en Latinoamérica y el Caribe, realizada en la Ciudad de México durante agosto del 2008, se recomienda acelerar el proceso correspondiente a la inclusión, en el currículo de Secundaria, de temas sobre sexualidad basados en el modelo integral propuesto en dicha Reunión:

La educación integral en sexualidad tendrá una amplia perspectiva basada en los derechos humanos y en el respeto a los valores de una sociedad plural y democrática en la que las familias y las comunidades se desarrollan plenamente. Ésta educación incluirá aspectos éticos, biológicos, emocionales, sociales, culturales y de género, así como temas referentes a la diversidad de orientaciones e identidades sexuales conforme al marco legal de cada país, para así generar el respeto a las diferencias, el rechazo a toda forma de

discriminación y para promover entre los jóvenes la toma de decisiones responsables e informadas con relación al inicio de sus relaciones sexuales (CENSIDA, 2009).

Cabe recordar que en el documento que avala esta propuesta, se estableció que para el 2015 se tendrían que reducir en 75% la brecha en el número de escuelas bajo la jurisdicción de los Ministerios de Educación que no imparten educación integral en sexualidad. Ojalá que estos acuerdos no se queden sólo en el papel, su cumplimiento no sólo en la dimensión educativa de los sujetos, sino también en la social y en la correspondiente a la salud.

A los directivos escolares

Ante las limitantes del tiempo efectivo de clase para poder dar una educación integral de la sexualidad, de manera transversal, mi propuesta es implementar cursos-taller dentro de las instalaciones educativas, fuera del horario escolar, no sólo para las y los adolescentes, sino también para los docentes y los propios padres de familia, ya que su participación es vital en este tipo de enseñanzas.

En estos cursos-taller se buscaría transmitir de manera vivencial, el modelo integral en sexualidad. Un trabajo previo de sensibilización para abordar el tema, así como la búsqueda de ciertos apoyos pedagógicos que sirvan a este propósito, son elementos esenciales en esta implementación.

A las y los docentes de secundaria.

El análisis y reflexión sobre los conceptos y actitudes propias que se tienen sobre sexualidad es una actividad que redundará no sólo en lo personal, sino también en los alumnos que se tienen a cargo, porque de acuerdo a nuestras formas de pensar al respecto, será la manera de abordar el tema de sexualidad en clase.

El participar de manera activa en cursos, talleres o seminarios que proporcionen las herramientas necesarias para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje en sexualidad de manera integral, resulta vital para la formación propia y en especial para el/la docente de secundaria, por trabajar con adolescentes.

Asimismo es necesario ser congruente con lo que se dice y se hace, para obtener la confianza de las y los alumnos. Esta recomendación se hace en base a los datos que arrojaron el presente estudio, los cuales refieren que la mayoría de las y los adolescentes participantes, perciben que existe incongruencia entre lo que les dicen sus maestros y las formas en que podrían actuar éstos respecto al hecho de que cumplieran con lo aprendido, esto es, el portar condones para prevenir situaciones de riesgo.

A los padres de familia

El acudir a cursos, talleres o seminarios sobre sexualidad es una tarea esencial para los padres y madres actuales. Requerimos ayuda de expertos que nos guíen en el proceso de descubrir cuáles son las creencias, mitos y tabúes que han estado acompañando al concepto que tenemos sobre sexualidad. Qué es lo

que ha originado el hecho de silenciarla, por qué los hombres pueden manifestar su deseo sexual sin ser tachados de inmorales, como es el caso de las mujeres.

Estas situaciones y muchas otras relacionadas con las formas de mirar a la sexualidad, guían nuestro comportamiento. Y como las madres y padres somos los que modelamos las formas de ser hombre o mujer, así como las de vivir la propia sexualidad, nuestras creencias, actitudes y acciones al respecto, repercuten en nuestras hijas e hijos.

Se requiere de una buena disposición para encontrar aquellos espacios educativos en donde podamos reflexionar acerca de qué tanto nos ha afectado, tanto a hombres como mujeres, cuestiones como la desigualdad de género y la falta de una educación integral en sexualidad.

La falta de comunicación de las hijas y/o hijos con sus madres y padres, se hizo manifiesta en el presente estudio. Las chicas y los chicos manifiestan no tener confianza con sus padres para hablar de cuestiones que involucran a la sexualidad. Con los maestros sucede lo mismo, no existe comunicación para hablar de aspectos que consideran íntimos. Entonces, ¿quién los está guiando para que tomen decisiones acertadas en cuestiones que involucran su sexualidad? Tomemos cartas en el asunto antes de tener que afrontar un problema de embarazo temprano y/o peor aún, de la presencia de una enfermedad de transmisión sexual, que afecten el proyecto de vida nuestros hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abbagnano, N. (2004) *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica

Álvarez-Gayou, J. (2007) *Educación de la Sexualidad ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*. México: Paidós Educador.

Amuchástegui, A. (1996) —Esignificado de la Virginidad y la Iniciación Sexual. Un Relato de Investigación” En Szasz, I. y Lerner, S. *Para Comprender la Subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.

----- (1998) *Virginidad e Iniciación Sexual, Experiencias y Significados*. México: UNAM/PUEG.

----- (2001) —onstruccionismo Social y Sexualidad: El Sujeto y la Autogestión (Comentario)”. En Stern, C., y Figueroa, J. (Coord.) *Sexualidad y Salud Reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México: El Colegio de México.

Barbosa, A. (1994) *Sexo y Conquista*. México: UNAM.

Barragán, F. (1997) *La Educación Sexual. Guía Teórica y Práctica*. Barcelona: Paidós.

Bataille, G. (1997) *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.

Bolívar, A., Méndez, L., Romero, M. A. (1992) —Ehacimiento del Estado liberal social 1982-1992”. En *El Cotidiano*, 50, 4-12, UAM Atzacapotzalco.

Bolívar, A., Domingo, J., y Fernández, M. (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.

Botello, L. (2008) *Identidad, masculinidad y violencia de género: un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

----- (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Butler, J. (1996) —Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”. En Lamas, M. (Comp.) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, PUEG.

- Cazés**, D. (2005) *La perspectiva de género*. México: UNAM-CONAPO.
- Conway**, J., Bourque, S., y Scott, J. (1996) —Econcepto de género” En Lamas, M. (Compiladora) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG
- Correa**, S. (2001) —Salud Reproductiva, Género y Sexualidad: Legitimación y Nuevas Interrogantes”, en Stern, C., y Figueroa, J. (Coordinadores) *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México: El Colegio de México.
- Chávez**, M. G. (2007) *El grupo de Discusión. Una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa*. México: Universidad de Colima.
- Dávalos**, E. (1994) —La sexualidad de los pueblos mesoamericanos antiguos”. En Rubio, E. (Coord.) *Antología de la Sexualidad Humana I*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dávila**, O., Ghiardo, F., y Medrano, C. (2005) *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Chile: CIDPA Ediciones.
- De Dios** V. D. (2004) *Sociología de Género*. México: UNAM Ed. Ana Victoria Jiménez
- Del Castillo**, A. (2009) —La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta: conceptos y representación de infancia”. *Estudios Sociológicos*, vol. XVIII, núm. 1, pp. 203-226.
- Del Río**, P. (2004) —El arte es a la vida lo que el vino es a la uva. La aproximación sociocultural a la educación artística”. *Cultura y Educación*. Vol. 16 No. 1-2, 43-64.
- Delval**, J. (1994) *El Desarrollo Humano*. México: Siglo XXI editores.
- Durán**, N., Jiménez, M. (2009) *Cuerpo, sujeto e identidad*. México: UNAM, IISUE, Plaza y Valdés Editores.
- Durkheim**, E. (2006) *Educación y Sociología*. México: Colofón.
- Faur**, L. (2003) —Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia” En Checa, S. (compiladora) *Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia*. Buenos Aires; México: Paidós.
- Filmus**, D. (2008) —El contexto de la política educativa”. En Tenti, E. (Comp.) *Nuevos Temas en la Agenda Política Educativa*. México: Siglo XXI
- Fine**, (1999) —Sexualidad, Educación y Mujeres Adolescentes. El Discurso Ausente del Deseo”. En Belausteguigoitia, M., y Mingo, A. (Editoras) *Géneros Prófugos. Feminismo y educación*. México: UNAM, PUEG.
- Font**, P. (1990) *Pedagogía de la Sexualidad*. Barcelona: Graó Editorial.

Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad 1-la voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

----- (1984) *Historia de la sexualidad 2-el uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

García Canclini, N. (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

García, G. (2002) —La participación de los padres de familia en la educación, siglo XIX y XX”. En Galván, L. (Coord.) *Diccionario de Historia de la Educación en México*. México: CONACYT.

González, R. (2003) —Neoliberalismo, Iglesia y Reforma del Estado.” En Solís, A. Ortega, M. Mariña, A. y Torres N. *Globalización Reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*. México: Itaca.

Gómez Sollano, M. y Orozco B. (2004) *Espacios Imaginarios y sujetos de la Educación en la Transición Epocal*. México: Plaza y Valdés.

González, C. (2001) *Autonomía y Alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México, 1976-1986*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Colección Libros del PUEG.

González, R. (2003) —Neoliberalismo, Iglesia y Reforma del Estado.” En Solís, A. Ortega, M. Mariña, A. y Torres N. *Globalización Reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*. México: Itaca.

Groisman, C., e Imberti, J. (2007) *Sexualidades y Afectos. Educación Sexual, Actividades y juegos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Guevara, E. (2010) *Cuando el Amor se Instala en la Modernidad. Intimidación, Masculinidad y Jóvenes en México*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidad, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Gutiérrez, A. (2003) —Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes: una cuestión de ciudadanía”. En Checa, S. (Comp.) *Género, Sexualidad y Derechos Reproductivos en la Adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.

Heller, A. (1977) *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

Lagarde, M. (2003) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM-PUEG.

Lamas, M. (1996) —Los, dificultades y posibilidades de la categoría de ‘género’ en Lamas (Compiladora) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.

----- (1997) —“Doble moral y la lógica del género”, en González, J., y Landa, J. (Coordinadores) *Los Valores Humanos en México*. México: UNAM, Siglo XXI Editores.

----- (1998) —“Sexualidad y Género: La Voluntad de Saber Feminista” en Szasz, I., y Lerner, S. (Comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.

----- (2006) *Feminismo. Transmisiones y Retransmisiones*. México: Taurus.

Latapí, P. (2003) *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: FCE.

López, S. (2009) —“Cuerpo y Filosofía. ¿Una Discusión Necesaria?” En Durán, N., Jiménez, M. (Coordinadoras) *Cuerpo, sujeto e identidad*. México: UNAM, IISUE, Plaza y Valdés Editores.

Loyo, A. ((1992) —“Actores y tiempos políticos en la modernización educativa”. En *El Cotidiano*, revista bimestral, UAM Atzacapotzalco, No. 51, Noviembre-diciembre de 1992, pp.17-22.

Ludlow L. (1997) —“La Jerarquía Católica ante el Proyecto de Modernización Educativa”. En Loyo, A. *Los Actores Sociales y la Educación*. México: Plaza y Valdés.

Martínez, L. (2002) —“Los libros de texto en el tiempo”. En Galván, L. (Coord.) *Diccionario de Historia de la Educación en México*. México: CONACYT.

Nateras, M. (2005) —“Origen y Desarrollo del Partido Acción Nacional. Su Institucionalización y Cambio Organizacional”. *Espacios Públicos*, agosto, año/vol.8 núm. 16 México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 262-275.

Macías, R. (1994) —“La Familia”. En Rubio, E. (Coord.) *Antología de la Sexualidad Humana II*. México: Miguel Ángel Porrúa

Martín-Barbero, J. (2003) —“Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades”. En *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 32, pp. 17-34.

McLaren, P. (1984) *La vida en las escuelas, una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: Siglo XXI-UNAM

----- y Giroux, H. (1998) —“Escritos desde los Márgenes: Geografías de Identidad, Pedagogía y Poder”. En McLaren, P. *Multiculturalismo Revolucionario*. México: Siglo XXI editores.

Minello, N. (1998) —“En las Sexualidades. Un Intento de Mirada Sociológica”. En Szasz, I., y Lerner, S. (Comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.

Monroy, A. (2002) *Salud y Sexualidad en la adolescencia y juventud*. México: Editorial Pax.

Murillo, M. (2007) *Cómo Enseñar Sexualidad. Para aprender el lenguaje de la sexualidad y enseñarlo*. México: Editorial Pax México.

Noriega, M. (2000) *Las Reformas Educativas y su Financiamiento en el Contexto de la Globalización: El Caso de México, 1982-1994*. México: Plaza y Valdés Editores

Olmos, A. (2002) *Aplicaciones Educativas de la Teoría Sociocultural*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Ortega, C. (1994) —El modelo cognoscitivo del desarrollo sexual” En Rubio, E. (Coord.) *Antología de la Sexualidad Humana II*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Pardo, N. (2007) *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: frasis.

Padrón, M., Fernández, L., Infante, A., y París, A. (2009) *Libro Blanco sobre Educación Sexual de la provincia de Málaga*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

Pansza, M. (1988) *Pedagogía y Currículo*. México: Gernika. 10ª Edición.

Parga, L. (2008) *La construcción de los estereotipos de género femenino en la escuela secundaria*. México: UPN.

Pérez Gómez, A. (1998) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.

Puiggrós, A. (1994) *Imaginación y Crisis en la Educación Latinoamericana*. Buenos Aires: Rei Argentina.

Quintanilla, S. (2002) —La Educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940. En Galván, L. (Coord.) *Diccionario de Historia de la Educación en México*. México: CONACYT.

Ramírez, J. (1986) —La Perspectiva Sociohistórica”. *Cuadernos de Pedagogía*. No. 141, pp.16-19.

Rivera, M. (2007) *La Sexualidad y su significación en el cuerpo adolescente*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Rubin, G. (1986) —El tráfico de Mujeres: Notas sobre la ‘Economía Política’ del Sexo”, en Lamas, M. (Compiladora). *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, PUEG.

Rubio, E. (1994) —Introducción al Estudio de la Sexualidad Humana”. En Rubio, E. (Coord.) *Antología de la Sexualidad Humana I*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ruiz, M. (2004) —"Narrativa Popular: aprendizajes y prácticas sociales". En Gómez Sollano, M., y Orozco, B. (Coord.) *Espacios Imaginarios y Sujetos de la Educación en la Transición Epocal*. México: Plaza y Valdés.

Ruiz, X. (1999) —"Pedagogía de la Sexualidad" *Tiempo de educar*, enero-junio, año/vol. 1. Número 001 Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Tecnológico de Toluca, pp.119-130

Sánchez, L. (2005) *Una Lectura Pedagógica de la Adolescencia*. México: Lucerna Diógenes.

Sandoval, E. (2000) *La Trama de la Escuela Secundaria: Institución, Relaciones y Saberes*. México: Plaza y Valdés Editores.

Sinay, S. (2006) *La Masculinidad Tóxica. Un paradigma que enferma a la sociedad y amenaza a las personas*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.

Solana F., Cardiel, R. y Bolaños R. (1981) *Historia de la Educación Pública en México*. México: SEP, FCE

Solís de Alba, A. (2003) —"Las Mujeres y la Reforma del Estado en la Globalización Neoliberal", en Solís, A., Ortega, M. Mariña, A., Torres, N. *Globalización Reforma neoliberal del Estado y movimientos sociales*. México: ITACA

Stern, C., y García, E. (2001) —"Hacia un Nuevo Enfoque en el Campo del Embarazo Adolescente", en Stern, C., y Figueroa, J. (Coord.). *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*. México: El Colegio de México.

Szasz, I. (1998) —"Primeros Acercamientos al Estudio de las Dimensiones Sociales y Culturales de la Sexualidad en México", en Szasz, I., y Lerner, S. (Comp.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.

Van Dijk, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa editorial.

----- (2003) —"La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad". En Wodak, R., y Meyer, M. (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa editorial.

Villafuerte, L. (1998) —"Los estudios del Seminario de Historia de las Mentalidades sobre sexualidad" En I. Szasz y S. Lerner (Comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 175-197). México: El Colegio de México

Von Wobeser, I. (1994) —"Psicología del Amor". En Rubio, E. (Coord.) *Antología de la Sexualidad Humana II*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Vygotski, L. (1996a) *Pensamiento y Lenguaje*. México: Ediciones Quinto Sol.

Vygotski, L. (1996b) *Obras Escogidas IV. Psicología Infantil*. Madrid: Visor.

Wacquant, L. (2005) —“Hacia una praxeología social: La estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu” En Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Weeks, J. (1994) —“La Sexualidad e Historia: Reconsideración”. En Rubio, E. *Antología de la Sexualidad Humana*. México: Miguel Ángel Porrúa.

----- (1998) —“La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?” En I. Szasz y S. Lerner (Comps.) *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 175-197). México: El Colegio de México

Wenger, E. (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. España: Paidós.

Wodak, R. (2003) —“¿Qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”. En Wodak, R., y Meyer, M. (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: gedisa editorial.

Zemelman, H. (2002) —“Manera de prólogo: Hacia un perfil del pensamiento contemporáneo,” en Gómez M. (coord.), *Teoría, Epistemología y Educación: debates contemporáneos*. México: UNAM-Plaza y Valdés.

DOCUMENTOS OFICIALES

Declaración Mundial sobre Educación para Todos. Jomtien, Tailandia, 5 al 9 de marzo 1990

Educación Secundaria. Formación Cívica y Ética. (2005) Programas de Estudio. México: SEP.

Educación para Todos. Dakar, Senegal, 26 al 28 de abril de 2000

Formación Cívica y Ética. Programas de estudio 2006. México: SEP.

Plan de estudios 2006. Educación Básica, Secundaria. Subsecretaría de Educación Básica y Normal.

Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012

Reforma Integral de la Educación Secundaria. Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Documento Base. Noviembre, 2002

Renovación pedagógica y organizativa de las escuelas públicas de educación secundaria. Proyecto de innovación e investigación. Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Dirección de Proyectos de investigación. Junio, 2004.

Secretaría de Educación Pública (2006a) ACUERDO 384 por el que se establece el nuevo Plan y Programas de Estudios para la Educación Secundaria. México: SEP Diario Oficial.

----- (2006b) Reforma de la Educación Secundaria. Fundamentación Curricular. Formación Cívica y Ética. México: SEP.

----- (2007) Educación básica. Secundaria.

CONSULTAS EN INTERNET:

Alcántara, A. (2008) "Políticas Educativas y Neoliberalismo en México: 1982-2006". *En Revista Iberoamericana de Educación*. Septiembre-Diciembre 2008 Vol. 48, en: <http://www.rieoei.org/rie48a07.htm>

Beck, U. (2000) *Retorno a la teoría de la "sociedad del riesgo"*. Boletín de la A.G.E. No. 30-2000, pp. 9-20 en: <http://age.ieg.csic.es/boletin/30/01.pdf>

Braslavsky, C., y Cosse, G. (1996) "Las Actuales Reformas Educativas en América Latina: Cuatro Actores, Tres Lógicas y Ocho Tensiones". *PREAL* (5) en www.preal.cl/publicacion.asp

CENSIDA (2006) Panorama Epidemiológico del VIH/SIDA e ITS en México. Consultado el 5 de septiembre de 2010, en: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/2006/panoepide31dic2006.pdf>

----- (2008) 1ª Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detener el VIH e ITS en Latinoamérica y el Caribe, en: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/pdfs/declaracion.pdf>

CEPAL (2007) "Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, Problemas y Desafíos", en: http://www.eclac.org/dds/noticias/desafios/1/27871/desafios_4_esp_Final.pdf

----- (2008a) La CEPAL hoy, en: <http://www.eclac.cl/noticias/paginas/4/21324/2008-678-LaCEPALhoy-web1.pdf>

----- (2008b) "Maternidad adolescente: exclusión y deudas pendientes en derechos reproductivos". *En Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, 2008. En:

http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/34372/Juventud_Cohesion_Social_CEPAL_OIJ.pdf

CONAPO Tasa de fecundidad 1974-2000, en <http://conapo.gob.mx/00cifras/oosalud/República/RM002.xls>

Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1994) El Cairo, Egipto. Resumen del programa de acción. En <http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm>. Consultado el 20 de septiembre 2010.

Encuesta Nacional de Juventud 2005 [Versión electrónica], Instituto Mexicano de la Juventud. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Recuperado el 13 de septiembre de 2010, en: http://www.alianzaviciva.org.mx/guia_transparencia/Files/pdf/educacion/5_ENCUESTANACIONALDEJUVENTUD2005/5_ENCUESTANACIONALDEJUVENTUD2005.pdf

Esteban, J., M. Nadal, I. Vila (2008) La Construcción Narrativa de la Identidad, consultado el 10 de diciembre de 2009, en: <http://bibliotecavirtualut.suagm.edu/Glossa2/Journal/dec2008/LACONSTRUCCI%C3%93N-NARRATIVA-DE-LA-IDENTIDAD>

De Miguel, A. (2007) Los feminismos a través de la historia. Capítulo III. Neofeminismo: los años 60 y 70. Mujeres en Red, Periódico Feminista, consultado el 12 de septiembre de 2010, en <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1311>

Domínguez, L. (2008) —La Adolescencia y la Juventud como Etapas del Desarrollo de la Personalidad”. Notas: *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*. Vol. 4. Número 1. 2008. pág. 69-76 en: http://www.conductitlan.net/50_adolescencia_y_juventud.pdf

Edusida (2008) *Un Marco de Acción*. Junio de 2008 2ª Edición. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001473/147360S.pdf>

Evaluación reporte final.doc Del Programa de Becas para Madres, en: <http://www.promajoven.sep.gob.mx/documentos/Primera07/reportefinal.pdf>

Fair, H. (2008) “La Globalización Neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico”. *Kairos Año 12 No. 21 Universidad Nacional de San Luis*: <http://www.revistakairos.org>

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en: <http://www.unfpa.org.mx>

Foro VIH/SIDA EN VIVO (2009) Transmisión perinatal, es algo totalmente evitable. Consultado el 5 de septiembre 2010 en: <http://forovihsida2009.blogspot.com/2009/11/transmision-perinatal-es-algo.html>

Galán, J. (2009) —La industria cosmética del metrosexual. Una perspectiva microeconómica. En *Pesquisas...México y el resto del mundo*. Núm. 357 marzo-abril 2009 Consultado el 12 de noviembre 2010, en <http://132.248.45.5/publicaciones/econinforma/pdfs/357/12Galan.pdf>

GIRE (2007) *Cronología de la despenalización del aborto en México*, consultado el 11 de febrero de 2011, en: <http://www.gire.org.mx/contenido.php?informacion=42>

Guzmán, A. y Barraza, L. (2007) *La Ideología Educativa de los Formadores de Docentes de Durango. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida, Yucatán*, Consultado el 7 de febrero de 2011 en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/at16/PRE1178923039.pdf>.

Kate M. s/f *Lecturas de Filosofía Escrito por Editorial Akal*. Consultado el 12 de septiembre de 2010, en: <http://www.acfilosofia.org/index.php/materialesmn/ellas/90-ellas/245-kate-millet->

Lamas, M. (1999) —Escenas de un campo de batalla: la política sexual en México”. En *Letra S*, 7 de enero de 1999, consultado el día 3 de mayo de 2008, en <http://www.jornada.unam.mx/1999/01/07/ls-texto1.html>

Lamas, M. (2010) —“Lo que oculta el 10 de mayo” **consultado el 4 de febrero 2011**, en: <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/79196>

Lindon, A. (1999) Narrativas autobiográficas, memorias y mitos: una aproximación a la acción social, *Economía, Sociedad y Territorio*, 2 (6). 295-310. Consultado el día 13 de junio de 2009, en: <http://redalyc.uamex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11100607>

Lyotard, J. (1987) —La condición postmoderna. Informe sobre el saber”. Traducción de Mariano Antolín Rato, en: http://www.galeon.com/paraque-aprender/condicion_postmo.pdf

Mirnada, F., y Reynoso, R. (2006) —La Reforma de la Educación Secundaria en México. Elementos para el Debate”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Octubre- Diciembre 2006, Vol. 11 Núm. 3, pp. 1427-1450. En: <http://www.comie.org.mx/v1/revista/portal.php?idm=es&sec=SC03&&sub=SBB&cri terio=ART00444>

OPS s/a Organización Panamericana de la Salud. En: <http://www.mex.ops-oms.org/>

OPS-OMS, Representación en México-Temas Prioritarios s/a. La Salud de los Adolescentes en México, en: <http://www.mex.ops-oms.org/contenido/promocion/adolescentes/sexualidad.htm>

Organización Mundial de la Salud, (OMS) en:
<http://www.who.int/about/role/es/index.html>

ONUSIDA (2008) Situación de la epidemia del SIDA, consultado el 5 de septiembre del 2010, en:
http://data.unaids.org/pub/Report/2009/2009_epidemic_update_es.pdf

ONUSIDA (Colombia) Grupos de mayor vulnerabilidad, consultado el 6 de septiembre del 2010, en <http://www.onusida.org.co/vulnerabilidad.htm#top>

Pacheco, C., Rincón, L., Guevara, E., Latorre, C., Enríquez, C., Nieto, J. (2007) Significaciones de la Sexualidad y Salud Reproductiva en Adolescentes de Bogotá. *Salud Pública de México* Vol. 49 (1) en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/106/10649107.pdf>

Ramírez Jardines, M. A. (2005). —¿devalorización de la adolescencia: ¿Base de la reforma en secundarias?” *Revista Electrónica Acción Educativa* N° 4, en <http://www.uasnet.mx/revistacise/No4/LA%20DESVALORIZACION.pdf>

Renne, I. (2001) Desde la caída del Muro de Berlín a las Crisis económica Internacional-Cambios y sucesos en el Sistema Mundial-. En:
<http://rcci.net/globalizacion/2010/fg968.htm>

Rubio, J. (1978) Entrevista a Michel Foucault. El Juego de Michel Foucault. *Revista Diwan*. Núms. 2 y3 pp. 171-202, consultada el 11 de septiembre, en:
<http://www.con-versiones.com/nota0564.htm>

Saavedra, J., Magis, C., Molina, R. Gontes, M., Chiriboga, C., y Bronfman, M. (1998) —Costos y Gastos en Atención Médica del Sida en México”, en Izazola, J. *Situación epidemiológica del SIDA en América Latina y el Caribe*. México: Fundación Mexicana para la Salud. Consultado el 23 de noviembre de 2009 en http://www.who.int/hiv/strategic/en/amr_lat_98.pdf

Sáez, J. (2003) —El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo”. En:
<http://www.disidenciassexual.cl/wp-content/uploads/2009/10/el-macho-vulnerable-pornografia-y-sadomasoquismo.pdf> Consultado el 20 de abril 2011

Sánchez R. A. (2007) —Despenalización: triunfo de la razón”. La Jornada 26 abril 2007 <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/26index>

Santillano, I. (2009) —La Adolescencia: Añejos Debates y Contemporáneas Realidades”. *Última década*. Núm. 31, diciembre-sin número, 2009, pp. 55-71 Chile: Centro de Estudios Sociales CIDPA. En:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19511968004.pdf>

Sharim D. (2005) La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psykhe*, Nov 2005, vol. 14, no.2, p.1932, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=96714202>

Secretaría de Salud/ Dirección General de Estadísticas (2009) Registro Nacional de Casos SIDA., datos al 31 de marzo de 2009. CENSIDA. Dirección de Investigación Operativa, en: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/manualvihsidaysaludpub.pdf>

Stern, C. (1997) El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica, en *Salud Pública de México* Vol. 39 No. 2 pp. 137-143 <http://www.scielosp.org/scielo.php>.

Szasz (1998) *Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México*, en: <http://www.equidad.org.mx/d deser/seminario/internas/lecturas/lect-sexual/sexualidadygenro.pdf>

Torres, C. (2008) —Después de la tormenta neoliberal: la política educativa latinoamericana entre la crítica y la utopía”. *En Revista Iberoamericana de Educación.* Septiembre-Diciembre 2008 Vol. 48, en: <http://www.rieoei.org/rie48.htm>

UNFPA (2005) Estado de la Población Mundial 2005 Capt. 5 La Travesía sin mapas: Adolescentes, pobreza y género, consultado el 10 de agosto de 2010, en: http://www.unfpa.org/swp/2005/espanol/ch5/chap5_page1.htm

Valencia, J. (2007) *Viviendo y Aprendiendo en una Ciudad con VIH/SIDA.* Encuentro Universitario de Prevención del VIH/SIDA, FLACSO-MEXICO, en: www.salud.itam.mx/PONENCIA_SEXUALIDAD_VIH_1.

Vargas, E., Henao, J. y González, C. (2007) Toma de Decisiones Sexuales y Reproductivas en la Adolescencia. *Acta Colombiana de Psicología* Vol. 10 (1) en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123...script>

Vila, E. (2003) —Políticas Educativas y Globalización Neoliberal: Análisis y Discursos Principales”. *Globalización.* Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Diciembre 2003, en: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg398.htm>

Vivanco, S. (2008) Representaciones Sociales del Saber Compartido en el Aula. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez: Valera, Venezuela, en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20265/2/articulo5.pdf>

Zorrilla, M. (2002). Diez años después del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en México: Retos, tensiones y perspectivas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (2). En: <http://redie.uabc.mx/vol4no2/contenido-zorrilla.html>

 **TESIS:**

González, C. (2006) *Percepción de riesgo de los estudiantes universitarios hacia la infección por VIH y el uso del condón como método para prevenir o para evitar su transmisión.* Tesis de Licenciatura en Psicología, México: Universidad del Tepeyac.

Martínez, J. A. (2000) *El Autoconcepto en jóvenes universitarios con diferentes niveles de protección coital.* Tesis de Maestría en Psicología Clínica, México: UNAM.

Uribe, J. I. (2007) *Factores Individuales, Sociales y Culturales Asociados a la Conducta Sexual de Adolescentes.* Tesis de Doctorado en Psicología. México: UNAM.